



# afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE  
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

PRIMAVERA 2022 — N.º 65

EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 43 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND

## MUJER Y CAMBIO SOCIAL EN EL MUNDO ÁRABE

**EL SÁHARA  
EN EL LABERINTO**  
— *Editorial*

**LO QUE PASA EN SIRIA  
NO SE QUEDA EN SIRIA**  
— *Lurdes Vidal, Aida Traidi*

**NORTE DE ÁFRICA:  
PARA RUSIA  
'CON AMOR'**  
— *Youssef Cherif*

**¿DECIDIRÁ LA  
ECONOMÍA EL FUTURO  
DE TURQUÍA?**  
— *Can Selçuki*

**IEMed.**  
Instituto Europeo del Mediterráneo

**POLÍTICA  
EXTERIOR**

–Nuevo Buscador de Ayudas–  
**Fondos Europeos Next Generation**

Encuentra la



que necesita tu negocio

En el Santander queremos estar a tu lado y acompañarte en la **búsqueda, simulación y tramitación** de la ayuda que impulse mejor tu negocio.

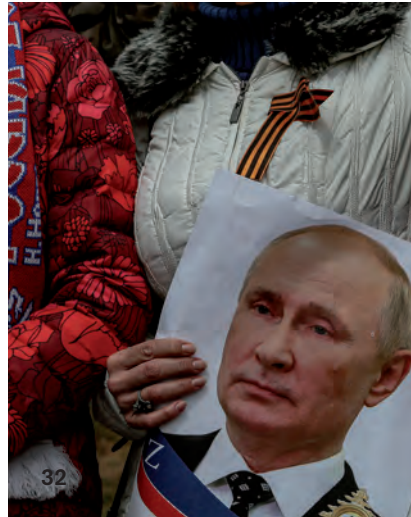


Entra en [santander.tufinanciacion.com](https://santander.tufinanciacion.com) y encuentra el impulso que necesitas.

 **Santander Empresas**



# ÍNDICE



## — Editorial

3 EL SÁHARA EN EL LABERINTO

4 Revista de prensa

## — Entrevista

8 ELECCIONES PRESIDENCIALES EN LIBIA  
*Entrevista con Laila Ben Khalifa*

## — Gran angular

14 ¿HACIA DÓNDE VA EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES ÁRABES?  
*Valentine M. Moghadam*

18 LA BÚSQUEDA DE SOLIDARIDAD EN MEDIO DEL AGOTAMIENTO  
*Carmen Geha*

22 TRANSGREDIR LOS LÍMITES SEXUALES Y POLÍTICOS  
*Hind Ahmed Zaki*

26 TRES AÑOS DESPUÉS, ¿EN QUÉ PUNTO SE ENCUENTRA EL MOVIMIENTO #ENAZEDA?  
*Hai'fa Mzalouat y Mathilde Warda*

## — Ideas políticas

32 NORTE DE ÁFRICA: PARA RUSIA 'CON AMOR'  
*Youssef Cherif*

36 LO QUE PASA EN SIRIA NO SE QUEDA EN SIRIA  
*Lurdes Vidal y Aida Traidi*

40 IRÁN FRENTE AL JCPOA  
*Catalina Gómez Ángel*

44 LIBIA: ¿NI GUERRA, NI PAZ?  
*Barah Mikaïl*

48 SUDÁN: EL AMARGO FINAL DE UNA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA ENGAÑOSA  
*Marc Lavergne*

## — Tendencias económicas

54 LLUEVE SOBRE MOJADO: LA POLÍTICA DE CRISIS ECONÓMICA TURCA  
*Mustafa Kutlay*

58 ¿DECIDIRÁ LA ECONOMÍA EL FUTURO DE TURQUÍA?  
*Can Selçuki*

62 LOS VASOS COMUNICANTES ENTRE DIPLOMACIA Y ECONOMÍA  
*Jana J. Jabbour*

## — Diálogos

68 LA MUERTE DE LOS 'TURCOS': UNA HISTORIA EUROPEA, SIGLOS XVI-XVIII  
*Mathieu Grenet*

72 MORIR AQUÍ Y ALLÁ  
*Nada Aftouni*

76 LA REPATRIACIÓN COMO RITUALIDAD FUNERARIA  
*Jordi Moreras*

80 Publicaciones

**IEMed.**  
European Institute of the Mediterranean

**POLÍTICA  
EXTERIOR**

*Directores*

Senén Florensa, Josep Piqué

*Redactoras jefas*

Lurdes Vidal, Gabriela González de Castejón

*Redacción*

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García

*Infografía*

Adriana Exeni

*Redacción, administración y publicidad*

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. (+ 34) 91 431 26 28

[www.politicaexterior.com](http://www.politicaexterior.com)

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

[www.iemed.org](http://www.iemed.org)

**Suscripciones: [suscripciones@politicaexterior.com](mailto:suscripciones@politicaexterior.com)**

Distribución: SGEI ([www.sgel.es](http://www.sgel.es))

© 2022. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2022. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Farouk Batiche/picture alliance via Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda del  
Ministerio de Cultura y Deporte



Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

# EL SÁHARA EN EL LABERINTO

Si las dos primeras décadas del siglo XXI fueron las de los nuevos conflictos en el mundo árabe, esta parece confirmar la tendencia del resurgimiento de los “conflictos encallados” en el Mediterráneo. El del Sáhara Occidental, en el que España juega indudablemente un papel principal, es una “patata caliente” de la que apenas se hablaba y en la que el *statu quo* preservaba un frágil equilibrio entre las partes y los países interesados.

Nunca ha sido fácil para España navegar en las arenas movedizas del Sáhara, donde su impronta colonial apela a una responsabilidad frente a la población saharauí. Así, los partidos políticos españoles han ido matizando su posición en función del puesto que ocupaban: más prosaharauíes en la oposición, más promarroquíes cuando estaban en el gobierno. En este delicado vaivén, España iba desempeñándose entre la indispensable complicidad y relación con Marruecos y la indiscutible relación energética con Argelia. Si bien con el primero los vínculos eran más intensos y marcados por el pasado colonial, con Argelia la relación ha sido menos acomplejada y sentida, pero igualmente necesaria.

La postura ambivalente y de amparo bajo el paraguas de Naciones Unidas había servido a España para esquivar, no sin sustos, las turbulencias. Desde la Guerra de las Arenas en 1963-64, pasando por los enfrentamientos militares entre Marruecos y el Polisario, hasta el cierre de fronteras entre Marruecos y Argelia en 1994, la situación del Sáhara se había mantenido en gran medida sin cambios hasta otoño de 2020.

Bajo el liderazgo de James Baker III, 2003 fue el momento más prometedor en décadas pero la imposibilidad de avanzar frente al bloqueo de las partes hizo que el impulso de Naciones Unidas, oficialmente responsable del futuro del Sáhara Occidental, quedara relegado al mantenimiento de la MINURSO. Poco después, Marruecos puso en marcha su iniciativa del plan de autonomía, una propuesta que sobre el papel parecía una forma práctica de resolver un problema que todo el mundo parecía querer esquivar. Sin embargo, la credibilidad del plan se vio cuestionada, puesto que la promesa procedía de un

gobierno cuyo crédito democrático estaba por demostrar. Y este sigue siendo uno de los principales escollos: ¿qué autonomía tendría tal autonomía? ¿qué capacidad de satisfacer las demandas de los saharauíes podría tener una autonomía gestionada desde un centro de poder aun muy centralizado y en una transición democrática que se resiste a desembocar en una democracia plena?

Lo cierto es que la comunidad internacional ha demostrado ser incapaz de abordar muchos de los conflictos en curso, y cuando las soluciones no llegan, la realidad sobre el terreno cambia y se impone. La Administración Trump dictó, a su manera y por sus razones, su propia solución para el Sáhara y abrió camino a un pragmatismo que otros países o bien ya habían iniciado, como Francia, o que posteriormente han ido adoptando, como Alemania y ahora España. El *statu quo* no favorece a los miles de refugiados que ven generación tras generación su futuro atrapado en la *hamada*, pero apartarse del marco de la legalidad internacional tampoco les proporciona garantías de un futuro mejor.

Es indiscutible que el llamado “colchón de intereses” entre España y Marruecos pesa mucho y que la situación de ruptura de las relaciones bilaterales era insostenible. La necesaria cooperación en materia de control de fronteras, el desgaste progresivo del derecho internacional y de los mecanismos internacionales de resolución de conflictos han permitido decantar la balanza hacia la promesa de la autonomía. Sin embargo, sería conveniente asegurarse de que la prometida autonomía no es un canto de sirenas en un contexto en el que la transición hacia la democracia es un camino que se anda pero que no parece lograr su destino. Sin duda, es pronto para calibrar las consecuencias –o incluso para analizar los incentivos– del gesto de apoyo por parte del gobierno español al plan de autonomía. También parece difícil plantearse una marcha atrás. Por ello, es más crucial que nunca que España –y la Unión Europea– acompañe a Marruecos en este tránsito. No solo por el bien de las relaciones vecinales, no solo por el bien de los marroquíes sino, sobre todo, por su responsabilidad hacia la población saharauí a la que, de algún modo, debe responder./



## 18 DÍAS DEL SIGLO XXI

*EDITORIAL-EL PAÍS*

13/03/2022

“¿Ha tardado más de 20 años en empezar el siglo XXI? Fue el historiador Eric Hobsbawm quien identificó el final del siglo XX en 1989 con la desaparición de la URSS y el orden global nacido tras la mayor matanza de la historia en la II Guerra Mundial. Desde hace 18 días, el siglo XXI está viviendo una reestructuración geopolítica y geoestratégica sin comparación posible en los últimos 30 años en Europa. La guerra de conquista de Putin sobre Ucrania con tropas, artillería, aviación y misiles ha hecho estallar el equilibrio aparentemente estable que nació con la caída del Muro y sus diagnósticos cargados de triunfalismo sobre el inicio de un tiempo nuevo: parecía empezar entonces el llamado fin de la historia. El desmembramiento de la Unión Soviética abría una nueva era y barría de la agenda geopolítica de Occidente a su rival histórico. Visto desde Occidente, la débil y hundida Rusia dejaba de ser el enemigo del Este, sin países satélites en su entorno y con la carrera armamentística y nuclear neutralizada tras los acuerdos de 1987 entre Gorbachov y Reagan.

Hoy el belicismo imperialista de Putin ha hecho saltar todo por los aires y cada sujeto geopolítico ha cambiado en dos semanas sus objetivos. La tragedia de Ucrania ha impulsado en la UE una reacción apenas imaginable bajo el patrón de Europa como pacífico balneario. Por primera vez, la Europa escarmentada por la guerra de 1939-1945 ha acordado aportar 1.000 millones de euros en ayuda militar para la defensa de un Estado que no pertenece ni a la UE ni a la OTAN, pero que es percibido por la ciudadanía como territorio europeo y última frontera con el agresor.

Las escenas que llenan las pantallas del mundo entero remiten a una experiencia del terror que solo un ínfimo porcentaje de europeos puede recordar ya en primera persona. Europa ha vivido más de 80 años sin una guerra que afectase explícitamente a su modo de vida o pusiese en peligro el orden civil y

político nacido en 1945. La guerra de Yugoslavia se libró en Europa, pero esa catástrofe surgió de causas internas y fue hija inmediata del desgajamiento de países bajo control soviético. Hoy Ucrania es otra cosa: revela de golpe y con la inmediatez brutal de las redes sociales, la fragilidad consustancial al orden democrático europeo como objetivo potencial de los misiles rusos y de su armamento nuclear. Nadie sabe hoy la pretensión final de Putin en su invasión de Ucrania. [...] Consiga Putin o no llevar hasta el final la conquista de Ucrania, el futuro seguirá siendo una incógnita amenazante y habrá empezado una nueva era como suelen empezar: con una guerra que cambia el orden del mundo y vuelve a instalar la conciencia de la polaridad militarizada en la ciudadanía europea. Ese mapa había desaparecido del continente durante 30 años y en dos semanas ha vuelto. Putin ordenó el ataque a Ucrania cuando una Europa alborozada se disponía a vivir los *happy twenties* del siglo XXI con un paquete de ayudas económicas de magnitud histórica. [...] Hoy servirán para pagar la factura de la guerra que Putin empezó el 24 de febrero. En los 18 días transcurridos desde entonces ha empezado otro siglo XXI.”



## PETRÓLEO Y GAS: LIBERARSE DE UN CONTROL TÓXICO

*EDITORIAL-LE MONDE*

9/3/2022

“La invasión rusa de Ucrania ha provocado un choque energético mundial. La subida de los precios del petróleo y del gas provocada por las sanciones occidentales contra la iniciativa de Moscú es una amenaza para el poder adquisitivo de los europeos. Pero esta desestabilización de una economía todavía demasiado dependiente de los combustibles fósiles debería hacernos conscientes de que también es una oportunidad para acelerar la transición ecológica.

Del mismo modo que la crisis de la pandemia puso de manifiesto nuestra fragilidad en materia de abastecimiento, la ofensiva rusa ilustra la necesidad urgente de

liberarnos de un control tóxico, tanto medioambiental como político. El apoyo a Ucrania tendrá un alto precio económico para los países europeos, que debe empujarnos a intensificar los esfuerzos que la lucha contra el calentamiento global nos impondrá –de buena o mala gana.

El hecho de que el precio del litro de gasolina supere los 2 euros o que la factura de la calefacción alcance cifras prohibitivas no debe interpretarse como un mero accidente coyuntural, que se resolverá tras unos meses de fiebre inflacionista. En primer lugar, porque es probable que el conflicto dure, y en segundo lugar, porque esta crisis es simplemente un anticipo de lo que está por venir.

Más allá del conflicto, la energía descarbonizada será necesariamente más cara. El objetivo de la Unión Europea de lograr la neutralidad del carbono en 2050 implica una transformación completa de nuestra economía y nuestro estilo de vida. Hasta ahora, pocos líderes han tenido el valor de preparar a la gente para esta perspectiva. El actual choque energético debe animarnos a enfrentarnos a la realidad. [...]

En estos tiempos revueltos, Emmanuel Macron trata de erigirse en el presidente que protege contra los adversarios que tratan de superarse para preservar el poder adquisitivo. De hecho, lo que falta en este momento es un discurso movilizador sobre el doble reto que tenemos por delante: la solidaridad con Ucrania y una transición energética que debe completarse. Esto es tanto más lamentable cuanto que los dos objetivos se solapan. Consumir menos combustibles fósiles conducirá a limitar la financiación de la agresión rusa, al tiempo que se consolidan los esfuerzos para combatir el calentamiento global.”



## LA GUERRA EN UCRANIA FRENA LA REINTEGRACIÓN DE SIRIA EN EL REDIL ÁRABE

*COURRIER INTERNATIONAL*

15/03/2022

“Once años después del inicio de la re-

vuelta siria contra Bashar al Assad, el

15 de marzo de 2011, que se convirtió en una guerra devastadora que dejó medio millón de muertos, el régimen de Damasco, en pie gracias sobre todo a la intervención militar de Rusia, pretende volver al concierto de las naciones. Empezando por la Liga Árabe, de la que Siria fue suspendida hace más de una década.

Pero el proceso parece más difícil de lo esperado. Iniciada desde finales de 2020 por varios países árabes, con Emiratos Árabes Unidos a la cabeza, la normalización de los vínculos con Al Assad ha llevado a la perspectiva de una inevitable reintegración en la Liga, antes de la cumbre árabe (inicialmente prevista para marzo y luego aplazada). Pero la invasión rusa de Ucrania parece haber puesto fin a esto.

‘Hasta la fecha, no existe un consenso ni una visión unificada sobre el regreso de Siria a la Liga Árabe’, declaró el 9 de marzo el secretario general de la organización, Ahmed Aboul Gheit. Hablaba tras una reunión de ministros de Asuntos Exteriores árabes, en la que ni siquiera se planteó la cuestión. Añadió que el mundo estaba atravesando ‘una fase difícil y delicada que está dando lugar a transformaciones repentinas y a desarrollos desconocidos’, en referencia a la invasión rusa de Ucrania.

En este contexto, la oposición en el exilio, debilitada en los últimos años, tiene ‘una oportunidad de ganar políticamente con la guerra de Rusia en Ucrania y la oposición de la comunidad internacional’ al conflicto, señala el sitio panárabe Al Yazira.”



## NI OCCIDENTE NI RUSIA, ÁFRICA DEBE DESARROLLAR SU PROPIA ESTRATEGIA

AMADOU SADJO BARRY-JEUNE  
AFRIQUE

16/03/2022

“Ante las convulsiones geopolíticas provocadas por la guerra de Ucrania, el continente no puede permanecer en una lógica de subordinación que le obligue a elegir una potencia sobre otra. Debe desarrollar una política exterior africana.

Los que todavía dudan de esto solo tienen que escuchar el discurso belicista de Vladímir

Putín del 23 de febrero. En él, el presidente ruso aboga claramente por una reconfiguración del orden internacional posterior a la guerra fría, que se traduciría en una reducción del ‘dominio del campo occidental’ sobre el mundo. El primer país al que se dirige esta estrategia de reposicionamiento es Estados Unidos, cuya presencia militar en Europa, principalmente en el Este, Moscú pretende desafiar.

[...] En vista del emergente equilibrio de poder entre Occidente y Rusia, África tendrá que adaptar su estrategia. Ya, en el plano diplomático, parece adoptar una posición de equilibrio, incluso de no alineamiento, que confirma su tendencia a la neutralidad. (...)

Esta actitud se explica por la extrema dependencia del continente del entorno exterior, la fragilidad de las relaciones bilaterales – como las de Malí y Francia – y la inestabilidad del sistema internacional. Pero la alteración de nuestro mundo, reflejada en parte en la guerra de Ucrania, exige un profundo replanteamiento de la diplomacia africana. En efecto, tanto en el plano político como en el económico y militar, África se encuentra en una posición vulnerable, ya que las luchas hegemónicas entre las grandes potencias se expresan con más violencia que en otros lugares. Y los debates que ha suscitado la presencia de Wagner en algunos países africanos evidencian una rivalidad entre París y Moscú que no estará exenta de consecuencias para el futuro político de las sociedades africanas.

(...) Hay que construir una verdadera política de soberanía en materia de seguridad y defensa. Y esto requiere una reevaluación de las herramientas existentes a nivel de la Unión Africana (Arquitectura Africana de Paz y Seguridad) y de las Comunidades Económicas Regionales. (...) En un mundo cada vez más desregulado, externalizar la seguridad a potencias extranjeras sería un error estratégico. La cooperación militar no debe adoptar la forma de una dependencia geoestratégica. La búsqueda de la soberanía en este ámbito debería formar parte de una estrategia más global para el diseño de una política

exterior continental. Debería crearse una comisión técnica especializada en el seno de la Unión Africana para identificar y hacer operativas las palancas susceptibles de hacer emerger, a largo plazo, a África como potencia en un mundo multipolar.”



## ¿CUOTAS EUROPEAS? COURRIER INTERNATIONAL 31/03/2022

“Europa está volviendo a las andadas, dice la prensa alemana. Tras la invasión rusa de Ucrania, la Unión Europea ha decidido abrir sus puertas a los refugiados como nunca antes. ‘Pero apenas parece preparada para lo que podría ser el desplazamiento de población más masivo en Europa desde la Segunda Guerra mundial’, dice *Der Spiegel*. Este éxodo [...] podría, sin embargo, ‘empequeñecer las llegadas masivas en el momento álgido de la crisis migratoria de 2015’. El periódico de centroizquierda lamenta la falta de coordinación entre los países europeos. ‘Esto se vio claramente [...] en una reunión de crisis en Bruselas entre representantes de los Estados miembros de la UE, la Comisión y el Parlamento Europeo’. Italia, Grecia y Luxemburgo pidieron un plan para ‘acoger de forma sostenible a cientos de miles de refugiados’, mientras que Alemania reclamó un reparto más equilibrado entre los países europeos. Berlín pidió un ‘puente aéreo de solidaridad’ desde los países fronterizos de Ucrania hacia Europa Occidental y Estados Unidos. En cambio, los representantes de países relativamente cercanos a Ucrania, como Eslovaquia, Eslovenia o la más lejana Finlandia, ‘dijeron que no necesitaban el apoyo de la UE por el momento’. Al igual que en la crisis migratoria de 2015, Polonia y Hungría se opusieron al establecimiento de cuotas para cada país, a pesar de que acogen a más de 2,4 millones de refugiados ucranianos. ‘¿Por qué ese rechazo?’, se pregunta el *Tagesspiegel*. Si se introdujera ahora un sistema de distribución a nivel europeo, ambos países también estarían obligados a cumplir este acuerdo en el futuro, si los refugiados africanos llegaran a los países del sur de Europa”.





## ESPAÑA Y MARRUECOS PONEN FIN A UNA IMPORTANTE DISPUTA DIPLOMÁTICA SOBRE EL SÁHARA OCCIDENTAL

*LE MONDE -18/03/2022*

“España y Marruecos pusieron fin, el viernes 18 de marzo, a casi un año de conflicto diplomático sobre el territorio disputado del Sáhara Occidental, tras un cambio radical en la posición de Madrid.

Iniciamos una nueva etapa en nuestra relación con Marruecos basada en el respeto mutuo, el respeto a los acuerdos, la ausencia de acciones unilaterales y la transparencia y comunicación permanente”, escribió el gobierno español en un comunicado.

Este anuncio se produce tras la publicación de un comunicado del palacio real marroquí que recoge un mensaje del presidente del gobierno español, Pedro Sánchez, en el que declara que el plan de ‘autonomía’ marroquí para el territorio disputado del Sáhara Occidental es ‘la base más seria, realista y creíble para la resolución del contencioso’.

Aunque el gobierno español no repite este mensaje en su comunicado, subraya que este ‘paso se dará en el marco de una hoja de ruta clara y ambiciosa, tal como se indica en los comunicados del Gobierno marroquí’.

Madrid también anunció que está prevista una visita de Pedro Sánchez a Marruecos –cuya fecha no fue comunicada– y que el ministro español de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, acudirá a Rabat ‘antes de fin de mes’ en el marco de esta normalización de las relaciones entre ambos países.

El conflicto del Sáhara Occidental, antigua colonia española considerada ‘territorio no autónomo’ por la ONU, enfrenta desde hace décadas a Marruecos con los independentistas saharauis del Frente Polisario, apoyados por Argel. Rabat, que controla casi el 80% del Sáhara Occidental, propone un plan de autonomía bajo su soberanía, mientras que el Frente Polisario pide un referéndum de autodeterminación.

La disputa diplomática entre Madrid y Rabat se desencadenó en abril de 2021 con la llegada a España del líder del Frente Polisario, Brahim Ghali, para recibir tratamiento de Covid-19.

En mayo se produjo la llegada masiva de inmigrantes de origen marroquí al enclave español de Ceuta, en la costa norte de Marruecos, que aprovecharon la relajación de la vigilancia fronteriza en el lado marroquí.”



## TRUEQUE DIPLOMÁTICO EDITORIAL-EL-HOUARI DILMI LE QUOTIDIEN D'ORAN 22/03/2022

“Madrid ha decidido abandonar su posición de neutralidad respecto a la delicada cuestión del Sáhara Occidental, antigua colonia del país con Franco. Argel se apresuró notablemente a expresar su legítimo enfado retirando a su embajador en Madrid con efecto inmediato. Ceuta y Melilla frente a los territorios saharauis ocupados son los términos del odioso acuerdo hecho entre el PSOE (en el poder) y el majzén marroquí.

Auspiciadas por el palacio real, las ‘liberaciones’ periódicas de inmigrantes clandestinos en los dos enclaves españoles han terminado por doblegar a Madrid, que les ha dado la espalda, con el añadido de seguir beneficiándose solapadamente de las inmensas riquezas de los territorios saharauis ocupados. [...]

El daño causado por esta giro del gobierno de Pedro Sánchez afectará sin duda a las relaciones entre Argel y Madrid, en contraste con la ‘vuelta a los buenos tiempos’ en las relaciones políticas y diplomáticas entre Madrid y el reino cherifiano, que están agonizando desde hace tiempo. Al decidir respaldar los objetivos anexionistas del majzén, España se aleja de un socio político y económico preferente, Argelia, que está visceralmente apegada al derecho del pueblo saharauí a un referéndum de autodeterminación. Madrid, al apoyar explícitamente la ‘anexión’ del Sáhara Occidental para que encaje en el molde formado por

Marruecos, ha abierto la puerta a una nueva crisis con Argel.”



## ESPAÑA SE UNE A LA COMUNIDAD INTERNACIONAL POR EL SÁHARA MARROQUÍ MOHAMED BADRANE- AUJOURD'HUI LE MAROC 21/03/2022

“El Sáhara marroquí y la nueva posición española han sido portada en los medios de comunicación internacionales durante el fin de semana. Es un comunicado de prensa del gabinete real que anuncia la noticia que se difundirá muy rápidamente. El comunicado afirma que ‘España considera la iniciativa de autonomía marroquí como la base más seria, realista y creíble para la resolución del contencioso’ sobre el Sáhara marroquí. En un Mensaje dirigido a Su Majestad el Rey Mohamed VI, [...] Pedro Sánchez, subrayó que ‘reconoce la importancia de la cuestión del Sáhara para Marruecos’. [...] También destacó ‘los esfuerzos serios y creíbles de Marruecos en el marco de las Naciones Unidas para encontrar una solución mutuamente aceptable’.

[...] el presidente del gobierno español destacó también que ‘los dos países están indisolublemente unidos por afectos, historia, geografía, intereses y amistad compartidos’. [...] Además, [...] el Presidente [...] reiteró su ‘determinación de afrontar juntos los retos comunes, especialmente la cooperación en la gestión de los flujos migratorios en el Mediterráneo y el Atlántico, actuando siempre con un espíritu de plena cooperación’. ‘Todas estas acciones se llevarán a cabo con el objetivo de garantizar la estabilidad y la integridad territorial de los dos países’, concluyó [...].

La reacción de la diplomacia marroquí no se hizo esperar. ‘El Reino de Marruecos aprecia mucho las posiciones positivas y los compromisos constructivos de España sobre la cuestión del Sáhara marroquí’, declaró tiempo después el Ministerio de Asuntos Exteriores, Cooperación Africana y Marroquíes Residentes en el Extranjero. Los términos de este mensaje permiten



prever una hoja de ruta clara y ambiciosa para situar la asociación bilateral, de forma sostenible, en el marco de las bases y parámetros subrayados en el Discurso Real del pasado 20 de agosto, dijo el ministerio en un comunicado. [...] En este espíritu se inscribe la visita a Rabat, a finales de este mes de marzo y antes del mes de ramadán, del ministro español de Asuntos Exteriores, [...], D. José Manuel Albares, dijo el ministerio. Más adelante se programará también una visita del Presidente del Gobierno español al Reino de Marruecos, [...].”



### **MOHAMED VI PIDE A SÁNCHEZ QUE ACUDA A MARRUECOS PARA SELLAR LA RECONCILIACIÓN**

*C.E. CUÉ/F.PEREGIL/M. GONZÁLEZ-EL PAÍS*

*31/03/2022*

“Mohamed VI quiere sellar su reconciliación con España y la apertura de una “nueva etapa” en las relaciones bilaterales al más alto nivel, con el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, en persona. El ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel Albares, ha cancelado a última hora la visita que tenía previsto realizar [...]

La cancelación del viaje del ministro se conoció después de que el propio Sánchez haya hablado telefónicamente con Mohamed VI, quien le ha expresado su ‘alta valoración’ del contenido de la carta que el presidente español le dirigió el pasado 14 de marzo. En la misiva, por vez primera España se decantaba por el plan marroquí de autonomía como la fórmula ‘más seria, realista y creíble’ para resolver el conflicto en la antigua colonia española, con preferencia sobre el referéndum de autodeterminación. [...]

El propio Sánchez, a través de un tuit, ha informado de su conversación con Mohamed VI, con quien ha acordado lanzar una ‘hoja de ruta que consolida la nueva etapa entre dos países’, a los que ha calificado de ‘vecinos’ y ‘socios estratégicos’. Sánchez ha añadido en su tuit que la nueva relación estará basada ‘en la transparencia, el

respeto mutuo y el cumplimiento de los acuerdos’. [...]

El ejecutivo está sufriendo un desgaste político importante por el giro promarroquí en el conflicto del Sáhara. Todos los partidos lo rechazan, como se vio anteayer en la comparecencia de Sánchez en el Congreso. Sin embargo, el presidente y Albares están convencidos de que el tiempo acabará dándoles la razón porque España, dicen, no se puede permitir estar en crisis grave con un vecino tan estratégico como Marruecos [...].”



### **¿POR QUÉ AHORA?**

*ENRIC JULIANA-LA VANGUARDIA*

*22/03/2022*

“El equipo de José Manuel Albares entró en angustia cuando vio que Alemania tomaba la delantera en Marruecos. El 5 de enero del 2022, la casa real marroquí dio a conocer el contenido de una carta remitida al rey Mohamed VI por el presidente de la República Federal de Alemania, Frank-Walter Steinmeier, con motivo del nuevo año. [...] el presidente alemán expresaba su apoyo a la regionalización del Sáhara Occidental bajo soberanía marroquí. ‘Alemania considera el plan de autonomía presentado en 2007 como un esfuerzo serio y creíble, y buena base para llegar a un acuerdo a este conflicto’, decía la misiva, en la que se invitaba al rey a realizar un viaje oficial a Alemania. Retengamos los adjetivos serio y creíble porque los volveremos a encontrar más adelante.

[...] Muy interesada en los proyectos de energía renovable y en los planes para fabricación de hidrógeno verde en el Magreb, Alemania se ha fijado como prioridad una mayor presencia política, económica y tecnológica en el soleado norte de África. Alemania quiere nuevos corredores de energía para depender menos de Rusia. Después del estallido de la guerra esa opción ha pasado a ser una prioridad absoluta.

A finales de enero, la embajadora de Marruecos en Alemania, Zohour Aloui, regresaba a Berlín. Más presión para España. [...]. Berlín

había fijado un listón: el apoyo a la propuesta de regionalización del Sáhara como alternativa ‘seria’ y ‘creíble’. Toda oferta española que quedase por debajo de ese listón sería rechazada por Rabat.

El 24 de febrero comenzaba la invasión de Ucrania, con España perfectamente alineada con la OTAN. Frente Este, frente Sur. Mientras se combatía en Mariúpol, los días 3 y 4 de marzo se producían dos intentos de asalto masivo a la valla fronteriza de Melilla. Más de tres mil inmigrantes africanos lograron acercarse a la valla con el evidente consentimiento de la policía marroquí. El Gobierno español leyó aquel episodio como una seria advertencia. El momento Ceuta de mayo del 2020 podía repetirse. El 8 de marzo, la número dos del Departamento de Estado norteamericano, Wendy Sherman iniciaba una gira que le llevaría a Madrid, Rabat y Argel. Misión: intentar sellar el frente sur. En Madrid se entrevistó con el ministro Albares. En Rabat, con el ministro marroquí de Asuntos Exteriores, Nasser Bourita. Se habló, evidentemente del Sáhara Occidental, y Sherman dijo lo siguiente: ‘Seguimos considerando el plan de autonomía como serio, creíble y realista’. El día 9 de marzo, Sherman subrayaba en Argel la ‘importancia de promover la estabilidad regional, incluido el apoyo a la diplomacia dirigida por la ONU sobre el Sáhara Occidental’, después de entrevistarse con el ministro de Asuntos Exteriores, Ramtane Lamamra, y el presidente de la República, Abdelmadjid Tebboune. El contenido exacto de esa reunión será un material muy interesante para los historiadores del volcán magrebí. Argelia difícilmente puede alegar ignorancia. Conocían la línea de fondo, quizá no los detalles.

El día 18 de marzo, la casa real marroquí da a conocer la existencia de una carta del presidente del Gobierno español al rey Mohamed VI en la que se conceptúa la propuesta de regionalización del Sáhara como ‘la base más seria, creíble y realista para la resolución de esta disputa’. Los adjetivos de Alemania. Los adjetivos de Estados Unidos. Los adjetivos de España.”/

**"Los actores políticos libios deben, a través del diálogo, resolver sus diferencias y consensuar el camino a seguir. La solución debe ser siempre libia, no impuesta desde fuera."**

*Ricard González*

# ENTREVISTA CON LAILA BEN KHALIFA, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA LIBIA

Laila Ben Khalifa (Zuara, 1975) es una mujer acostumbrada a romper barreras de género y techos de cristal en un país con una fuerte tradición patriarcal como es Libia. Por tanto, no es de extrañar que cuando anunció su candidatura a la presidencia del país, un hecho sin precedentes en la historia de Libia, fuera víctima de todo tipo de comentarios despectivos y humillantes. Por ejemplo, uno de sus contrincantes le preguntó en tono jocoso si esperaba obtener algún voto. "Cuando anuncié mi candidatura, vi reacciones diciendo que mi lugar está en casa, cocinando. Yo les digo 'mi lugar es en todos lados'" declaró en una de sus primeras entrevistas como candidata a la agencia Reuters.

Ben Khalifa no es una extraña para la opinión pública libia. Años de trabajo como activista de la sociedad civil en defensa de los derechos de la mujer, la han proporcionado una notable visibilidad en los medios de comunicación. En concreto, se convirtió en la cara más visible de la campaña de diversas organizaciones feministas para forzar al gobierno a cumplir su compromiso de otorgar un 30% de los altos cargos de la administración

a mujeres, algo que todavía no ha sucedido. Sin embargo, es cierto que aumentó su representatividad, e incluso se nombró a una mujer como ministra de Asuntos Exteriores, un hito histórico.

Gracias a su experiencia como mediadora en el ámbito familiar y de los conflictos comunitarios, Ben Khalifa ha ocupado en los últimos años diversas posiciones en la administración pública, como los Ministerios de Asuntos Sociales y de Salud, así como en la Autoridad Suprema para la Lucha contra la Corrupción. Su candidatura reviste también una especial importancia por su condición de miembro de la comunidad amazigh, que representa aproximadamente entre un 5% y un 10% de la población y se concentra en el oeste del país, y cuyos derechos lingüísticos han sido tradicionalmente ignorados.

A pesar del aplazamiento de las elecciones presidenciales previstas para el pasado 24 de diciembre, que ha provocado la enésima crisis política del atribulado periodo posrevolucionario en Libia, Ben Khalifa ha mantenido una intensa actividad política. No

en vano, no solo es candidata a la presidencia, sino también líder del Partido del Movimiento Nacional, una pequeña formación de carácter laico y progresista. afkar/ideas ha conversado con ella para conocer mejor su programa político.

## **¿Cuáles son las prioridades de su programa electoral para la presidencia de Libia?**

Creo que es necesario que Libia vuelva a recuperar su esplendor como nación después de un periodo oscuro. Libia cuenta con una historia brillante, que demuestra la valía de sus ciudadanos y ciudadanas. Que el país recupere esa posición, y mejorar la vida de sus habitantes, es lo que me llevó a tomar la decisión de presentarme a la presidencia.

## **Una prioridad para buena parte de la sociedad libia es la mejora de la situación económica. ¿Cuáles son sus propuestas en este ámbito?**

Resolver la situación económica del país no es una empresa difícil. El problema reside en la clase política y su incapacidad para gestionarlo, sobre todo por sus prácticas corruptas. Los

libios y las libias no han parado nunca de trabajar duro. El país cuenta con muchos recursos naturales, siendo el petróleo el principal, pero no el único. Estos recursos, como la agricultura o los bancos de pesca, no han sido suficientemente explotados. Algo parecido sucede con las energías alternativas, especialmente, la solar y la eólica. Este es un país rico en recursos,

y eso debería servir para invertir en una mejora de los servicios sociales, especialmente, del sistema educativo y de salud.

**Las elecciones del 24 de diciembre fueron aplazadas indefinidamente, pero algunos actores políticos creen que sí era posible celebrarlas. ¿Cuál es su posición?**

Yo creo que sí es posible celebrar ya las elecciones presidenciales. Hay más de 2,8 millones de ciudadanos y ciudadanas libios que se inscribieron para participar en los comicios. Hay un gran interés en el país en poder votar y escoger a sus dirigentes. El principal problema es una clase política interesada en obstaculizar los comicios.



Laila Ben Khalifa, candidata a las elecciones presidenciales libias. Trípoli, noviembre de 2021. HAZEM TURKIA/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES



**Una de las principales polémicas antes de las elecciones, y que figura en parte entre las razones de su aplazamiento, fue la hipotética exclusión de algunos candidatos, como Seif al Islam, el hijo de Muamar Gadafi o el mariscal Jalifa Haftar. ¿Cree que hay algún candidato al que se debería privar de participar?**

Yo no soy partidaria de excluir candidato alguno de las urnas. Creo que todos los ciudadanos libios deben tener el derecho a presentarse a la presidencia, y eso vale para Seif al Islam, para Jalifa Haftar, y también para Abdulhamid Dabeiba o Fathi Bashagha. Las urnas deben ser, en todo caso, quienes expresen el rechazo a un candidato.

**Después del aplazamiento de las elecciones, el país ha caído en una especie de *impasse*. ¿Cuál es la mejor forma para encontrar una salida?**

El diálogo y la negociación, siempre. La solución nunca puede salir del campo de batalla, o de la intervención de países o potencias extranjeras. Todos los actores políticos libios deben sentarse en una mesa y a través del diálogo resolver sus diferencias y consensuar el camino a seguir. La solución debe ser siempre libia, no impuesta desde fuera.

**¿Cómo valora el hecho de que usted sea la primera mujer en anunciar su candidatura a la presidencia de Libia?**

Pienso que una mujer presidenta podría ayudar a que el país recupere su paz y estabilidad. De todas formas, siempre digo que no soy la candidata solo de las mujeres libias, sino que lo soy de todos los libios, también de los hombres. El país lo ha probado todo en estos últimos años. Han dirigido el país los hombres libios que estaban exiliados y volvieron. También se

probó el gobierno de los hombres vinculados al antiguo régimen. Nada de eso ha funcionado. Es hora de probar un cambio, como el que representa la presidencia de una mujer.

**Y en concreto, ¿qué puede aportar su candidatura?**

Es una candidatura que nace de la sociedad civil, yo soy por encima de todo una activista social, así que mi candidatura sirve para canalizar sus aspiraciones. La sociedad civil tiene muchas propuestas para cambiar cómo se ha gestionado este país. Una de ellas es la aplicación de una cuota femenina del 30% entre los altos cargos políticos, incluidos aquellos llamados de "soberanía". El gobierno se comprometió, pero no lo ha cumplido y se lo debemos exigir.

**¿Cómo valora la evolución de los derechos de la mujer después de la revolución y la guerra civil de 2011?**

En general, podemos decir que se han registrado avances en el ámbito de los derechos de la mujer durante la última década. Mi trayectoria es un ejemplo de ello. Ello no significa que este progreso haya sido fácil, sino que siempre hay obstáculos, empezando por las propias familias. Uno de los aspectos más positivos es la aparición de una generación de mujeres jóvenes más preparadas, dispuestas a participar activamente en las esferas política y social.

**Hay quien sostiene que el valor de su candidatura reside en su simple existencia, ya que es imposible su victoria. ¿Está de acuerdo?**

No. Cuando alguien se presenta a unas elecciones, lo hace para ganar no solo para participar. Soy una persona conocida en el país y las urnas siempre deparan sorpresas. Estoy preparada para ganar y para gobernar. Dejemos que sean los libios y las libias quienes decidan.

**¿Qué opina del papel que ha desempeñado la comunidad internacional en la posguerra libia?**

La comunidad internacional siempre juega un papel importante a la hora de apoyar a la celebración de unas elecciones, ya sean presidenciales o legislativas. Ahora bien, hasta ahora, sus esfuerzos por encontrar una solución duradera al conflicto interno han sido infructuosos. A veces, sus motivaciones no han sido claras. Por eso, no debemos depositar grandes esperanzas en la comunidad internacional. Esta debe ser una ayuda, tanto las Naciones Unidas como la Unión Europea deben ser nuestros socios. Pero no pueden reemplazar a los actores políticos locales. Al final, cualquier decisión final pasa por ellos.

**Usted pertenece a la minoría amazig. ¿Cómo ha influido su identidad a su candidatura?**

Me siento muy orgullosa de mi identidad amazig, y creo que es necesario un reconocimiento de todas las identidades existentes en Libia, la amazig, la tuareg, la árabe ... Aspiro a representar a todos los libios, ya sean los del Este, del Oeste, del Sur y del Norte, y a todas las sensibilidades existentes en el país. Mi candidatura no es regionalista. De acuerdo con mi programa, todos los libios y las libias deben tener los mismos derechos en base a su condición de ciudadanos, y no por su pertenencia a una comunidad concreta. Y con esa finalidad trabajaré.

**¿Qué modelo territorial de división de competencias defiende?**

El centralismo es responsable de todo tipo de problemas en la historia de Libia, no puede ser un modelo para el futuro. Hay que repensar el modelo de Estado hacia uno de tipo descentralizado, con autonomía para las regiones de forma que todas las competencias y los servicios no recaigan en una misma administración./

**"Debemos exigir que se cumpla la cuota femenina del 30% entre los altos cargos políticos, incluidos aquellos llamados de soberanía"**

# POLÍTICA EXTERIOR

Ya conoces la noticia.  
Ahora descubre lo que hay detrás.  
Y lo que viene después.



## SUSCRIPCIONES

POLÍTICA EXTERIOR	AFKAR/IDEAS	INFORME SEMANAL	SUSCRIPCIÓN TOTAL
Un año (6 números), formato: papel <b>70€</b>	Un año (3 números), formato: papel <b>15€</b>	Un año (48 números), formato: digital <b>140€</b>	Un año (Política Exterior + Informe Semanal), formato: digital <b>145€</b>
Un año (6 números), formato: digital <b>55€</b>			
Un año (6 números), formato: papel y digital <b>85€</b>			

Toda la información en [politicaexterior.com](http://politicaexterior.com)

¿Te ayudamos? Llámanos o escríbenos:

+34 91 431 26 28 // [suscripciones@politicaexterior.com](mailto:suscripciones@politicaexterior.com)

\* Consultar gastos de envío fuera de España.







# Gran angular

---



- 14 **¿HACIA DÓNDE VA EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES ÁRABES?**  
*Valentine M. Moghadam*
- 18 **LA BÚSQUEDA DE SOLIDARIDAD EN MEDIO DEL AGOTAMIENTO**  
*Carmen Geha*
- 22 **TRANSGREDIR LOS LÍMITES SEXUALES Y POLÍTICOS**  
*Hind Ahmed Zaki*
- 26 **TRES AÑOS DESPUÉS, ¿EN QUÉ PUNTO SE ENCUENTRA EL MOVIMIENTO #ENAZEDA?**  
*Haïfa Mzalouat y Mathilde Warda*

## A pesar de la adopción de normativas y leyes que favorecen el empoderamiento de la mujer, hay muchas lagunas y las dificultades económicas impiden su implementación.

Valentine M. Moghadam es catedrática de Sociología y Asuntos Internacionales en la Universidad Northeastern de Boston.

# ¿HACIA DÓNDE VA EL EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES ÁRABES?

Tras las revueltas de la *Primavera Árabe* de 2011, la oleada de protestas de 2019 y el estallido de la pandemia de Covid-19 en 2020, ¿en qué punto encontramos a las mujeres y qué posición ocupan las políticas y medidas de igualdad de género? Este artículo comienza con un repaso de los principales acontecimientos ocurridos en la zona, incluido el tenso panorama de seguridad, y prosigue con un análisis de los logros, retrocesos y obstáculos en materia de empoderamiento de las mujeres. Como veremos, la situación en la región no es uniforme, ya que los países están instaurando, en rápida sucesión, leyes de cuotas y normativas que protegen a las mujeres de la violencia. Sin embargo, todavía hay muchas lagunas en la adopción de medidas, y las dificultades económicas impiden su implementación. El papel de las mujeres en la familia sigue siendo desigual en muchos países, su actividad económica es escasa, y parece que su representación en la política se ha estancado en algunos países y se ha reducido en otros. Las fuentes de información y de datos incluyen estudios de instituciones académicas, datos de Naciones Unidas y otras organizaciones intergubernamentales, y los largos años de investigación de la autora sobre y en la zona.

### LA 'PRIMAVERA ÁRABE' Y SUS DISTINTOS RESULTADOS

La *Primavera Árabe* de 2011, sus causas, su desarrollo y sus diferentes resultados, han generado una extensa bibliografía que sigue aumentando. Lo mismo puede decirse de los movimientos de las mujeres en el Norte de

África, que constituían un campo de estudio creciente mucho antes de las protestas que catapultaron a un país pequeño y relativamente poco conocido como Túnez a la escena mundial. En vísperas de los levantamientos, los movimientos de las mujeres se encontraban en diferentes estadios de desarrollo e influencia, lo cual afectó en gran medida tanto a la naturaleza de las revueltas como a sus efectos en la participación, los derechos y el empoderamiento de las mujeres (ver V.M. Moghadam, "Explaining Divergent Outcomes of the Arab Spring: The Significance of Gender and Women's Mobilizations", *Politics, Groups and Identities*, vol. 6, núm. 4, 2018: pp. 667-681).

Cuando el líder exiliado del movimiento islamista Ennahda, Rachid Ghanouchi, volvió a Túnez para fundar un partido político, las feministas laicas del país llevaron a cabo manifestaciones en defensa de los derechos conquistados y para advertir contra cualquier retroceso en la ley de familia de 1956, de carácter progresista, así como en las enmiendas de 1993 y en otros logros conseguidos en el nuevo siglo. Las mujeres tunecinas hicieron oír su voz y se hicieron visibles durante las protestas, en el año de transición 2011, durante los trabajos de la Asamblea Constituyente de 2011-2014, y en las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2014. Fue una demostración única del poder de las mujeres que incluyó también a las islamistas asociadas con Ennahda, si bien a veces en conflicto con las feministas laicas.

En Marruecos, cuando el Movimiento 20 de Febrero exigió cambios políticos, económicos y culturales, el rey instó a realizar reformas constitucionales y convocar un referéndum. Las organizaciones de mujeres de

## SISTEMA POLÍTICO, CUOTAS ELECTORALES Y REPRESENTACIÓN DE LAS MUJERES, HACIA 2020

	Sistema político electoral	Tipo de cuota única Cámara baja	% escaños ocupados por mujeres (Año, últimas elecciones)	Índice de Desigualdad de Género (GII)	Mujer, Empresa Derecho 2020*
Argelia	República (lista RP)	Legislado	8,1 (2021)	.429	57,5
Egipto	República (militar autoritario)	Escaños reservados	27,7 (2020)	.450	45.0
Jordania	Monarquía constitucional (Lista RP)	Escaños reservados	12 (2020)	.450	40.6
Líbano	República (multiconfesional)	Ninguno	4,7 (2018)	.411	52.5
Libia	Frágil /estado dividido	Legislado (paralelo)	16,5 (2014)	.252	50.0
Marruecos	Monarquía constitucional (Lista RP)	Escaños reservados	24% (2021)	.492	75.6
Palestina / Gaza & Cisjordania	(dividido, no soberano)	Legislado	13 (2006)	n.a.	26.3
Siria	República (Lista RP)	Ninguno	11,2 (2020)	.547	36.9
Túnez	República (democrático, multipartidismo)	Legislado	26,3 (2019)	.300	70.0

Fuentes y notas: Unión Interparlamentaria; Base de Datos de Cuotas de Género / IDEA Internacional; PNUD, Índice GII. (Nota: se trata de un índice de indicadores de salud, fuerza laboral y política; un valor más alto corresponde a una mayor desigualdad. La puntuación de Libia parece contraria a la intuición). \*Mujer, empresa y derecho 2020: la puntuación es la medida acumulativa de las restricciones o derechos laborales y empresariales de las mujeres (movilidad, lugar de trabajo, remuneración, matrimonio, paternidad, espíritu empresarial, activos, pensiones): un valor más alto significa más derechos/menos restricciones; la puntuación perfecta es 100.

Egipto han sido mucho menos influyentes que las de Túnez y Marruecos, y el primer gobierno, de mayoría islamista, y su Constitución las ignoraron ampliamente. Nuevas protestas acabaron en un golpe militar y otra Constitución que integraba los derechos de las mujeres en mayor medida que la anterior. En Libia no existía un movimiento de mujeres antes de la *Primavera Árabe*. La extrema violencia de las protestas y la intervención militar de la OTAN desembocó en un Estado fallido que, en el momento de redactar estas líneas (febrero de 2022), no se ha recuperado, al mismo tiempo que facilitó la apertura de rutas para el tráfico de refugiados y emigrantes de todo el continente africano.

A pesar de la adopción formal de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad sobre Mujeres, Paz y Seguridad (WPS, por sus siglas en inglés), la elaboración de Planes de Acción Nacionales (PAN) en varios países, y la existencia de un Plan de Acción Regional titulado *Proteger a las mujeres en la región árabe. Paz y seguridad 2015-2030*, las mujeres están prácticamente ausentes de las negociaciones en materia de seguridad. Sin embargo, siguen buscando su inclusión y participación en las políticas.

En un encuentro de alto nivel celebrado en Beirut con ocasión del 20º aniversario de la adopción de la

Resolución 1325, Faten Sebei, responsable de los asuntos relacionados con las mujeres, la paz y la seguridad del Ministerio tunecino de Mujeres, Familia y Tercera Edad, expuso que el Plan de Acción Nacional de su país se había elaborado mediante un proceso participativo en el que se prestó especial atención a la sensibilización, la promoción y los medios de comunicación, y que había sido aprobado por el gabinete y el primer ministro. En esa misma reunión, Rita Chemaly, del Consejo Nacional para las Mujeres Libanesas, insistió en la necesidad de una autoridad nacional fuerte que aplicara el Plan de Acción Nacional una vez aprobado. Este es quizá el elemento ausente de todas las iniciativas a favor de las mujeres, la paz y la seguridad en la zona.

### MOVIMIENTOS DE MUJERES, MUJERES EN LOS MOVIMIENTOS Y CAMBIO CULTURAL

Los movimientos de mujeres no solo están presentes en toda la zona, sino que tienen una larga historia que comienza a principios del siglo XX y que ha sido documentada por la primera generación de estudios (décadas de 1980-1990) sobre la historia de las mujeres árabes. El activismo reivindicativo de las mujeres ha adoptado la forma de participación en movimientos amplios (por





Protesta frente a la Asamblea de Representantes del Pueblo, para denunciar "la violencia y el discurso perjudicial para los derechos de las mujeres". Túnez, diciembre de 2020. YASSINE GAIDI/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

ejemplo, nacionalistas, religiosos, comunistas, sindicalistas, pacifistas o ecologistas, entre otros), así como en movimientos propios. La abundante bibliografía ha analizado la (a menudo agitada) relación entre los Estados y los derechos de las mujeres, así como las formas de promoción y activismo. Los estudios muestran la importancia del contexto local/nacional para la evolución de las estrategias y los discursos feministas, la influencia de las normas mundiales y la difusión del movimiento, el aprendizaje interregional, la cooperación y el conflicto entre corrientes feministas.

En los países árabes del Mediterráneo, las organizaciones pro-derechos de las mujeres se han encontrado tanto con oportunidades como con limitaciones para el activismo social y político y la construcción del movimiento. La reivindicación puede adoptar diferentes formas o "marcos": religioso, laico, desarrollista, nacionalista e internacionalista. Estos marcos reivindicativos suelen ser indicativos de prioridades y programas políticos, culturales e ideológicos específicos, y pueden ir dirigidos a grupos concretos. Las diferencias en su capacidad e influencia pueden explicarse por la naturaleza del Estado o el gobierno en cuestión, la fortaleza de las organizaciones de la sociedad civil y el eco de las reivin-

dicaciones en los distintos grupos sociales, así como en las autoridades en el poder.

Los marcos en los que tiene lugar la defensa de los derechos de las mujeres no necesariamente se excluyen mutuamente y, de hecho, pueden solaparse. Por ejemplo, una organización de mujeres explícitamente laica puede estar formada por integrantes que se definan a sí mismas como musulmanas y que, sin embargo, piensen que separar la religión de la política y la ley es necesario para los derechos de las mujeres y la inclusión de todos los ciudadanos. Los grupos laicos de mujeres también pueden estar vinculados al Estado, como ha ocurrido con muchas organizaciones de mujeres oficiales y con financiación estatal. Otros, en cambio, han insistido en la autonomía y la separación del Estado, y a menudo han sido sometidos al control por parte de este (dos ejemplos de los años 1980 y 1990 son las Mujeres Demócratas de Túnez y la Asociación de Solidaridad de las Mujeres Árabes, liderada por Nawal Saadawi en Egipto). A diferencia de las organizaciones feministas autónomas, las organizaciones islamistas de mujeres se caracterizan por estar afiliadas a algún partido o movimiento islamista y porque su objetivo es movilizar a las mujeres en favor de esa causa; el avance de la participación y los derechos de las mujeres suele ser secundario con respecto al objetivo más amplio de establecer y reforzar las leyes y las normas islámicas. Frente al programa de las mujeres islamistas, el feminismo islámico critica lo que considera la apropiación patriarcal de un islam esencialmente emancipador, y su objetivo es situar los derechos de las mujeres en una interpretación igualitaria del Corán, la sunna y la historia islámica temprana.

El uso de las redes sociales y el alcance de la conexión a Internet, especialmente entre las jóvenes árabes, que quedó de manifiesto durante la *Primavera Árabe*, podría considerarse no solo una herramienta de movilización durante las protestas antigubernamentales, sino también un reflejo y un generador de actitudes, valores y aspiraciones democráticas, incluidos los cambios en las relaciones de género. Por ejemplo, jóvenes blogueras tunecinas, como Lina Ben Mhenni (blog "A Tunisian Girl") participaron en las protestas contra la censura de mayo de 2010 y escribieron extensos artículos en sus blogs durante y después de la revolución política. En Egipto, Asmaa Mahfuz, miembro del movimiento juvenil 6 de Abril, hizo una famosa aparición en YouTube animando a sus conciudadanos a unirse a las protestas masivas en la plaza Tahrir. La visibilidad de estas jóvenes durante y después de las protestas, indica el alcance del cambio sociocultural.

Los grupos de mujeres, laicos o religiosos, pueden ser tanto nacionalistas como internacionalistas, ya que están arraigados y persiguen el cambio en su propio país, al tiempo que buscan inspiración, apoyo y solidaridad transnacional. Grupos de mujeres de orientación izquierdista participaron en el Foro Social Mundial, especialmente en las dos convocatorias celebradas en Túnez en marzo de 2013 y marzo de 2015. Los grupos de mujeres laicos buscan inspiración y legitimidad en el programa mundial de derechos de las mujeres de Naciones Unidas, han participado en las conferencias de la ONU sobre la mujer, y han asistido a las reuniones anuales de la Comisión para la Condición Jurídica y Social de la Mujer de esa misma organización. Asimismo, utilizan la Convención de Naciones Unidas sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación de la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés) como herramienta para mejorar las vidas de las mujeres mediante la armonización y la reforma legal y política, y para garantizar la ciudadanía igualitaria para las mujeres.

## HACIA UNA CIUDADANÍA IGUALITARIA PARA LAS MUJERES

Aunque generalmente se utiliza como sinónimo de nacionalidad, el término ciudadanía designa la pertenencia a una comunidad política circunscrita a un territorio y los derechos y obligaciones que se derivan de ella. En un sentido más amplio, define una relación entre los individuos, su comunidad política y el Estado y, en principio, otorga a sus integrantes derechos y obligaciones iguales. Sin embargo, los derechos de ciudadanía pueden ampliarse o restringirse en función del sexo, la nacionalidad de origen, la etnia, la raza o la religión. En los países de mayoría musulmana, las mujeres y los no musulmanes no gozan de igualdad de derechos de ciudadanía.

Algunos países árabes del Mediterráneo han reformado las leyes de familia (también conocidas como Códigos del Estatuto Personal), una reforma necesaria para la igualdad en ciudadanía de las mujeres. Durante demasiado tiempo, las leyes estatales han delimitado la capacidad y la personalidad jurídicas de las mujeres en función de los hombres, sometiendo a las mujeres adultas a la tutela de sus parientes masculinos (ver Ra-

## Mientras las constituciones declaran la igualdad de hombres y mujeres, las políticas públicas de género las sitúan en una posición subordinada

nia Maktabi, "Female Citizenship in the Middle East: Comparing Family Law Reform in Morocco, Egypt, Syria and Lebanon", *Middle East Law and Governance*, vol. 5, núm. 3, 2013: pp. 280–307).

Además, sigue existiendo una discordancia entre las constituciones, que declara la igualdad de hombres y mujeres, por un lado, y las políticas públicas de género –leyes de familia, códigos penales y la política de nacionalidad–, que sitúan a las mujeres en una posición subordinada con respecto al hombre, por otro. Por ejemplo, aunque el Código del Estatuto Personal de Túnez sea el más avanzado de la zona, sigue negando a las mujeres la igualdad en la herencia familiar. Marruecos reformó su ley marcadamente patriarcal en 2004, pero no ha tocado la herencia. De hecho, en ningún país de la zona las mujeres y los hombres gozan de igualdad de acceso al patrimonio familiar. No obstante, se han producido avances en otras áreas: se han derogado los artículos del Código Penal que permitían que un hombre que hubiera violado a una mujer o hubiera tenido relaciones sexuales con una menor, se librara de la cárcel casándose con ella; se han aprobado leyes que protegen a las mujeres de la violencia doméstica y el acoso sexual en el trabajo; y se ha permitido que una mujer casada con un extranjero dé su nacionalidad a sus hijos.

No obstante, se han sufrido algunos retrocesos y sigue habiendo obstáculos que impiden el avance, el empoderamiento y la igualdad en ciudadanía de todas las mujeres de la región árabe mediterránea. La pobreza y el desempleo han aumentado desde que comenzó la pandemia. Aparte de la falta de voluntad de conceder la igualdad de derechos de herencia a las mujeres, los gobiernos se muestran poco dispuestos a invertir en sectores económicos o implementar políticas públicas que podrían aumentar el empleo femenino. En particular, las inversiones en atención sanitaria, prestaciones sociales y escolarización de calidad, incluidos los centros preescolares, junto con la energía verde, podrían dar lugar a una mejora de la participación en la fuerza laboral de mujeres de diferentes niveles educativos y con distintas cualificaciones, al tiempo que se cumplirían los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ver V.M. Moghadam, "Enhancing Women's Employment in a Post-Pandemic Era: Focus on Tunisia", Guest Blog, Middle East North Africa Social Policy Network (MENASP), julio 2021). Queda por ver si los movimientos de mujeres, las mujeres en los movimientos y sus aliados en los gobiernos son capaces de revertir los retrocesos, superar los obstáculos, y garantizar las reformas legales y políticas necesarias para el empoderamiento de las mujeres y el progreso de la zona./

## La región tiene los niveles más bajos de representación política femenina. A unas políticas estatales y unas estructuras sesgadas a favor de los hombres, se suma la desesperanza de las mujeres.

*Carmen Geha* es profesora titular de Administración Pública y miembro fundadora del Centro de Negocios y Liderazgo Inclusivos (CIBL) para Mujeres de la Universidad Americana de Beirut; miembro senior del Grupo de Investigación Interdisciplinario sobre Inmigración (GRTIM-UPF).

# LA BÚSQUEDA DE SOLIDARIDAD EN MEDIO DEL AGOTAMIENTO

Me ha costado sentarme a escribir este artículo con motivo del Día Internacional de la Mujer 2022. Me ha costado principalmente porque siento que ya hemos dicho todo lo que hay que decir, hemos explorado las opciones y hemos intentado superar los obstáculos a la representación política de las mujeres. Sin embargo, a pesar de los múltiples intentos, de las miles de asociaciones, de las protestas y de las nuevas medidas, Oriente Medio y el Norte de África (MENA) tiene los niveles más bajos de representación política femenina. Esta sombría realidad no se debe contemplar desde un prisma esencialista; no hay nada que convierta a las mujeres de esta región en incapaces o inadecuadas para el liderazgo político. Sin embargo, sí hay todo tipo de obstáculos que se interponen estructuralmente en su camino. Este artículo se fundamenta en décadas de carrera profesional dedicadas a hablar con mujeres activistas, líderes políticas y miembros de la comunidad universitaria que han intentado entrar en la esfera pública. He realizado trabajos de investigación en Irak, Siria, Líbano, Libia, Túnez, Yemen, Kuwait y Arabia Saudí, por citar solo algunos lugares, con mujeres que tienen experiencia en la vida pública y los asuntos políticos.

### LOS RETOS QUE YA CONOCIAMOS

Los países y sistemas políticos de la región MENA son muy diferentes: encontramos desde monarquías hasta cuasi democracias, pasando por regímenes autoritarios, y cada uno de ellos tiene diferentes implicaciones para los derechos y la representación política de las mujeres.

Aunque persista el fenómeno general de la marginación de las mujeres de la vida política, es importante escuchar las voces de la región y valorar las experiencias vividas por las mujeres. Por eso me centro en mi experiencia vital en Líbano y en mis años de investigación cualitativa con mujeres que han entrado en la vida política a través del sistema electoral oficial o de las esferas menos formales de movilización de base. Conocemos y hemos expuesto repetidamente los tres obstáculos principales a los que se enfrentan las mujeres.

En Líbano, el principal problema es que las políticas estatales y las estructuras nacionales están sesgadas a favor de los hombres, y no de todos los hombres, sino a menudo de los que tienen privilegios y relevancia histórica. Por ejemplo, los gobernantes son señores de la guerra que sostuvieron los 30 años de conflicto civil en el país y luego se autoamnistieron y pasaron a gobernar con impunidad. La consagración de esta impunidad y de la no rendición de cuentas permitieron a la clase política oprimir violentamente a las mujeres durante décadas. Sus perpetradores idearon un sistema sectario de reparto del poder basado en la aquiescencia de unos pocos hombres que se proclaman a sí mismos líderes de las facciones. Para ello, sabotean el sistema electoral, compran votos y manipulan los distritos. El sistema es inaccesible para las mujeres porque los partidos políticos sectarios están organizados sin mucho rigor en torno al líder (*zaim*) que nombra a los guardianes y rara vez designa a una mujer para las elecciones. En los partidos sectarios tradicionales, las mujeres desempeñan tareas asistenciales, como organizar maratones, almuerzos y





Mujeres libanesas se reúnen en la calle Bishara El Huri durante una manifestación para protestar contra las condiciones provocadas por la crisis económica del país y la migración forzada de los jóvenes. Beirut, 20 de marzo de 2021. MAHMUT GELDI/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

actos, y pocas veces participan en la toma de decisiones dentro de la formación. Esta designación simbólica se extiende a los asuntos del Estado, donde encontramos que las únicas mujeres que llegan al Parlamento o al ejecutivo están allí para aplicar medidas y programas de y por el *zaim*.

La actitud predominante entre los gobiernos y las organizaciones internacionales en la región –no solo en Líbano– ha sido intentar “empoderar” a las mujeres, lo cual significa demarcarlas como una especie de grupo segmentario incapaz y desempoderado en y por sí mismo. No es así como las activistas de la región enmarcan su lucha contra las estructuras y políticas discriminatorias. En realidad, las mujeres no son un grupo segmentado al que haya que capacitar, sino que lo que hay que cambiar son las estructuras y políticas que legalizan la violencia contra las mujeres. En mis investigaciones, las mujeres identificaban que el apoyo estructural por pertenecer a redes de solidaridad, tener esperanza en la política y confianza en unas buenas instituciones eran los requisitos previos para involucrarse en política. Del mismo modo, la falta de seguridad, la injusticia, la impunidad, la corrupción y el desempleo son estructuras que mantienen a las mujeres al margen de la política y la vida pública. A pesar de las dificultades económicas de las mujeres, que suelen formar parte del sector más precario de la mano de obra en todo el mundo y con in-

gresos mucho menores que los hombres, lo que las ayuda a salir adelante es su capital social y esto empieza en la unidad familiar. Lo que hay que abordar es la división de roles en la familia, la economía no remunerada del cuidado y la carga de educar a los hijos. Las mujeres no necesitan que las aparten y les enseñen a hablar, como hacen con tanta frecuencia muchos programas tradicionales de empoderamiento femenino. Según una ex-candidata a las elecciones en Libia, “los hombres y las mujeres empiezan la carrera desde niveles totalmente diferentes, y esperar que las mujeres puedan competir en un entorno injusto y violento es una completa estupidez”. Lo que también hemos aprendido de nuestro trabajo con las organizaciones de base para viudas en Irak es que el deseo de ser un personaje político es un lujo. “Las mujeres que consiguen entrar en campaña son privilegiadas, ricas, y tienen detrás una gran familia que las apoya. Nosotras, la gente normal que trabajamos para sobrevivir cada día, no somos las que llegaremos a estar representadas y ser escuchadas”, me decía una amiga.

El segundo obstáculo que el marco teórico y empírico de los programas políticos no tiene en cuenta es el agotamiento y la desilusión. Las mujeres de la zona están exhaustas. La contrarrevolución que siguió a las protestas callejeras trajo consigo dictaduras militares y al grupo Estado Islámico después de la breve esperanza de los levantamientos árabes. En Líbano, los caudillos militares orquestaron uno de los peores colapsos económicos de la historia contemporánea que coincidió con la represión de las protestas populares y la propagación de la pandemia del Covid-19. “Cuando se produjo la explosión en el puerto de Beirut, pensé que algo podía cambiar, pero ahora, pasados 19 meses, no ha habido detenidos, los señores de la guerra han ganado.

## La ausencia de sistemas políticos abiertos competitivos y la persistencia de la violencia y la corrupción hacen que las mujeres se desesperen

¿Por qué iba a renunciar a mi carrera para dedicarme a la política? Prefiero dedicarme a mi vida”, me confesaba la líder de un movimiento. Su voz resuena en toda la región. Las mujeres no tienen esperanza ni interés en la política porque los frutos de esta son predecibles, peligrosos y, casi siempre, deprimentes. Los regímenes represivos de Irak, Egipto y Siria han asesinado a los manifestantes pacíficos y los parlamentos han guardado silencio durante años, mientras se animaba a los violadores a casarse con sus víctimas para librarse de ser juzgados ante un tribunal. ¿Cómo esperar que las mujeres se rebelen si apenas consiguen llegar a fin de mes? La ausencia de sistemas políticos abiertos competitivos y la persistencia de la violencia a gran escala y la corrupción hacen que las mujeres se desesperen en vez de contraatacar.

El tercer y mayor problema todavía ausente de la agenda de empoderamiento político de las mujeres es la comprensión de las instituciones locales. Las instituciones nacionales reflejan las decisiones en lo que a relaciones de género y de poder se refiere. Una cuota como la que España estableció en 2007 muestra claramente un compromiso institucional y político con el fomento de la representación femenina. Las instituciones y los partidos dirigidos por antiguos caudillos militares que han transmitido el liderazgo a sus hijos, como es el caso de Líbano, no pueden ser el vehículo a través del cual las mujeres lleguen a la política. Los partidos políticos y las instituciones de la zona están dirigidos casi exclusivamente por hombres. Estos pueden reunirse a puerta cerrada o estar juntos hasta el amanecer. Las mujeres son excluidas, y si participan, se las relega a funciones marginales. En muchos países de la zona, los partidos políticos están prohibidos y, donde existen, no siguen procedimientos claros de selección de candidatos. Mi investigación muestra que las revueltas a gran escala producen cambios de mentalidad y son la chispa para que surjan nuevas instituciones más inclusivas para las mujeres. En las instituciones con criterios de candidatura claros y un sistema justo basado en la competencia, es más frecuente que las mujeres alcancen puestos directivos. Una activista de Siria me decía: “El fracaso de los levantamientos significa que volvemos a las viejas instituciones en las que las mujeres organizan las comidas y los almuerzos, mientras que los hombres son los que deciden qué constitución va a goberarnos”. Es el mismo sentimiento que expresaba una joven activista libanesa: “En las manifestaciones, marchábamos codo

con codo, empezamos a crear grupos políticos en los que no se permitía el acoso, las mujeres podían hablar, y los papeles estaban cambiando hacia una mayor igualdad. Por supuesto, cuando prendieron fuego a nuestras tiendas y la ciudad estalló, la represión nos devolvió al pasado”.

### UN ESTADO DÉBIL PERO PROFUNDO

Conocíamos estos obstáculos antes de que el Covid-19 llegara a Líbano y antes del colapso económico que vivimos actualmente. Ya he criticado en publicaciones y debates los actuales programas de empoderamiento político de las mujeres, que considero superficiales e inadecuados para los verdaderos problemas a los que nos enfrentamos. No soy la única que expresa esta preocupación, pero quizá en este momento en que Líbano está sumido en múltiples catástrofes simultáneas, esta sensibilización sea más necesaria que nunca. El Banco Mundial ha calificado al desastre de “provocado por el hombre”, y este “por el hombre” no podría ser más apropiado, ya que sus causantes son los mismos hombres que se concedieron a sí mismos el indulto por los crímenes de guerra. Como era de esperar, la comunidad internacional dio su visto bueno a este acuerdo sectario para repartirse el poder, e incluso alentó su reproducción en otros lugares de la zona que son escenario de conflictos duraderos, como Irak, Libia y, seguramente, Siria. De este modelo de jefatura de los señores de la guerra y reparto sectario del poder vigente en Líbano desde hace más de un siglo ha surgido un Estado resistente y permanentemente débil, pero también profundo. En lo que respecta a los derechos de las mujeres, el Estado es débil porque no puede ofrecerles protección. Antes bien, permite a los señores de la guerra tejer intrincadas redes de clientelismo en la sanidad, la educación y el empleo que favorecen a los hombres por encima de las mujeres en todos los aspectos de la vida pública.

El Estado es débil y está subordinado a la voluntad de los señores de la guerra y los patriarcas. Hasta 2017 la violación no fue declarada delito, y hasta 2020 no existía ninguna ley que protegiera del acoso sexual. En las próximas elecciones parlamentarias (mayo de 2022) no habrá una cuota de mujeres. El Estado no tiene control sobre su propia agenda, Líbano no cuenta con un código civil específico, y las vidas de los hombres y las mujeres se rigen por 19 códigos religiosos diferentes, algunos de los cuales permiten el matrimonio precoz, mientras que otros prohíben el divorcio.

Pero el Estado libanés también es un estado profundo. El estatuto legal de las mujeres libanesas se rige por 19 tribunales religiosos diferentes que exigen que el padre o el marido sea el tutor. Las mujeres no votan en su lugar de residencia, sino en el de sus padres o maridos. Las mujeres no pueden casarse o divorciarse libremente, el matrimonio infantil es legal en algunas sectas y las víctimas de violaciones pueden ser obligadas a casarse con sus violadores. El Estado invoca profundamente el desorden y la discriminación en la representación política de las mujeres reforzando los estereotipos y fomentando la violencia en la esfera

pública. El Estado libanés está debilitado por décadas de corrupción y el dominio de los señores de la guerra, pero también tiene una profunda influencia sobre el cuerpo de las mujeres, su movilidad y su acceso a la vida pública. Los ministros y diputados ridiculizan a las mujeres en las principales tertulias políticas; los hombres cuyo trabajo es proteger a las mujeres son los que normalizan el acoso sexual y su marginación. En este momento, miro afuera y no hay luces en Beirut. A pesar de la movilización tras la explosión en el puerto, ni una sola reforma ni un programa gubernamental han dado respuesta a la violencia masiva contra las mujeres, el desempleo y el aumento de las enfermedades. Las mujeres no pueden acudir al Estado en busca de protección, debido a leyes represivas que consagran la violencia y la represión. Al mismo tiempo, no pueden votar, trabajar, viajar, divorciarse o casarse sin que el Estado les otorgue el permiso a través de un sistema basado en la incompetencia, la impunidad y la corrupción que las obliga a estar sujetas al estatus legal de sus maridos o padres.

### EL AGOTAMIENTO Y LA BÚSQUEDA DE LA SOLIDARIDAD

En la actualidad, el tema protagonista entre las activistas de Líbano es el agotamiento. En un intento de acuñar el término "agotamiento político", lo defino aquí como aquel estado en el que las mujeres llevan una carga mayor de la que pueden soportar, caminando cuesta arriba mientras se enfrentan a amenazas diarias a su supervivencia. No se trata de un fenómeno exclusivo de Líbano, y quizá tampoco de la región MENA. He hablado con activistas de India, Pakistán, Afganistán y Birmania, entre otros lugares, que dicen lo mismo. En palabras de una madre libanesa, "no podemos más, tememos por nuestra vida y no vemos luz al final del túnel". La autora estadounidense Rebecca Solnit ha escrito mucho sobre crear esperanza en la oscuridad. En su libro *Un paraíso en el infierno* habla de comunidades que se unen en la solidaridad en el peor de los desastres. Pero sus retratos captan momentos de gran emoción, momentos que vivimos como mujeres en los movimientos locales de recuperación tras la explosión del puerto de Beirut. Sin embargo, sabemos muy poco de lo que ocurre con las mujeres y las políticas relacionadas con ellas cuando hay un conflicto prolongado. Vemos que los compromisos con la representación política de las mujeres retroceden cuando las crisis son duraderas y se da legitimidad a los señores de la guerra para que representen a la gente y negocien en su nombre.

Por desgracia, la regresión al régimen de los caudillos en Líbano se acerca rápidamente. Han pasado 19 meses de la explosión del puerto de Beirut, y ni una sola persona ha tenido que rendir cuentas. En las próximas elecciones habrá más mujeres que se presenten al Parlamento, al igual que en los comicios de 2018. Aunque es la primera convocatoria electoral tras la revolución de octubre de 2019, no hay a la vista ninguna reforma electoral para controlar la compra de votos, la intimidación y la discriminación, y facultar a una comisión indepen-



Estatua de una mujer en el lugar de la explosión del puerto en agosto de 2020 para conmemorar el primer aniversario del movimiento de protesta antigubernamental de octubre de 2020. / MAHMUT GELDI/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

diente. Es probable que veamos ganar a unas pocas mujeres, ya sean candidatas simbólicas presentadas por los señores de la guerra sectarios, o mujeres independientes que intentan sentar las bases de un sistema político más inclusivo. Sin embargo, ni las victorias simbólicas ni las más significativas servirán para mejorar la representación política de las mujeres si no hay un esfuerzo de creación con tres requisitos: uno, redes de apoyo solidario; dos, instituciones políticas responsables, democráticas e inclusivas; y tres, una política de esperanza en la que las mujeres puedan confiar y de la que quieran formar parte. Hasta entonces, en la oscuridad, queda la esperanza de buscar una forma de solidaridad cuando se ha gastado hasta el último aliento y el agotamiento nos empuja a las que quedamos a marcharnos, separarnos o retirarnos para reunir la energía necesaria y contraatacar. /



## En el Egipto posrevolucionario, ha surgido un nuevo movimiento feminista aglutinado en torno a la violencia sexual como forma de abordar otras dimensiones de la discriminación de género.

*Hind Ahmed Zaki* es profesora adjunta de Ciencias Políticas y Literatura, Cultura y Lengua en la Universidad de Connecticut.

# TRANSGREDIR LOS LÍMITES SEXUALES Y POLÍTICOS

Rasha Azab se mantuvo desafiante y sonriente, mientras decenas de mujeres simpatizantes la rodeaban en una marcha improvisada de camino a la fiscalía de Al Basatin, en El Cairo, el 26 de febrero de 2022. Azzab, conocida activista política, periodista y escritora, había sido citada en la fiscalía acusada por el director de cine Islam el Azzazi de "difamación", "calumnia" y "acoso". Pero el verdadero delito de Azab había sido simplemente expresar su solidaridad con las víctimas de agresiones sexuales que salieron a la luz hace un año acusando al director Azzazi de graves delitos de agresión y violación. Azzab no fue la única que expresó su solidaridad compartiendo en las redes sociales las historias de las tres mujeres anónimas que acusaron a Azzazi de agredirlas: numerosas activistas, no solo acompañaron a Rasha al juicio, sino que se presentaron voluntariamente como testigos en el caso. Además, cientos de mujeres, en Egipto y en el resto del mundo árabe, firmaron peticiones en línea expresando su solidaridad con las víctimas y con quienes las acompañan.

### EL CONTRAPÚBLICO FEMINISTA

Pero los crímenes de El Azzazi no podrían haber salido a la luz si no fuera por un creciente movimiento en línea contra la violencia sexual, cuyas raíces están en la movilización más amplia en torno a los derechos de las mujeres como parte del levantamiento de 2011 que derrocó el régimen autoritario de 30 años de Hosni Mubarak. A pesar del giro gradual de Egipto hacia la dictadura militar desde el golpe de Estado de 2013 que llevó al poder al

actual presidente Abdelfatah al Sisi, y a pesar del implacable aplastamiento de casi todas las formas de oposición al régimen, el movimiento contra la violencia sexual sigue fortaleciéndose. Aunque ha ido creciendo de forma constante durante la última década, apenas había captado la atención de los analistas políticos y sociales sobre Egipto, de una forma inquietantemente similar al movimiento global #MeToo en Estados Unidos, iniciado en su mayoría por mujeres de color en 2006, pero que solo alcanzó relevancia cuando un grupo de estrellas de Hollywood se enfrentó al mega poderoso productor Harvey Weinstein en 2017. El movimiento contra la violencia sexual en Egipto no recibió una atención inmediata en los años que siguieron a la derrota del levantamiento de 2011, pero produjo un importante debate público y un movimiento contestatario en torno a los roles de género en las esferas pública y privada, planteando una serie de cuestiones hasta entonces tabú en el contexto del debate público dominante en Egipto. Entre estas cuestiones se encuentran el consentimiento sexual, la justicia de género general y transformadora, y la gestión de las denuncias de violencia de género en el trabajo, los hogares o la calle. De forma similar a lo que Nancy Fraser acuñó como un "contrapúblico subalterno", los grupos feministas *millennial* de todo el mundo han cobrado vida en Internet en los últimos años, creando nuevos contrapúblicos que tratan de resistirse a la exclusión histórica de los debates feministas sobre la autonomía corporal y la sexualidad (Fraser 1990: 58). Utilizando la violencia sexual como su principal herramienta discursiva, esos espacios en línea proporcionan contrapúblicos que com-



Manifestación en contra del acoso sexual en El Cairo, Egipto, 14 de junio de 2014. AHMED ISMAIL/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

piten entre sí y que buscan superar la exclusión de las mujeres y los sujetos no binarios e introducir prácticas básicas de solidaridad entre ellos.

Una de estas plataformas en línea, creada en 2020, es "El Modawana: Daftar Hekayat", un blog feminista que publica regularmente testimonios de primera mano de víctimas de violencia sexual, en los que los hombres acusados son identificados por sus iniciales, mientras que las mujeres se benefician de la seguridad que les otorga el anonimato; una práctica feminista destinada a proporcionar un espacio seguro para que las víctimas puedan hablar. Fue en este blog "Daftar Hekayat" donde tres mujeres anónimas publicaron sus testimonios acusando a El Azzazi, en los que narraban diversos incidentes de agresión sexual, violación y acoso. En el verano y otoño de 2020, la difusión de estos testimonios por las redes sociales tuvo tal repercusión que provocó amplias reacciones en los círculos cinematográficos de Egipto, incluida una declaración oficial del Festival Internacional de Cine de El Cairo en la que se afirmaba que el comité organizador está comprometido con una política de tolerancia cero hacia la violencia de género y que el largometraje de El Azzazi sería descalificado de la competición oficial si las acusaciones en su contra resultaban ser ciertas. En respuesta, El Azzazi presentó una serie de demandas por difamación contra varias ac-

tivistas que se habían pronunciado públicamente contra él, lo que llevó a Azab a juicio.

## LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO REIVINDICACIÓN

El caso de Islam el Azzazi representa el último incidente de una movilización feminista en curso en Egipto que se ha aglutinado en torno a la violencia sexual. Si bien el movimiento comenzó como parte de la ola de movilización más amplia que acompañó al levantamiento de 2011 y sus consecuencias, ha ido tomando vida propia. Aunque las mujeres han estado en el centro de diferentes formas de movilización política en Egipto durante los levantamientos, desde las manifestaciones hasta las elecciones, también han pagado el precio más alto por su participación. La creciente militarización, el auge del fundamentalismo islámico y el empeoramiento de las condiciones de seguridad supusieron una mayor politización de los cuerpos de las mujeres en público y en privado. Esto, a su vez, ha conducido a un aumento progresivo de los niveles de violencia de género desde 2011, ya sea a manos del Estado o de agentes privados, como han demostrado informes de los movimientos independientes por los derechos de las mujeres (Informe de la FIDH 2015). Pero la relación entre los legados de la revolución y el feminismo en Egipto dista mucho de ser sencilla. Muchas de las personas que se movilizaron en torno a cuestiones de violencia sexual durante y después del levantamiento, se sintieron decepcionadas por lo que percibían como una traición a las preocupaciones de las mujeres por parte del sector revolucionario

## La militarización, el auge del fundamentalismo islámico y el empeoramiento de la seguridad supusieron una mayor politización de los cuerpos de las mujeres

en general. Esto, junto con una creciente conciencia feminista entre un mayor número de mujeres jóvenes de todo el espectro social y político, llevó a muchas a movilizarse en torno al tema clave de la violencia sexual como una forma de abordar también otras dimensiones de la discriminación de género en Egipto.

Varios grupos feministas lanzaron grandes campañas políticas y de opinión pública, tanto en espacios reales como virtuales, planteando importantes debates sobre la sexualidad de las mujeres y su derecho a la independencia, la movilidad y la autonomía corporal. Esas campañas han tenido un gran alcance y no se han limitado a las mujeres de clase media, educadas u occidentalizadas, sino que han llegado a mujeres de todos los ámbitos y todas las clases. Así, a pesar de la derrota del levantamiento egipcio y la vuelta al gobierno militar en 2013, el movimiento consiguió forzar al Estado a actuar por primera vez, emitiendo una enmienda legal para combatir los delitos de acoso sexual en 2014. Históricamente, esta fue la primera vez que se definieron las formas públicas de violencia sexual en el Código Penal, incluyendo la definición de lo que implica el acoso/agresión sexual (artículos 306 (a) y 306 (b) del Código Penal egipcio de 2014). Aunque muchas activistas criticaron la ley por considerarla inadecuada, supuso un hito legal.

Quizás mucho más importante que los limitados logros legales, el movimiento contra el acoso sexual en el Egipto posrevolucionario consiguió modificar el discurso público general sobre la violencia de género. Mediante la creación de una conciencia colectiva de la doble naturaleza del problema de la violencia de género, y de cómo se produce en los márgenes tanto del Estado como de la sociedad, consiguieron colocar las formas públicas de violencia de género en la agenda pública. Las mujeres se conectaron a Internet y ofrecieron testimonios sobre el acoso y los abusos a manos de maridos, padres, hermanos, novios, pero también de supervisores en el trabajo, agentes de policía mientras estaban detenidas, abogados y funcionarios que llevaban sus casos, y extraños en la calle. En el transcurso de esta ola de activismo feminista, las fronteras imaginarias entre el Estado y la sociedad, que a menudo se exageran para ofrecer relatos simplistas centrados en la persecución de las mujeres por motivos políticos o en las "raíces culturales" de la violencia de género, sin investigar la compleja relación entre ambos, se han sometido a un serio estudio. En toda la región (y no solo en Egipto), las feministas están reevaluando esta compleja relación, movilizándose de diversas maneras para combatir la matriz de la violencia directa del Estado y de la so-

ciudad, y las redes de complacencia con las numerosas formas de violencia de género a las que se enfrentan las mujeres a diario.

De la noche a la mañana, varios casos destacados provocaron sensación en las redes sociales, lo que animó a más mujeres a denunciar las raíces estructurales de la violencia de género y la inmunidad legal, social y política que se concede a los agresores de todos los ámbitos. Los ejemplos van desde el caso de las estudiantes de clase alta de la Universidad Americana de El Cairo que denunciaron a un depredador sexual en serie, Ahmed Bassam Zaki, de haber acosado y agredido durante años a decenas de chicas mientras disfrutaba de inmunidad institucional; el caso de Basant, una joven agredida por decenas de hombres en las calles de la ciudad de Mit Ghamr, en el centro del delta del Nilo, que luchó por hacer justicia contra los autores y su abogado, que la chantajearon y mancharon su reputación; hasta el famoso incidente de Fairmont, cuando un grupo de hombres bien relacionados que cometieron una violación en grupo en 2014 fueron absueltos sin juicio, a pesar de las numerosas pruebas en su contra y de una campaña legal de un año para llevarlos ante la justicia. En todos los casos mencionados, las campañas feministas en línea desempeñaron un papel importante a la hora de llamar la atención sobre la prevalencia de una cultura de la violencia sexual en Egipto, que afecta a todas las clases sociales. Impulsada por una nueva generación de feministas que no temen dar nombres ni meterse en problemas por su solidaridad con las víctimas, ha surgido un nuevo contrapúblico, tanto en la realidad como en Internet, con acalorados debates en torno a la violencia de género y a las formas de justicia feminista que deben buscarse a la luz de las estructuras patriarcales tanto del Estado como de la sociedad.

### PARADOJAS DEL MOVIMIENTO

El futuro de esta oleada de activismo feminista aún está en pleno desarrollo. Sin embargo, hay una serie de paradojas internas y externas que definen y enfrentan a este movimiento. La primera es la del propio significado del feminismo. Aunque en Egipto se está debatiendo ampliamente un nuevo discurso feminista en torno a la autonomía corporal, parece haber varios "feminismos" que a veces están en desacuerdo. Una de las corrientes principales se centra en el empoderamiento individual y en la necesidad de que las mujeres "luchen por sus derechos". Este tipo de feminismo individualista se representa mediante relatos personales de empoderamiento a través del trabajo, la independencia y la ley como herramientas para la emancipación de las mujeres. Este discurso, ampliamente difundido por mujeres influyentes y plataformas feministas en línea, fomenta la salvación individual a través de la concienciación y el empoderamiento, pero no aborda la naturaleza coercitiva de la estructura social y política que refuerza las normas sociales de género dominantes en la sociedad egipcia. Resulta irónico que el Estado autoritario fomente y celebre esta vertiente concreta del feminismo, al tiempo que ataca a las mujeres a las que considera que desafían los valores familiares tradicionales de un modo que va



# Las campañas feministas en línea juegan un papel clave a la hora de llamar la atención sobre la prevalencia de una cultura de la violencia sexual que afecta a todas las clases sociales

demasiado lejos. Podemos citar varios ejemplos como la detención de testigos clave en el caso Fairmont, así como de varias jóvenes *influencers* de TikTok que fueron procesadas por inmoralidad y tráfico de personas en Egipto. Por otro lado, está surgiendo una conciencia feminista colectiva que hace hincapié en la importancia de una organización feminista más amplia, que es intrínsecamente una forma de acción política, siendo la solidaridad feminista su principal acción. Todavía está por determinar si esta acción feminista colectiva podría evolucionar más allá de una campaña puntual y convertirse en un movimiento organizado y colectivo que pretende crear cambios más amplios en la sociedad y que podría producir nuevas subjetividades feministas que podrían ser inherentemente políticas.

La segunda paradoja está directamente relacionada con la primera: la relación de este movimiento en auge con el Estado. Dada la creciente represión política en Egipto, hay importantes sectores del movimiento que pretenden despolitizar las cuestiones de las mujeres y, en su lugar, plantear demandas directas basadas en derechos al Estado y sus organismos. Otras feministas insisten en que las condiciones estructurales de las mujeres en Egipto han sido, en gran medida, una mera extensión de la relación del Estado posterior a la independencia con las mujeres, una relación en la que éstas eran consideradas a menudo como guardianas de la esencia cultural de la nación. Así, a pesar del floreciente movimiento femenino contemporáneo, la capacidad de las feministas para incluir realmente esos derechos en la agenda política sigue siendo limitada, entre otras razones por la naturaleza del proyecto estatal posterior a la independencia y su incapacidad y reticencia a crear canales institucionales que permitan a las mujeres renegociar sus derechos. Además, el clima político de represión que impera en Egipto desde 2013 significa que el Estado como escenario para el activismo de las mujeres sigue estando no solo cerrado, sino mayormente hostil a las principales demandas feministas. Los poderosos vínculos históricos entre el proyecto estatal nacionalista y los roles esperados de las mujeres, han dado lugar a la actual situación contradictoria en la que se encuentran las mujeres egipcias: mientras que el discurso oficial estatal fomenta –al menos teóricamente– la consecución de más derechos públicos (educación, trabajo y participación política), las mujeres siguen enfrentándose a graves formas de desigualdad de género en el ámbito privado del hogar y la familia (Ahmed Zaki, 2015). Además, la violencia en la esfera pública ha aumentado como resultado de esta contradicción inherente entre los roles de las mujeres en los ámbitos público y privado, una contradicción que el Estado egipcio poscolonial no solo nunca resolvió, sino que en realidad perpetuó.

En tercer lugar, el emergente movimiento feminista egipcio tiene que asumir la cuestión de la interseccionalidad. En este caso, el feminismo interseccional no es solo una cuestión de identidad, sino un valor fundamental para establecer la agenda. ¿Forma el feminismo parte de un movimiento más amplio que cuestiona los roles de género y la heteronormatividad como elementos centrales del patriarcado contemporáneo en Egipto, o es un movimiento exclusivo para aquellos cuya identidad de género es la mujer? Esta cuestión de un movimiento inclusivo es cada vez más urgente, ya que asuntos como los crímenes de honor, la mutilación genital femenina (MGF), las pruebas de virginidad forzadas, la educación sexual, las reformas del Código Penal para garantizar el reconocimiento legal de la autonomía sexual de las mujeres y los derechos humanos de las personas LGBTQI+ se han entremezclado más que nunca, unidos ante un régimen político que declaró que la preservación de los valores familiares egipcios es una de sus principales herramientas de control social y político de la esfera pública. La persecución de las exhibiciones públicas de lo que los agentes del Estado consideran “indecencia” ha hecho que las mujeres y los miembros del colectivo LGBTQI+ corran un riesgo cada vez mayor. Sin embargo, la inclusividad y la interseccionalidad no solo incluyen la orientación sexual, sino también los sistemas de opresión entrelazados que suponen la continua privación de derechos capitalistas tanto de mujeres como de hombres. A medida que las mujeres de diferentes estilos de vida se unen a este creciente movimiento en línea, la necesidad de una lente interseccional y un plan de acción se hace más patente, para evitar la cooptación de este movimiento por el régimen militar neoliberal. El cambio de los “derechos de las mujeres” a las “contestaciones de género” y a una subjetividad y agencia colectiva multidimensional parece ser un punto de división entre los grupos y plataformas feministas jóvenes, y el cambio al feminismo interseccional proviene más de aquellos que ven las luchas de género y de clase entrelazadas.

Existe en Egipto un movimiento feminista emergente, que se apoya en el léxico global y en las herramientas del contexto local, y que actualmente está inmerso en una relectura crítica de lo que significa el feminismo en el Egipto contemporáneo. La actual ola de activismo podría ser el preludio de una futura movilización feminista más amplia que no se apoye ni en las estructuras organizativas convencionales como las ONG, ni en las conexiones transnacionales y globales, sino en una clara mezcla de ambas. Esta podría ayudar a una nueva generación de activistas feministas a cambiar radicalmente el discurso y la agenda de los derechos de las mujeres en el futuro./

**Aunque gracias a la aparición del movimiento #EnaZeda, el #MeToo tunecino, la violencia contra las mujeres es cada vez más conocida y denunciada, las víctimas siguen luchando por obtener justicia.**

*Haïfa Mzalouat y Mathilde Warda* son periodistas de Inkyfada, Túnez.

# TRES AÑOS DESPUÉS, ¿EN QUÉ PUNTO SE ENCUENTRA EL MOVIMIENTO #ENAZEDA?

Octubre de 2019. Las fotos del diputado Zuhair Makhoulf masturbándose en su coche frente a un instituto de enseñanza secundaria circulan por las redes sociales. Tras ello, los testimonios de acoso se multiplican, se corre la voz y estalla el movimiento #EnaZeda, el #MeToo tunecino. Tres años después, ¿qué ha sido de #EnaZeda?

Dos años. Eso es lo que tardó Zuhair Makhoulf, el diputado de Qalb Tunis, en ser finalmente condenado. A pesar de la fuerte movilización tras la difusión de sus fotos en las redes sociales, solo fue juzgado tras el levantamiento de su inmunidad parlamentaria con la suspensión del Parlamento el 25 de julio de 2021. Por masturbarse delante de un instituto, Zuhair Makhoulf es finalmente condenado a un año de prisión con ejecución inmediata.

## LOS CASOS DE #ENAZEDA

Este caso marcó el nacimiento del movimiento #EnaZeda. "Cuando nos enteramos del caso de Zuhair Makhoulf, todo el mundo empezó a hablar de él en Twitter. De forma muy natural, la conversación giró en torno a experiencias similares: 'A mí me pasó lo mismo'. Pensé en el *hashtag* #MeToo e hicimos el *hashtag* #EnaZeda el 10 u 11 de octubre", cuenta Amal Haouet en el podcast "#EnaZeda: Más allá de los testimonios, un acto político".

Rápidamente le siguieron otros casos de acoso sexual. Apenas un mes después de la publicación de las fotos del diputado, un nuevo caso cobra fuerza. Aymen

Hacen, profesor de la ENS (École Normale Supérieure) de Túnez, fue acusado por varias alumnas de tener una actitud inapropiada: comentarios, proximidad incomodando a las alumnas, preguntas sobre su vida privada... Llevaban desde al menos 2017 denunciando esta situación ante la administración, que no había tomado ninguna medida radical contra el profesor.

Con la movilización en torno a este caso, resurgió el pasado de Aymen Hacen. En 2007, cuando era estudiante de doctorado en la ENS de Lyon, fue denunciado por violación. La denuncia fue desestimada, como la mayoría de las que se presentan por violación en Francia.

En el marco del caso de la ENS de Túnez, finalmente se abrió una investigación. Aymen Hacen fue suspendido antes de ser trasladado a otra universidad algún tiempo después.

Más recientemente, en noviembre de 2021, un estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Túnez fue acusado de acoso por algunas alumnas. Tras recibir varios testimonios, la administración inició un procedimiento disciplinario. Esta vez de nuevo, las protestas se hicieron eco en el movimiento #EnaZeda.

## LOS LÍMITES DEL FUNCIONAMIENTO INSTITUCIONAL

Aunque la violencia contra las mujeres es cada vez más conocida y denunciada, las víctimas tienen dificultades para obtener justicia. Muchas activistas denuncian los fallos institucionales y la incapacidad de las autoridades para hacerse cargo.



Manifestación contra la violencia de género. Túnez, 10 de diciembre de 2021.  
 HASAN MIRAD / EYEPIX GROUP/FUTURE PUBLISHING VIA GETTY IMAGES

En el caso de Zuhair Makhlouf, Sarra Ben Said, de la asociación Aswat Nissa (Voz de las Mujeres), denunció el modo en que se trató a la estudiante de secundaria afectada. "Seguimos de cerca a la estudiante víctima, la acompañamos legalmente. A las 6 de la tarde nos llamó y nos dijo: 'La policía está en mi casa y no sé qué hacer'",. La joven pasó varias horas en la comisaría y volvió al día siguiente. Fue citada de nuevo el lunes siguiente. "Sabiedo que este año va a hacer el bachillerato", Sarra Ben Said se indigna. "Cuando se quedó sola un minuto, un policía quiso agregarla a Facebook. ¡Qué presión! De verdad".

"Ella tiene abogados voluntarios, gente que la apoya. (...) Imagina que estás sola, sin nadie que te apoye. Es normal no presentar una queja".

Para animar a las mujeres víctimas de la violencia a que denuncien, el Estado tunecino ha elaborado una ley específica para este tipo de violencia. En 2017, la ley 58 "sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres" se presentó como un gran avance. En realidad, muchos denuncian su ineficacia.

En primer lugar, el procedimiento no es conocido y las víctimas no siempre tienen acceso a la información necesaria. A pesar de la creación de unidades especializadas para atenderlas, muchas acaban en comisarías locales que a menudo son inadecuadas.

Además, según la ley, todas estas unidades deben contar con al menos una mujer para que la víctima se sienta segura a la hora de denunciar. Nabih Kaddachi, jefa de la unidad central de El Gorjani en Túnez, es la responsable de las 70 unidades especializadas situadas en las comisarías centrales. En 2020, declaró que alrededor del 20% de las unidades que supervisa son exclusivamente masculinas.

Hay 128 unidades especializadas en todo el país, pero están distribuidas de forma desigual entre las gobernaciones. La gobernación de Túnez tiene 16, mientras que la gobernación de Kebili, que es 20 veces mayor, solo tiene una. Y las víctimas a menudo tienen que ir a una comisaría de policía local para obtener esta información, ya que no hay una base de datos que muestre exactamente dónde están.

Negativa a aceptar la denuncia, comentarios inapropiados, juicios... Muchas mujeres denuncian la forma en que son recibidas por los policías en estas circunstancias. "Conozco el procedimiento, por eso he insistido, pero una mujer que no lo conoce se iría a su casa", comentó una mujer que quería presentar una denuncia por violencia.

Según datos del Ministerio del Interior, entre enero y junio de 2021 se registraron 10.823 denuncias por violencia física, 6.079 por violencia verbal y 725 por violencia sexual.

Pero incluso si se acepta una denuncia, los numerosos pasos para que se abra una investigación son desalentadores. Desde la unidad especializada hasta el enfrentamiento con el agresor, pasando por el hospital público, estos numerosos viajes de ida y vuelta suelen



## #EnaZeda reivindica ser 'el único espacio virtual' para sensibilizar, recoger testimonios y orientar a las mujeres víctimas de la violencia

suponer mala experiencia por las mujeres que ya han sufrido la violencia.

"Saben que hay instituciones y estructuras estatales o de la sociedad civil. Lo saben, así que ¿por qué recurren a un extraño?", se preguntó Nawrez Ellefi, también miembro de Aswat Nissa, en el momento en que estallaron los testimonios y el *hashtag* #EnaZeda. Su pregunta subraya cómo el movimiento #EnaZeda ha permitido una liberación de la palabra para las mujeres que tienen poca o ninguna confianza en el sistema.

"El problema en Túnez nunca ha sido la ausencia de leyes que protejan a las mujeres de la violencia sexual, sino su aplicación", afirma Leila Mejdí, médico y cofundadora del movimiento #EnaZeda. "Las mujeres no denuncian y, si lo hacen, muy raramente llegan a juicio, porque el Estado, que se supone que debe aplicar las medidas necesarias para luchar contra la violencia contra las mujeres, no lo hace, según sus obligaciones constitucionales y convencionales".

### EL PODER DEL TESTIMONIO

#EnaZeda tiene más de 90.000 seguidores en Facebook, y el grupo cuenta ya con 41.000 miembros. Varios activistas y testigos explican que el aparente anonimato de Internet ha permitido a muchas mujeres hablar, a veces años después de haber sufrido una agresión. "El movimiento ha contribuido en gran medida a la liberación de la voz de las mujeres y ha levantado los tabúes relativos a la violencia sexual en Túnez", afirma Leila Mejdí.

Pero aunque este movimiento en línea permite una gran libertad de expresión, sigue dependiendo de las reglas de las redes sociales. En Facebook, #EnaZeda publica testimonios, fotos y capturas de pantalla que denuncian las agresiones. Pero en diciembre de 2021, la plataforma decidió limitar la actividad de la página, al juzgar que estas publicaciones incluyen desnudos o pornografía. Ante las amenazas de cierre, #EnaZeda decidió inicialmente suspender las publicaciones antes de reanudar la actividad en febrero, denunciando un intento de censura por parte de Facebook.

Además de recoger y responder a los testimonios, el movimiento ha desarrollado otras actividades, como

la sensibilización –mediante el intercambio de contenidos– y la orientación. "En general, las mujeres de Túnez no saben qué hacer ni dónde acudir cuando sufren algún tipo de violencia sexual. En #EnaZeda les dirigimos a asociaciones y/o abogados para que les presten asistencia jurídica y/o psicológica", dice Leila Mejdí.

A pesar del desarrollo de estas actividades, Leila Mejdí cree que su "margen de maniobra es limitado". "Cada vez está más claro que a día de hoy, no hay voluntad política ni inversión financiera para proteger a las víctimas de la violencia sexual, mujeres o cualquier otro grupo de población vulnerable como la comunidad LGBTQI+ en Túnez".

### LA ORGANIZACIÓN DE UN MOVIMIENTO ESPONTÁNEO

Tras la aparición del movimiento, que nació principalmente en las redes sociales, muchas mujeres se preguntaron por el futuro de esta iniciativa. "¿Cuál sería el futuro de un movimiento espontáneo que podría ir hacia la estructuración de una asociación?", se preguntó la activista feminista Bochra Triki. "¿Es esto sabio? ¿O se corre el riesgo de que acabe en decepción? Según Triki, la gente puede sentirse agraviada por haber "participado en un movimiento espontáneo [y ver] que el movimiento ya no es tan espontáneo".

Hayfa Dhouib, que participó en un debate organizado por inkyfadapodcast en 2019, explicó que se había "encontrado mucho más a gusto en este movimiento espontáneo con el que se identificaban todas estas mujeres que como coordinadora de un programa regional contra la violencia dentro de la asociación feminista más antigua de Túnez".

Tres años después, el grupo sigue reivindicando su independencia y afirma en la foto de portada de su página de Facebook que es "un movimiento feminista independiente, que no pertenece a ninguna organización ni partido político". Sin embargo, #EnaZeda se ha estructurado.

"Somos un colectivo de mujeres feministas independientes con diferentes conocimientos", dice Leila Mejdí. Las responsables son todas voluntarias y discuten juntas para definir la evolución estratégica del movimiento y del grupo. Añade que, en la actualidad, #EnaZeda llega a cinco millones de usuarios al mes y afirma ser "el único espacio virtual seguro e inclusivo de Túnez" para sensibilizar, recoger testimonios, orientar a las mujeres víctimas de la violencia y liberar sus voces.

"Si hay algo que sueño que haga un movimiento espontáneo, es empujar el miedo hacia el otro lado. Y la vergüenza. Miedo y vergüenza", esperaba Nessryne Jellalia en el nacimiento del movimiento./

**No hay voluntad política ni inversión financiera para proteger a las víctimas de la violencia sexual, sean mujeres o cualquier otro grupo de población vulnerable**

**Institut Europeu de la Mediterrània**

Instituto Europeo del Mediterráneo

Institut Européen de la Méditerranée

European Institute of the Mediterranean

المعهد الأوروبي للبحر الأبيض المتوسط

# IEMed.

## COMPROMETIDOS CON EL DIÁLOGO Y LA COOPERACIÓN ENTRE EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

### ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Aportamos investigación basada en el rigor científico y con un genuino enfoque interdisciplinario e inclusivo sobre la evolución sociopolítica de la región, sostenibilidad, cultura, seguridad, energía, igualdad de género, migraciones, economía...

### REDES Y PROYECTOS REGIONALES

Contribuimos al conocimiento mutuo y la cooperación entre países, sociedades y culturas mediterráneas mediante el desarrollo de proyectos y la coordinación de redes de alcance euromediterráneo que integran *think tanks* y actores de la sociedad civil



Niños sirios junto a un mural en solidaridad con Ucrania. Binnish, febrero de 2022. ANAS ALKHARBOUTLI/PICTURE ALLIANCE VIA GETTY IMAGES





# Ideas políticas

---



- 32 NORTE DE ÁFRICA: PARA RUSIA 'CON AMOR'  
*Youssef Cherif*
- 36 LO QUE PASA EN SIRIA NO SE QUEDA EN SIRIA  
*Lurdes Vidal y Aida Traidi*
- 40 IRÁN FRENTE AL JCPOA  
*Catalina Gómez Ángel*
- 44 LIBIA: ¿NI GUERRA, NI PAZ?  
*Barah Mikail*
- 48 SUDÁN, EL AMARGO FINAL DE UNA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA ENGAÑOSA  
*Marc Lavergne*

## Mientras los gobiernos de la región del Norte de África intentan mantener una 'neutralidad positiva' ante la guerra, las poblaciones árabes parecen más partidarias de Rusia que de Ucrania.

*Youssef Cherif* es director del Columbia Global Centers, Túnez.

# NORTE DE ÁFRICA: PARA RUSIA 'CON AMOR'

Pocos se esperaban que la guerra de Ucrania adquiriera una dimensión tan internacional. Por tanto, fueron pocos los que predijeron las repercusiones que, lo que al principio parecía un problema ruso-ucranio, iba a tener en lugares tan lejanos como Oriente Medio y el Norte de África (región MENA). Sin embargo, desde que empezó el conflicto bélico, la zona se ha visto sacudida por la onda expansiva.

Los efectos colaterales de la guerra resultan patentes en dos aspectos. El más inmediato es el aumento del precio del petróleo y el gas. Si bien la subida beneficia a Argelia y Libia a corto plazo, para el resto de la región se está convirtiendo en un problema. En Túnez, por ejemplo, el presupuesto aprobado a finales de 2021 se basaba en un precio por barril de 75 dólares. Con los precios por encima de los 100 dólares el barril al poco de empezar la guerra, los problemas del país –que se han ido acumulando a lo largo de los años– se agravan. La segunda consecuencia es la interrupción del mercado de cereales. Más de un 50% de las importaciones de trigo de Egipto, Libia y Túnez proceden de Rusia y Ucrania, mientras que en Marruecos representan alrededor del 30%. Debido a las restricciones a las exportaciones impuestas por Rusia y Ucrania y a los problemas económicos de muchos países norteafricanos, la inseguridad alimentaria ha aumentado. Además, el pan y la pasta, elaborados a base de trigo, son dos de los alimentos más baratos de la zona, lo que significa que las clases desfavorecidas son las más afectadas.

En tan solo unos días se informó de la escasez de pan en Egipto y pudieron verse imágenes de tiendas

de alimentación vacías en Túnez y Argelia. Ya en 2021, Túnez tuvo dificultades para pagar parte de los envíos de trigo de Ucrania. Ahora, las autoridades dicen que sus reservas de cereal durarán hasta junio. Los egipcios anunciaron fechas parecidas. En Marruecos, que está sufriendo la sequía más grave en décadas, el Estado impuso la prohibición de exportar determinados productos agrícolas, en lo que constituye cierta forma de proteccionismo alimentario. Egipto ha tomado medidas similares. En Mauritania, las autoridades alertan de que se avecina una hambruna. En Libia, la renovada polarización política ha retrasado cualquier medida eficaz para solucionar el problema del trigo.

Los gobiernos de Occidente, las organizaciones internacionales bajo liderazgo occidental y las ONG, así como las fundaciones y centros de investigación occidentales, están poniendo en marcha planes de contingencia para hacer frente a los inminentes problemas de hambre en sus vecinos del Sur. De hecho, las costas de Europa pueden ser escenario de la llegada masiva de refugiados si el Norte de África se ve golpeado por la hambruna y los problemas políticos. El orden mundial liberal, que tiene sus pilares en la Unión Europea y Estados Unidos, se verá aun más desestabilizado si convulsiones como estas tienen lugar tan cerca de las fronteras europeas. Las organizaciones pro-derechos humanos y los medios de comunicación también están presionando a sus gobiernos para que la ayuda se dirija al Sur.

Rusia, por su parte, no parece que esté adoptando ninguna medida para aliviar los problemas de los países del Norte de África, aunque la responsabilidad de



Manifestación pro-Putin en Beirut, 20 de marzo de 2022. MARWAN NAAMANI/VIA GETTY IMAGES

la guerra es mayormente de Moscú. En primer lugar, Rusia está lejos; los problemas del Norte de África no tendrán consecuencias directas para ella. En realidad, supondrán un problema para la UE, lo cual conviene a Rusia actualmente. Al mismo tiempo, en la guerra de desgaste que libra en Ucrania, Rusia está excediendo los límites de sus fuerzas. Es más, las sanciones occidentales están condenando a Moscú al ostracismo, y los problemas económicos del país se han agravado. Por ello, a primera vista cabría esperar que los norteafricanos albergaran un fuerte resentimiento hacia Moscú y empujaran a sus gobiernos a un mayor acercamiento al bando occidental. Pero, ¿es así?

En teoría, todas las capitales, desde El Cairo hasta Nuakchot, con la excepción de Argel, son aliadas de Occidente. Egipto, Túnez y Marruecos son aliados importantes no OTAN (MNNA, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos. Los puertos del Norte de África, incluidos los de Argelia, son utilizados frecuentemente como paradas logísticas por los buques de la organización. Los ejércitos de todos estos países llevan a cabo periódicamente maniobras conjuntas con los de la OTAN, y reciben importante ayuda militar y económica de la UE y de Estados Unidos. La mayoría de sus ciudadanos emigrados viven en Europa. Sin embargo, mientras los tanques rusos avanzaban hacia Kiev y los europeos y los estadounidenses levantaban sus escudos, el Norte de África guardaba silencio. La excepción fue Libia, el único país norteafricano que ha condenado la invasión

rusa; Trípoli no está de acuerdo con Moscú en lo que se refiere a la presencia de mercenarios del Grupo Wagner en su territorio.

Pero ningún país norteafricano ha impuesto sanciones a Rusia, ni tampoco ha habido expulsiones de diplomáticos. Por el contrario, el presidente egipcio, Abdel Fattah el Sisi, tuvo una conversación telefónica con Vladimir Putin para hablar de futuros proyectos rusos, entre ellos la preparación de la construcción conjunta de una planta nuclear por valor de 25.000 millones de dólares; los tunecinos y los marroquíes anunciaron que los turistas rusos, muchos de los cuales actualmente no pueden visitar Europa, son bienvenidos, y aunque los argelinos han afirmado que estaban dispuestos a seguir suministrando petróleo y gas a Europa, todavía está por ver. Un hecho digno de mención es la reciente retirada del embajador de Argelia en España, oficialmente en protesta por la postura de Madrid con respecto al Sahara Occidental.

Los gobiernos occidentales parecen desconcertados por este giro de los acontecimientos. Los políticos, diplomáticos, centros de investigación y medios de comunicación de Occidente expresaron su sorpresa por la "traición" de sus supuestos aliados. Algunos incluso creyeron que la reacción de los regímenes norteafricanos iba en contra de la opinión de sus ciudadanos. En realidad, está ocurriendo exactamente lo contrario. Por muy autoritarios que sean, los gobiernos del Norte de África suelen evitar adoptar medidas impopulares. El hecho es que, entre la población norteafricana, la balanza se inclina más a favor de Putin que del presidente del Ucrania, Volodimir Zelenski. ¿En qué se concreta esto?

Es cierto que en la zona hay un grupo importante abiertamente crítico con Rusia: los Hermanos Musul-



## El apoyo de la población del Norte de África a Rusia se explica por su mentalidad anti-imperialista, crítica con el doble rasero occidental y crédula con la propaganda rusa

manes y sus filiales. Los simpatizantes del islam político ven a Rusia a la luz de los recientes acontecimientos en Siria y Libia. Desde su punto de vista, los rusos son responsables de la victoria de Al Assad en Siria y la consolidación del poder del caudillo militar Jalifa Haftar en Libia, ambos en primera línea de la guerra contra el islam político en la región. También acusan a Rusia de matar a muchos militantes islamistas (y a civiles musulmanes en general) en los dos países, y antes de eso en Chechenia, así como en Afganistán durante la época soviética. Moscú se puso de parte de los serbios durante la guerra de los Balcanes cuando se produjeron las matanzas de musulmanes, y Rusia es la sucesora de la URSS, célebre por combatir activamente el islam. Existe también una alianza tácita de los Hermanos Musulmanes y sus filiales con Catar y Turquía, los dos países de la región que más se han enfrentado a Rusia en la última década. En la bibliografía del islam político, por tanto, Rusia es el eterno enemigo desde hace décadas. No obstante, el islam político ha perdido su fervor, y sus adeptos no son capaces de movilizar la calle como hicieron a principios de los años 2010. Ahora son un grupo minoritario.

También hay otro grupo contrario a la guerra que lucha por hacerse oír. Lo componen una minoría de intelectuales, activistas pro-derechos humanos y defensores de la democracia que han expresado su oposición a la invasión rusa. Este grupo es aún más marginal que el primero, especialmente tras el fracaso de la democratización y su denigración sistemática por parte de los partidarios del autoritarismo. Los demócratas, al igual que los islamistas políticos, forman parte de los "perdedores" de la *Primavera Árabe* y no son representativos.

### RAZONES PARA APOYAR A RUSIA

Cuando se leen los periódicos norteafricanos de mayor difusión y se escuchan los principales medios de comunicación, parece que la culpa de esta guerra se atribuye tanto a Estados Unidos y a la UE como a Rusia, si no más. Las redes sociales están inundadas de memes y publicaciones a favor de Putin. Charlando con los tunecinos o los egipcios en los cafés, se percibe más comprensión por la postura de Rusia que simpatía por Ucrania u Occidente. En otras palabras, Ucrania no ha ocupado el lugar de Palestina en el subconsciente colectivo de los norteafricanos, aunque la imagen del ejército ruso invasor con sus tanques y su uso desproporcionado de la fuerza está al alcance de cualquiera que quiera verla. Se pueden aducir cinco razones para explicarlo.

Primero de todo, está el perenne sentimiento anti-imperialista. Los Estados poscoloniales del Norte de África establecieron sólidas relaciones con sus antiguas metrópolis y con la UE, pero nunca dejaron de alimentar las actitudes anti-imperialistas de sus poblaciones, ya fuera a través de la retórica de sus líderes, de sus libros de texto de historia, o de las ocasionales disputas diplomáticas con la Unión Europea. Las poblaciones, en parte por esta propaganda oficial, en parte por lo que han aprendido de sus abuelos y de la historia, y en parte por el racismo europeo, albergan un resentimiento latente contra Europa. Por eso, cuando estalla un conflicto como este, las poblaciones norteafricanas están predispuestas a culpar a los europeos, a los que se considera imperialistas por naturaleza. Da igual que Putin esté llevando a cabo contra Ucrania una campaña que es el ejemplo perfecto de campaña imperialista.

Pero esto no es todo. La propaganda rusa y prorrusa, o lo que hoy en día llamamos bulos y desinformación, se ha ganado muchos corazones y muchas mentes. El canal de televisión Russia Today Arabic es uno de los más vistos por los norteafricanos. Mientras que sus emisiones en inglés y francés fueron retiradas de las redes europea y estadounidense, sigue emitiéndose libremente a través del satélite Nilesat, con sede en El Cairo, una de las televisiones por satélite árabe con más audiencia.

Al Mayadeen, un canal de televisión con sede en Beirut que apoya abiertamente a los regímenes de Al Assad y de Teherán, también es muy popular en la región. La emisora lleva años difundiendo una retórica prorrusa y antioccidental, y desde que empezó la guerra, ha adoptado totalmente el relato del Kremlin, desde los crímenes ucranios en el Donbás hasta las fábricas químicas de Ucrania controladas por Occidente.

Incluso en los medios de los regímenes tradicionalmente prooccidentales, como los imperios mediáticos saudí, emiratí y egipcio, se sigue oyendo el mensaje de Rusia. Los analistas prorrusos lo difunden de manera habitual, y solo se les contradice suavemente. En estas televisiones aparecen pocas voces prooccidentales. También es curioso constatar que los mensajes que transmiten la catari Al Yazira y la turca TRT Arabic no difieren radicalmente y es frecuente la presencia de expertos antioccidentales. Y, hablando de bulos y desinformación, las redes están desempeñando un papel importante a la hora de difundir una visión parcial de la guerra. Lo que ven la mayoría de los norteafricanos es una provocación occidental y un cerco a Rusia, no una invasión rusa de Ucrania.

En realidad, la actual situación recuerda a la guerra del Golfo de 1990-1991. En aquel entonces, Saddam Hussein había ocupado descaradamente Kuwait y había cometido enormes abusos. A pesar de ello, la mayoría de los pueblos árabes, desde el extremo occidental de Mauritania hasta las fronteras de Irán, lo apoyaban. La razón era una combinación de sentimientos anti-imperialistas y una fuerte propaganda panárabe. No obstante, la diferencia es que, a principios de la década de 1990, muchos regímenes árabes se alinearon con Occidente contra sus propias poblaciones. Esta vez, posiblemente debido a que la época unipolar ha llegado a su fin, o a consecuencia de la *Primavera Árabe* y el empoderamiento de los ciudadanos, los gobiernos son más cautelosos.

Mural en solidaridad con el pueblo ucranio en la ciudad de Binnish, Siria.  
ANAS ALKHARBOULTI/PICTURE ALLIANCE  
VIA GETTY IMAGES



En tercer lugar, está el doble rasero de Occidente con Ucrania. De hecho, a la mayoría de la población de la región MENA le resulta difícil no comparar el caso con Palestina: al igual que en Ucrania, hay una ocupación o un asedio militar (por parte de Israel) de territorios ajenos (los territorios palestinos), y la demanda de autonomía (de los palestinos). También se lleva a cabo una campaña de terror organizada por algunos grupos palestinos (que a muchos norteafricanos les recuerda en cierto modo la actual resistencia de los ucranios contra Rusia). Asimismo, en Ucrania ha habido víctimas civiles como en Palestina. La escala es mayor que en Palestina, pero la situación trae a la memoria las ocasiones en las que Israel lanza a su fuerza aérea y a su ejército de tierra contra las ciudades palestinas. Sin embargo, los países occidentales en general alaban a los ucranios y, en cambio, condenan a los palestinos, y mientras censuran a Rusia, apenas critican a Israel. Los norteafricanos son conscientes de esta dicotomía.

La cuarta razón es que existe otro doble rasero: el de los regímenes norteafricanos. Cuando se trata de la seguridad, la economía y la cooperación cultural, están del lado occidental, pero en su retórica, y más aún en sus conversaciones extraoficiales, los líderes de estos países muestran una actitud crítica hacia Occidente. Están presentes las tradicionales quejas anti-imperialistas, y el temor a que se les imponga una nueva forma de colonialismo, neocolonialismo, o alguna clase de protectorado occidental. También está la sospecha de que a Europa le gustaría convertir sus países en un enorme centro de detención –una cárcel– para los emigrantes de sus territorios y de África subsahariana. A esto se suma la negativa sistemática a aceptar las críticas relacionadas con los derechos humanos y la democracia procedentes de Occidente. Por tanto, estos regímenes, aunque estén vinculados orgánicamente a este último, tienden a inclinarse hacia la Rusia de Putin.

En quinto y último lugar está la posición de la propia Ucrania. El país nunca ha sido activo en las causas árabes; reconoció Jerusalén como la capital de Israel y man-

tiene estrechos lazos con el Estado judío. Durante la guerra, el presidente Zelenski se ha dirigido específicamente a Israel y al pueblo israelí y ha desplegado una estrategia de presión para ganarse su simpatía y ayuda. En cambio, apenas ha intentado ningún acercamiento a los regímenes o los países árabes. Ucrania es abiertamente proeuropea, en gran medida proisraelí, pero no tiene redes en el Norte de África. Es más, los norteafricanos varados en el país han relatado los frecuentes casos de racismo que han sufrido por parte de las autoridades ucranias y de las guardias fronterizas polacas y de otros países europeos. Han sido tratados como refugiados de segunda clase, a diferencia de los ucranios que huyen de la guerra. Ucrania vende trigo y manda turistas al Norte de África, pero la relación no va más allá. En consecuencia, mientras que los europeos se identifican con el sufrimiento de los ucranios, los norteafricanos no tienen ninguna conexión.

A medida que la Unión Europea se vuelve más asertiva, es probable que imponga nuevas condiciones a sus socios. La invasión rusa de Ucrania ha despertado un sentimiento de “con nosotros o contra nosotros” en Europa, y las presiones ejercidas por las autoridades europeas sobre los vecinos del Sur y del Este para que se pongan de su parte contra Rusia podrían ser el principio de una “doctrina de Bruselas”. Por ahora parece que las poblaciones de la región MENA son más partidarias de Rusia que de Ucrania, lo cual se explica por su mentalidad anti-imperialista, crítica con el doble rasero occidental y crédula con la propaganda rusa. Sus regímenes han adoptado una postura similar, y su reprobación de la Unión Europea y Estados Unidos se ha intensificado en los últimos años. Los países de la zona MENA intentan mantener una “neutralidad positiva” y preservar su carácter de no alineados al mismo tiempo que trabajan con ambas partes como si nada hubiera cambiado. Pero, como decía extraoficialmente un diplomático europeo, “los países ricos [es decir, los Estados del Golfo] pueden permitirse jugar ese juego, pero los pobres, que dependen de la ayuda y del comercio con la Unión Europea, sufrirán graves consecuencias si siguen así”./

## A pesar de que la estabilidad está lejos de ser una realidad, se está imponiendo un realismo acerca de la convivencia con Bashar al Assad y un intento de sacar de ello un rédito regional.

*Lurdes Vidal Bertran*, directora del área de Mundo Árabe e Islámico, IEMed; *Aida Traidi*, investigadora júnior del IEMed.

# LO QUE PASA EN SIRIA NO SE QUEDA EN SIRIA

Este undécimo aniversario de la revolución siria ha pasado considerablemente desapercibido por la atención mediática internacional, a diferencia de lo que había sido habitual a lo largo de la última década. Con todas las miradas puestas en Ucrania y el drama de los refugiados huyendo de la agresión rusa, resultaba imposible para los observadores dentro y fuera de Oriente Medio no pensar ni referirse a Siria, tanto por la cuestión –e inevitable comparación– de los refugiados, como por la ofensiva militar rusa y lo que ello interpe- laba en cuanto al papel de Rusia en la guerra de Siria.

Tanto es así que en la ciudad de Binnish, en la provincia de Idlib, al noroeste del país, donde en los últimos meses las fuerzas armadas sirias y rusas han llevado a cabo ataques directos contra civiles, aparecía un grafiti en solidaridad con Ucrania en los restos de un edificio derribado por bombas rusas. Según la Comisión Europea, solo en enero, al menos 35 personas, muchas de ellas civiles, murieron a causa de ataques conjuntos de las fuerzas rusas y de Bashar al Assad en Idlib, y más de 350.000 civiles se vieron forzados a desplazarse.

### SIRIA O LA 'FIEBRE DE GUERRA'

El apoyo militar ruso en forma de ataques aéreos, junto al apoyo sobre el terreno de las fuerzas iraníes (la Guardia Revolucionaria Islámica) y proiraníes han permitido que el régimen de Al Assad se imponga y controle hoy casi tres cuartas partes del territorio sirio. Sin embargo, el Norte sigue fuera de su control e incluso en el

resto de zonas dominadas por el régimen, los ataques no han cesado y la población sigue huyendo hacia el Norte.

El noreste y el Este están bajo administración de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), lideradas por las Unidades de Protección Popular kurdas (YPG, por sus siglas en kurdo), aunque también hay presencia de grupos de turcos, rusos, estadounidenses y soldados iraníes. Actualmente, las FDS controlan casi el 30% del territorio sirio y la mayor parte de las zonas ricas en petróleo. La Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES) disfruta de un grado de autonomía considerable y su objetivo es formalizar su autoridad territorial y ganar reconocimiento interno e internacional. Pero el futuro político de esta zona, a la que se destina la mayoría de las ayudas de la cooperación internacional, es incierto. Una eventual retirada total de las tropas estadounidenses, como la que se produjo el pasado verano en Afganistán, haría temer una intervención turca de calado para frenar las aspiraciones territoriales kurdas.

Y, por supuesto, la sombra de Daesh sigue muy presente, a pesar de la pérdida territorial, como demostró con el ataque a la prisión de Al Sina, en Hasaka, a principios de este año, donde tras seis días de enfrentamientos y más de 400 muertos, las fuerzas kurdas lograron recuperar el control de la prisión. De hecho, los grupos afines a Al Qaeda así como los rebeldes apoyados por Turquía, resisten en Idlib, una de las zonas más afectadas por los bombardeos aéreos rusos. A la cabeza de todos se encuentra Hayat Tahrir al Sham (HTS) (el antiguo frente Al Nusra), considerado grupo terrorista por buena parte de la comunidad internacional. En este contexto, los do-





nantes internacionales se resisten a proporcionar ayuda a la zona, donde los civiles reiteradamente desplazados sobreviven en condiciones aún peores que en el resto del país. Para mejorar la imagen de la organización, HTS ha emprendido una campaña de operaciones contra otros grupos armados, especialmente aquellos formados por combatientes extranjeros, para así visibilizarse como “actor fiable” en la lucha contra el terrorismo. De hecho, HTS lleva tiempo intentando mostrar una cara más aceptable hacia la comunidad internacional y presentarse como un actor de gobierno responsable.

El pasado 4 de febrero, Abdalá Qardash, último líder de Daesh, fue asesinado por las fuerzas estadounidenses en la ciudad de Atme, cerca de la frontera con Turquía. Sin embargo, es poco realista creer que la capacidad de reclutamiento de grupos como Daesh y otros desaparecerá con la pérdida de la territorialidad, del llamado y llamativo “califato”. Además, pesa en las espaldas de la administración kurda la custodia de los excombatientes y sus familiares. El informe anual de Human Rights Watch señala que hay 60.000 hombres, mujeres y niños sirios y extranjeros que están detenidos de forma arbitraria en los campamentos de Al Hol y Al Roj, en el noreste de Siria. Se calcula que hay alrededor de 13.500 mujeres y niños extranjeros (ni sirios ni iraquíes) en los campos, y 2.000 excombatientes extranjeros detenidos en Hasaka. Entre ellos, se estima que unos 640 niños de origen europeo permanecen detenidos junto a sus madres. La posición de la AANES es que los países de origen deben repatriar a sus ciudadanos, pero estos se niegan a ello, argumentando que el retorno supone un riesgo para la seguridad.

La resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad de la ONU establece que las obligaciones para

El ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigu junto a Al Assad en Damasco, Siria, el 15 de febrero de 2022. RUSSIAN DEFENCE MINISTRY/HANDOUT/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

combatir el terrorismo no deben afectar otros derechos fundamentales y no deben entrar en conflicto con las responsabilidades de los países bajo el derecho internacional. A pesar de algunas decisiones judiciales que demandan la repatriación de los menores, a menudo junto a sus madres, los países europeos afectados han sido muy reticentes a hacerlo y solo se han llevado a cabo en casos muy concretos. Algunos países europeos como Bélgica, Francia, Dinamarca, Holanda o Reino Unido han decidido desposeer a sus nacionales en Siria de su ciudadanía, para evitar así la obligación de repatriarlos. La opción de un “tribunal internacional”, sobre la mesa desde 2018, parece poco factible y entregarlos y juzgarlos en suelo sirio o iraquí plantea serias dudas sobre la posibilidad de que reciban un juicio justo. El limbo en que se encuentran no augura buenos pronósticos, en términos de desmovilización, rehabilitación y reinserción, tampoco en términos de desactivar parte de las narrativas que alimentan la radicalización.

### **VICTORIAS DIPLOMÁTICAS DE AL ASSAD Y 'REALPOLITIK'**

A pesar de que la estabilidad está lejos de ser una realidad, el presidente Al Assad está logrando importantes victorias diplomáticas. En 2018, Emiratos Árabes Unidos reabrió sus embajadas en Damasco. En julio

## La administración Biden ha manifestado que no apoya los esfuerzos regionales para normalizar las relaciones con Siria, pero no parece que esté haciendo mucho por disuadir a otros de hacerlo

del año pasado, el rey Abdalá II de Jordania planteó una propuesta para retomar las relaciones y en octubre tuvo una conversación telefónica con Al-Assad, la primera en una década. También en octubre, EAU invitó a Siria a su exposición universal y la Interpol permitió su reincorporación. En noviembre, el ministro de Relaciones Exteriores emiratí visitó al presidente sirio en Damasco. En diciembre, Baréin nombró al primer embajador en Siria desde el comienzo de la guerra y la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OAPEC, por sus siglas en inglés) designó por unanimidad a Siria para albergar una conferencia sobre energía árabe en 2024. Además, varios países, incluido Argelia, que albergará una cumbre de la Liga Árabe en noviembre, están presionando para la readmisión de Siria en la Liga Árabe bajo el pretexto de que el regreso es clave para la estabilidad de la región y que ayudaría a lograr el fin de la guerra. Como colofón, el pasado 18 de marzo, Al-Assad visitó EAU y se reunió con el príncipe heredero de Abu Dabi, Mohamed bin Zayed, en lo que fue su primera visita a un país árabe desde 2011, para luego dirigirse a Dubái y reunirse con Mohamed bin Rashid al Maktum. Hasta ahora, solo había salido del país para realizar breves visitas a Rusia e Irán.

Aunque la administración Biden ha manifestado que mantendrá las sanciones económicas y que no apoya los esfuerzos regionales para normalizar las relaciones, no parece que esté haciendo mucho por disuadir a otros de hacerlo. Muestra de ello es la excepción de la Ley César de Protección Civil siria de 2019 que autoriza a Egipto a transportar por gasoducto gas natural a Líbano a través de Siria. Las sanciones de Estados Unidos y la Unión Europea han sido uno de los pocos mecanismos internacionales que se han usado contra el régimen de Al Assad. Sin embargo, el impacto sobre la población y la dudosa capacidad para cortar las vías de financiación del régimen ponen en cuestión el sistema mismo de sanciones. Por otra parte, la cooperación se centra en zonas kurdas por el recelo a que la ayuda humanitaria acabe siendo instrumentalizada por el régimen de Al Assad, a través de la manipulación de los tipos de cambio o del desvío a zonas afines.

Los regímenes árabes proclives a la normalización esgrimen múltiples beneficios: contrarrestar la influencia iraní, mejorar la situación humanitaria, avanzar hacia el retorno de los refugiados sirios o dar incentivos para que Al Assad acepte las reformas necesarias y lleve a Siria hacia la transición política que exige la Resolución 2254 del Consejo de Seguridad de la ONU. Sin embargo, todo parece responder a un ejercicio de pragmatismo en el que se impone un realismo acerca de la convivencia con Al-Assad y un intento de sacar de ello un rédito regional, más que a lograr una reforma del ré-

gimen que claramente ahora no tiene incentivos para encajar. Al Assad ha testado los límites de la impunidad, y la experiencia adquirida no hace pensar que tenga ningún motivo para modificar su deriva.

### DE SIRIA A UCRANIA: PARALELISMOS INEVITABLES

No solo Al Assad ha visto los reducidos límites –cabe recordar cómo el establecimiento de unas “líneas rojas” en cuanto al uso de armas químicas contra civiles se desvaneció rápidamente en 2013– y el poco peso del derecho internacional. Sus socios han tenido en Siria un banco de pruebas en el que ensayar métodos de guerra, estrategias de combate urbano y de asedio y bombardeos aéreos. Para Siria, las consecuencias de la guerra en Ucrania van más allá del aumento en los costes de importación de trigo, del precio de la energía y los problemas de abastecimiento. El gobierno sirio y sus socios militares rusos parecen haber movilizado a combatientes sirios para luchar en Ucrania. Sin tener cifras claras, se habla también del envío no de tropas comunes, sino de oficiales del ejército sirio avezados en guerrilla urbana, así como de ingentes incentivos económicos para los sirios que accedan a luchar en Ucrania. China, en la retaguardia de ambos conflictos, acaba de fortalecer sus lazos con el régimen sirio a través de la inclusión de Siria en la Iniciativa “Belt & Road”, su gran apuesta estratégica en materia de política exterior.

La población siria también huyó de los ataques rusos en apoyo a Al Assad, pero las condiciones de acogida en los países receptores, tanto a nivel institucional como de la sociedad civil, no fueron tan favorables como las expresadas ahora para los ucranianos. En septiembre de 2015, la UE cerró un acuerdo para el reparto de 160.000 refugiados sirios llegados a Grecia e Italia. El pacto se incumplió y los que estuvieron a la cabeza de este incumplimiento, Hungría, Polonia y República Checa, hoy lideran la lista de países europeos en la recepción de los desplazados ucranianos por la ocupación rusa. También España fracasó en la acogida de refugiados, ya que exigía visados de tránsito a los sirios, impidiéndoles así pedir asilo en los aeropuertos del país, mientras que ahora ha ofrecido una regularización exprés para los refugiados de Ucrania y ha permitido la acogida de refugiados en casa, lo que constituía un delito de tráfico de seres humanos en el caso de los sirios.

La cobertura mediática occidental de la salida de civiles de Ucrania ha levantado ampollas en todo el mundo y muy especialmente en Oriente Medio. Si los refugiados sirios fueron calificados de “oleada”, “tsunami”, “avalancha” –o cualquier otro término que designara catástrofe de gran magnitud–, los refugiados ucrania-





Campo de refugiados en la frontera sirio-turca inundado tras las fuertes lluvias, Idlib, Siria, diciembre de 2021. MUHAMMED SAID/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

nos han sido definidos como “civilizados”, “rubios con ojos azules”, “iguales a nosotros” y, por tanto, merecedores de una acogida que en ningún momento se dispuso a los refugiados que huían de otros conflictos y de la violencia, en muchos casos ejercida por el mismo agresor.

De nuevo se activan “empatías selectivas”. Es comprensible que la proximidad geográfica –sentir la amenaza de la guerra y sus efectos dentro de Europa– provoque un mayor impacto en la opinión pública, pero es sorprendente cómo muchos periodistas han contrapuesto la injusticia de la guerra en un país “como el nuestro” y en gente “de clase media que ve Netflix y vota en elecciones” a la situación en los países en desarrollo, donde se tiende a normalizar todo lo que sucede, desde la violencia hasta el autoritarismo. Es la práctica cotidiana de la deshumanización, por la que la guerra se supone algo natural para las personas racializadas. Incluso se han repetido las denuncias de segregación de los refugiados racializados procedentes de Ucrania en

países vecinos, lo que pone de manifiesto todavía más el doble rasero que existe tanto en las políticas institucionales como en las muestras de solidaridad. Los aclamados valores europeos son poco universales cuando se circunscriben a las fronteras europeas y a determinados grupos de población considerados racialmente afines.

Otra demostración de doble rasero por parte de Europa y Occidente que no hacen sino ahondar la brecha entre Norte y Sur y dar munición a aquellos que los instrumentalizan para alimentar las llamas del odio. Los extremistas violentos se estarán frotando las manos ante unos agravios que se suman a un imaginario colectivo ya muy repleto de dobles raseros, de racismo y exclusión. Denunciarlo no es negar la asistencia debida y la responsabilidad de Europa hacia los ucranianos. Al contrario, es instar a las instituciones y gobiernos europeos a sentar un precedente en la acogida de refugiados que ni discrimine ni deje en el limbo a civiles inocentes, procedan de donde procedan.

Unos 1.600 kilómetros separan Afrin de Kiev pero, a pesar de la distancia y las diferencias, el hilo conductor ruso ha generado demasiados paralelismos que no deberían haberse repetido. Como los denomina Eduard Soler, investigador sénior del CIDOB, estos paralelismos reproducen “vasos comunicantes de inseguridad”. Si hay algo que se puede constatar tras 11 años de guerra es que lo que pasa en Siria nunca se queda en Siria./



## La grave situación económica y social ha obligado al nuevo gobierno del radical Ebrahim Raisi a renegociar el pacto nuclear. Pero la desconfianza entre ambas partes es cada vez mayor.

Catalina Gómez Ángel es periodista *freelance* especializada en Oriente Medio y radicada en Irán.

# IRÁN FRENTE AL JCPOA

Durante décadas, la vida política en Irán estuvo marcada por la confrontación interna entre diferentes sectores que con el pasar del tiempo se fueron reduciendo hasta quedar limitados al ala moderada/reformista –hoy silenciada, por no decir desaparecida–, y la conservadora/radical. Las críticas entre uno y otro bando, muchas veces llevadas al extremo como sucedió durante el gobierno de Hasan Rohaní, creaba la sensación –al menos en apariencia– de cierta vitalidad. De que existía un debate político abierto sobre la dirección que debía tomar el país; de que seguían existiendo unas instituciones de carácter democrático que, a pesar de las limitaciones y restricciones extremas, sí podían darle un matiz determinado a la vida diaria del país. Todo esto dentro del marco de la República Islámica de Irán; eso no tiene cuestionamiento.

La llegada a la presidencia, en el verano de 2021, del clérigo de tendencia radical Ebrahim Raisi en unas polémicas elecciones que despertaron el más bajo interés en la historia de la República Islámica eliminó esa sensación de debate interno y dio paso a una monotonía narrativa de la que solo se sale cuando los más radicales critican al ya radical gobierno por su laxitud, especialmente en las negociaciones que han tenido lugar en Viena para revivir el llamado Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA) firmado en 2015. Eso sí, siempre escapando de aquellos discursos inquisidores a los que fue sometido el gobierno anterior cuando, entre otras cosas, se señalaba a ministros como Mohammad Javad Zarif de haber sido seducidos por Occidente. O de tener a la población en la ruina.

En la actualidad, Irán está gobernado por un solo bloque que si bien no es una unidad inquebrantable –como a muchos les gustaría mostrar–, por el momento intenta mantener la cara para salir a flote de los problemas estructurales y extremadamente profundos que podrían atentar contra su supervivencia. Los flancos abiertos son múltiples, cada vez son más las protestas de agricultores movilizados, entre otras razones, por las políticas de distribución de recursos hidráulicos y la escasez de agua convertida en un problema de seguridad nacional; los maestros, los jueces y decenas de colectivos inconformes por la precariedad laboral en un país donde la inflación –a falta de cifras fiables– supera al menos el 50%, e incluso algunos apuntan a que supera el 90%. Al menos un tercio de la población iraní ha pasado a vivir en la pobreza: alrededor de 30 millones de personas sobre un total de 87 millones.

Y si bien la población es consciente de que las sanciones impuestas en 2018, cuando Donald Trump decidió retirar a Estados Unidos del acuerdo nuclear, tuvieron un gran impacto en la situación económica del país y que esta terminó por agravarse con la pandemia, también señalan como responsables a factores como la corrupción –contra la que dice intentar luchar este nuevo gobierno– y el mal manejo gubernamental de los recursos e instituciones del Estado. El mismo Líder Supremo ha reconocido que las políticas internas no han sido muchas veces las correctas. Pero la situación política actual añade un problema adicional. Si bien antes había sido fácil para el sistema, incluido el Líder Supremo y el mismo Parlamento, culpar al gobierno de turno por temas



como el mal desempeño económico –como se hizo en los últimos ocho años con Hasan Rohaní–, ahora resulta imposible repetir la misma táctica, simplemente porque son ellos mismos los que controlan el país. Criticar al gobierno de Raisi sería reconocer la misma incapacidad del Régimen para solucionar esos problemas que antes criticaba. De los 290 escaños parlamentarios, al menos 221 están ocupados por representantes del sector radical.

Y en este punto es importante hacer un inciso para destacar que esto podría cambiar en cualquier momento. Si algo ha quedado claro en las últimas cuatro décadas en la República Islámica es que el sistema no tiene problemas en destruir a sectores de su círculo –incluso los más allegados– con el objetivo de garantizar su supervivencia. Todos los presidentes han terminado por caer en desgracia: Hasan Rohaní –que, aunque moderado, pertenecía a las entrañas del *Nizam* (el sistema)– ha desaparecido completamente del panorama nacional desde agosto; Mohamad Jatamí ha pasado a ser casi un paria cuya imagen está vetada en los medios del país. Esto lleva a que algunos analistas locales creen que este matrimonio perfecto entre el *Nizam* y el presidente Raisi pueda acabarse en el momento en que la situación se vuelva insostenible, si es que llega a suceder. Para nadie es un secreto que el presidente ha tenido dificultades para satisfacer las exigencias de ese amplio sector conservador/radical que, a pesar de sus desencuentros, ha cerrado filas para apoyarlo. La disputa entre esos bandos por tener un lugar privilegiado en el gobierno ha llevado a que hasta hoy algunos cargos sigan vacíos.

Por el momento esa estructura monolítica con la que se proyecta el *Nizam* ha tenido un enorme impacto en la sociedad, cada vez más desesperanzada. A la po-

Ceremonia de toma de posesión del presidente Ebrahim Raisi en el Parlamento iraní. Teherán, 5 de agosto de 2021. ATTA KENARE/AFP VIA VIA GETTY IMAGES

breza y a la reducción de la capacidad económica de la clase media –que ha sido uno de los grandes pilares de Irán– se suma la percepción de que se han cerrado las puertas para cualquier alternativa política que no pertenezca al sector radical. La esperanza de un futuro prometedor, aunque lejano, parece haber desaparecido. El sistema se ve ahora como un bloque prácticamente unitario, más autoritario, más intransigente, más nervioso y rígido que nunca. Este factor sumado a la pandemia disparó la inmigración, como ya había sucedido después de las protestas masivas de 2009 y la represión posterior. Y también disparó la depresión. Alireza Zali, responsable de la respuesta al Covid-19 en Teherán, aseguró hace poco que al menos un tercio de la población sufre alguna clase de desorden mental.

En cuestión de meses, miles de personas –tal como está sucediendo en otras regiones de Oriente Medio– reactivaron sus planes para abandonar el país. Las alternativas en esta ocasión ya no solo incluían Estados Unidos, Canadá, Australia o Europa, como en el pasado. Ahora el abanico de opciones comienza por Turquía –los iraníes es la nacionalidad extranjera que más ha invertido en bienes inmuebles en el último año– y se extiende a otros países como Armenia, Georgia o allí donde tuvieran oportunidad de ser aceptados. “Aquí no hay nada que hacer”. “Se han muerto las esperanzas”, argumentan aquellos que han decidido abandonar un país que, ya desde hace décadas, oscila entre una alegría extrema –

## El sistema se ve ahora como un bloque prácticamente unitario, más autoritario, más intransigente, más nervioso y rígido que nunca

los iraníes se caracterizan por su sentido del humor y su pasión por divertirse— y la tristeza que exalta el régimen como virtud.

Esta situación económica y social de la que el *Nizam* es mucho más consciente de lo que expresa, es una de las tantas razones para que se haya tomado la decisión de continuar con las conversaciones para reactivar el acuerdo nuclear, a pesar de que este movimiento va en contra de la posición del sector radical que gobierna actualmente.

### REGRESO DEL JCPOA

El gobierno entrante se ha tenido que enfrentar a la dicotomía de darle nueva vida a un pacto al que, como la mayoría del sector radical, se opuso en su momento. Si para Trump el JCPOA era un desastre, también lo era para los radicales iraníes que catalogaron al equipo negociador de “débiles”. El Líder Supremo volvió a recordar en enero de 2022 que el JCPOA era débil y criticó al gobierno moderado de Rohaní por haber hecho concesiones. Pero el arte de la política es saber cambiar las narrativas en su beneficio. Y en esto los clérigos que gobiernan Irán desde 1979 han demostrado a lo largo de estas décadas que son unos maestros. Es así como siete meses después de que Raisi tomara posesión, el sistema se encuentra frente a la decisión final de regresar a un pacto cuyas negociaciones se retomaron más de cinco meses después de haber llegado al poder.

Para liderar el nuevo equipo negociador se designó a Ali Bagheri Kani, un veterano diplomático perteneciente a una familia de las entrañas del régimen que ya había sido parte del grupo liderado por Said Yalili durante el gobierno del expresidente Mahmud Ahmadineyad. Aquel equipo fue conocido por su reticencia a que las conversaciones avanzaran, lo que hizo temer que Bagheri Kani, quien había sido uno de los grandes críticos del JCPOA, repitiera la misma dinámica. Lo que ha sucedido de cierta manera. Los otros equipos negociadores en Viena han señalado que Irán ha querido extender en el tiempo las conversaciones que habían progresado con cierta agilidad cuando el gobierno de Rohaní todavía estaba al mando. También han denunciado que, en

estos meses, Irán ha avanzado a gran velocidad en su programa nuclear y que Teherán se muestra más beligerante y belicoso en actividades regionales. Algunos expertos consideran que Irán tardaría seis meses en dar el paso a un arma nuclear, en caso de que así lo decidiera. El Líder Supremo ha vuelto a insistir en este proceso que el programa nuclear tiene una finalidad pacífica y que en el islam las armas atómicas están prohibidas.

Pero la desconfianza entre ambas partes es cada vez mayor, especialmente desde Irán que, en estos años, ha sido testigo de cómo sus enemigos han asesinado a dos de las principales figuras de su sistema de defensa. Al asesinato del general Qasem Soleimani en enero de 2020 por un dron estadounidense en Irak, le siguió 10 meses después el de Mohsen Fakhrizadeh, considerado uno de los padres del programa nuclear iraní. El científico fue asesinado en Irán, en una zona cerca de Teherán donde muchos integrantes del régimen tienen su segunda residencia y a plena luz del día. Se suman diversos sabotajes a instalaciones nucleares como el sucedido en la planta de Natanz en abril de 2021.

Para entender cómo se ha llegado hasta aquí hay que remitirse a 2018 cuando el entonces presidente Trump decidió retirar a Estados Unidos del acuerdo nuclear, al que catalogó de “desastre”, e imponer sanciones económicas que incluían la prohibición de Irán de vender su petróleo. Hasta la invasión de Rusia en Ucrania el pasado 24 de febrero, las sanciones a Teherán fueron consideradas las más duras a las que jamás había estado sometida una nación. Después de esperar un año a que los países firmantes de la Unión Europea cumplieran con su promesa de ayudar a aliviar los efectos de las sanciones económicas —especialmente vender su petróleo—, Irán comenzó poco a poco a retroceder en sus compromisos nucleares. Por ejemplo, ha aumentado el número de centrifugadoras avanzadas y actualmente enriquece uranio al 60%. Una cifra inmensamente mayor que la estipulada en el JCPOA que limita el enriquecimiento al 3,67%.

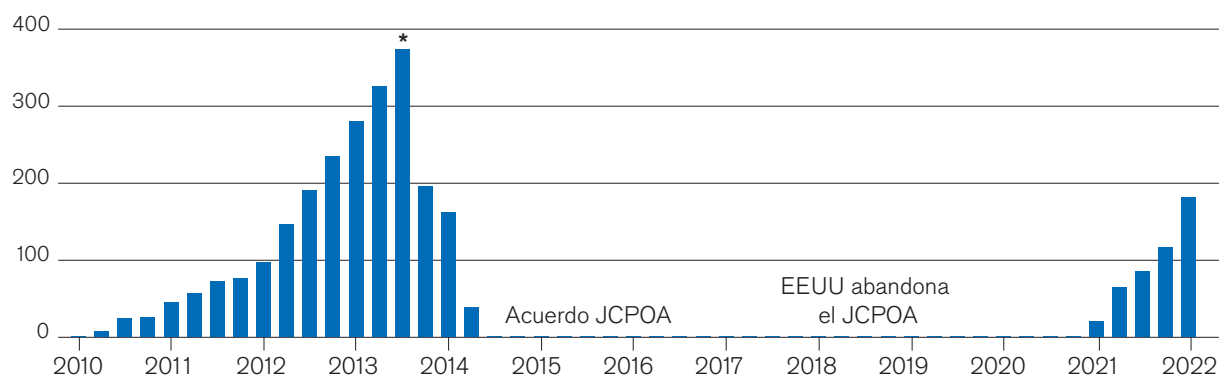
Irán nunca ha perdido de vista que fue Trump quien se retiró del JCPOA sin ninguna justificación y ha exigido no ya que EEUU dé el primer paso para lograr la activación —como por ejemplo el levantamiento de la totalidad de las sanciones económicas— sino también la confirmación de que un nuevo gobierno en Washington no volverá a destruir lo firmado. Exigencia a la que el gobierno del presidente Joe Biden no se puede comprometer y que se ha convertido en uno de los puntos más difíciles en la mesa de negociación. Irán también plantea que no firmará un nuevo JCPOA sino que revivirá el existente, y para esto han tenido que volver a discutir punto por punto. La desconfianza, la exigencia, las dudas de Washington y de Teherán han extendido las conversaciones hasta marzo, mes que todos se habían puesto como límite. Al cierre de este artículo, y cuan-

## Irán ha vuelto a incrementar la venta de petróleo, gracias al apoyo de China, con quien ha firmado un acuerdo de cooperación para 25 años



## RESERVAS DE URANIO ENRIQUECIDO AL 20% EN IRÁN

Aumento constante desde que EEUU abandonó el JCPOA



\* acuerdo nuclear preliminar

Fuente: Bloomberg. Gráfico: Adriana Exeni

do las partes dicen que el acuerdo está listo en un 98%, todavía existe la posibilidad de fracaso. [Rusia exige recibir garantías de que las sanciones por su invasión de Ucrania no afecten a sus negocios con Irán]

### CIRCUNSTANCIAS DIFERENTES

Pero más allá de lo que se debata en el papel, la realidad actual de Irán es totalmente diferente a la que se vivía en 2015 cuando se discutían los últimos puntos del acuerdo que pasaría a llamarse JCPOA. El valor de las divisas no ha fluctuado dramáticamente como entonces, en una muestra de que las expectativas frente a lo que pueda suceder con la firma del acuerdo no solo no son altas, sino que hay una gran conciencia de que, en caso de reanudarse, el pacto no traerá milagros para el país. Ya no se espera que el JCPOA, entre otras cosas, sea esa puerta hacia la modernización de la infraestructura o la llegada de inversión extranjera que ayudará a vitalizar la decaída economía, tal como prometió en su momento Rohaní cuando convencía a la población de los beneficios del acuerdo. En esta ocasión, los empresarios y comerciantes son mucho más realistas, saben que el cambio radical que se esperó en aquel momento no llegará. Lo mismo sabe la población.

Pero, paralelamente, hay una gran conciencia de que lo peor ha quedado atrás. Aquella política de “máxima presión” contra Irán no tuvo los efectos buscados por Donald Trump cuando intentó poner el sistema contra las cuerdas, especialmente al bloquear la venta de su petróleo. La economía sigue sufriendo como se ve en las calles de las principales ciudades, incluido Teherán, donde el comercio está bastante tranquilo en las semanas previas al Año Nuevo persa. Las protestas por la mala situación económica siguen siendo una constante entre los diferentes colectivos, pero dentro del *Nizam* existe la impresión de que lo peor ha pasado. Y no solo eso, se sienten más fortalecidos en algunos aspectos, especialmente en el área de defensa. Para algunos analistas, el avance en este campo desde 2018 ha sido “destacado”. Esto se da especialmente en

el programa de misiles y drones que ha distribuido a su vez entre sus aliados regionales como Hezbolá en Líbano. La tensión con Estados Unidos, la posición de países que integran el Consejo de Cooperación del Golfo que durante años extremaron su presión contra Irán y la firma de los acuerdos de Abraham con Israel afianzaron la certeza de Irán de que debía fortalecer su programa de defensa.

Casi cuatro años después de que Trump le pusiera la soga en el cuello, Irán ha vuelto a incrementar la venta de su petróleo, especialmente gracias al apoyo de China, país con el que firmó un acuerdo de cooperación para los próximos 25 años. Según estimaciones de tres rastreadores de petroleros, en enero las importaciones chinas superaron los 700.000 barriles por día (bpd), por encima del pico de 623.000 bpd registrado por las aduanas chinas en 2017. Si bien este petróleo se vende a un precio mucho más bajo que el que estipula el mercado –no es gratis que se haga por canales no oficiales–, ha servido para dar un respiro a la República Islámica. Según el Banco Mundial, Irán creció un 3% en 2021 y prevé que para 2022 crezca un 2,3%. Se espera que, si se revive el acuerdo, pueda vender más de un millón de barriles al día. Esto sería un gran empujón para Teherán en un momento donde el precio del petróleo sobrepasa los 100 dólares.

La relación con China es el pilar de un giro hacia el Este de la política exterior de la República Islámica que, desde sus comienzos, ha defendido un equilibrio frente a Occidente y Oriente. “No to West, No to East”, defendió el ayatolá Ruholá Jomeini en su momento. El gobierno de Ebrahim Raisi, a su vez, ha firmado un acuerdo similar con Rusia y no pasó un semestre antes de viajar a Moscú a visitar al presidente Vladimir Putin. Existe claramente la creencia que esa inquietud de gobiernos pasados, especialmente del encabezado por Hasan Rohaní, de buscar lazos con Occidente no tuvo ningún resultado positivo. Por el contrario, las presiones no dejaron de llegar y los países europeos, al final, no hicieron ningún esfuerzo por ayudar a Irán frente a la política hostil de Donald Trump./

## El aplazamiento 'sine die' de las elecciones no es más que un reflejo de la dificultad, de la imposibilidad, que parece tener Libia para empezar un nuevo capítulo de su historia contemporánea.

*Barah Mikail* es profesor adjunto de la Universidad de Saint Louis – Campus de Madrid y director de Stractegia Consulting.

# LIBIA: ¿NI GUERRA, NI PAZ?

Los parientes pobres de la *Primavera Árabe* son numerosos. Túnez, Egipto, Siria y Yemen siguen siendo los ejemplos más evidentes del fracaso de una “primavera revolucionaria” a la que, sin embargo, había aspirado en 2011 la inmensa mayoría de las poblaciones del Magreb y el Machrek y en la que habían creído. Libia no es una excepción en este panorama deprimente. Durante la última década, los libios han visto encadenarse una sucesión de ciclos bélicos que no han hecho más que aumentar la fragmentación de su paisaje político e institucional.

Hasta ahora, cualquier esperanza en ciernes ha llevado a la desilusión, y la última ocasión perdida, la de las elecciones presidenciales inicialmente previstas para el 24 de diciembre de 2021, pero finalmente postpuestas indefinidamente, no es más que un reflejo de la dificultad, incluso la imposibilidad, que parece tener Libia para abrir un nuevo y prometedor capítulo de su historia contemporánea.

En este contexto, cabe preguntarse por las perspectivas de futuro de Libia a corto y medio plazo. El pueblo libio está cansado de los episodios de violencia que ha vivido en los últimos años. Pero esa no parece ser precisamente la postura de sus líderes políticos, muchos de ellos enzarzados en interminables luchas por acaparar el poder.

### FRAGMENTACIÓN INSTITUCIONAL

La realidad política institucional libia puede parecer extremadamente complicada a simple vista. Pero no es difícil captar sus realidades esquemáticas.

En cuanto a las instituciones oficiales, en Libia prevalecen dos polos de poder: un “Gobierno de Unidad Nacional (GUN)”, con sede en Trípoli, y liderado desde marzo de 2021 por el empresario Abdulhamid Dabeiba; y un organismo político-militar, el Ejército Nacional Libio (ENL), cuya sede se encuentra en el este del país, en la ciudad de Rayma, dirigido por un militar llamado Jalifa Haftar.

El GUN hace las veces de gobierno oficial, pues es reconocido por la ONU, que puso sus cimientos en 2015. Dirigido anteriormente por el ex primer ministro Fayez al Sarraj, una personalidad cooptada por la ONU, se renovó a principios de 2021, al término de una serie de negociaciones que reunieron a 75 representantes de diferentes regiones del país en una estructura *ad hoc* llamada Foro de Diálogo Político Libio (FDPL).

El ENL, por su parte, es una estructura autoproclamada. A pesar de lo que su nombre da a entender, no representa en absoluto un cuerpo militar nacional oficial. El ENL fue deseado y creado por Jalifa Haftar en 2014 con el propósito, entonces no oficial, de intentar tomar el poder en Libia. Desde entonces, los episodios de violencia se han debido en gran parte a la rivalidad entre los respectivos defensores de las dos principales entidades representativas de la realidad libia.

Por lo que respecta a la influencia territorial, encontramos la misma división. Libia ocupa de tres regiones o provincias: la Tripolitana, que compone aproximadamente el tercio noroeste del país; la Cirenaica, que se extiende en el tercio oriental de Libia, de norte a sur; y el Fezzan, que se extiende desde el sur de la Tripolitania



Celebraciones para conmemorar el aniversario del levantamiento que derrocó a Muamar Gadafi en 2011. Bengasi, febrero de 2022. ABDULAH DOMA/AFP VIA GETTY IMAGES

hasta las fronteras meridionales del país. La Tripolitania está en manos del GUN; la Cirenaica está gobernada por el ENL; en cuanto a Fezzan, sigue siendo la manzana de la discordia entre el GUN y el ENL. Cada uno de los dos organismos intenta extender su influencia, en un contexto en el que la realidad de los clanes, las tribus y las comunidades es extremadamente importante. Pero, a pesar de la extrema complejidad de la situación, hay que reconocer que, en el ámbito militar, el ENL dispone en Fezzan de una base bastante más favorable en comparación con el GUN.

Sin embargo, para que el panorama sea completo, hay que tener en cuenta otras dos instituciones: el Alto Consejo de Estado (ACE), situado en Trípoli, y la Cámara de Representantes (CDR), con sede en Tobruk, Cirenaica. El ACE, que, al menos oficialmente, se entiende con el organismo legítimo del GUN, está compuesto por personalidades elegidas por desertores del Congreso General Nacional (CGN), el antiguo Parlamento libio. El CGN, elegido por la población en 2012 por un período de 18 meses, debía dar paso a un nuevo Parlamento, la CDR. Pero, una vez más, las rivalidades por el poder acentuaron las divisiones institucionales.

De modo que el ACE fue establecido por la ONU en 2016, con las funciones oficiales de un órgano consultivo, con poder de decisión conjunto en determinadas situaciones. En cierto modo, podemos ver en el ACE una especie de Senado, al que la CDR necesita para validar sus propuestas. Sin embargo, la vida en Libia está lejos de ser un camino de rosas y, en este sentido, las posturas contradictorias adoptadas por el ACE y la CDR sobre el pacto político libio, así como las divisiones y rivalidades que prevalecen incluso dentro de estos respectivos organismos, continúan cubriendo el horizonte libio de una espesa niebla. A esto se suma otro aspecto importante: el hecho de que las estructuras mencionadas sean a menudo indisociables de sus líderes y/o de sus ambiciones.

### **CANDIDATOS UNIDOS POR UNA ASPIRACIÓN AL PODER**

Los libios deben gran parte de sus males a un factor en definitiva bastante superficial: la búsqueda del poder por parte de los incondicionales del país. Ante la miríada de actores que aspiran a tener un papel en la política nacional, los más importantes son aquellos que demostraron tener influencia y posibles reservas de voto popular durante las abortadas elecciones presidenciales del 24 de diciembre de 2021.

Jalifa Haftar es sin duda una de estas personalidades indiscutibles. El líder del ENL ha vertebrado los acontecimientos libios desde 2014. En los últimos



## LIBIA: DATOS ECONÓMICOS

	2018	2019	2020	2021e
Crecimiento del PIB a precios constantes (%)	15,1	2,5	-31,3	78,2
Hidrocarburos	35,9	4,3	-52,3	194,7
No hidrocarburos	1,8	1,0	-12,8	21,9
Tipo de cambio US\$/LYD	1,4	1,4	1,4	1,4
Balanza corriente (% PIB)	21,4	11,6	-34,8	19,7
Balanza fiscal (% PIB)	-7,0	1,7	-64,4	11,9
Producción de petróleo (en mbd)	1.0	1.2	0,4	1,2

Fuente: Banco Mundial. e: estimaciones

ocho años ha provocado dos guerras oficiales: una conocida como Operación Dignidad, lanzada en 2014 con el propósito oficial de liberar al país de sus elementos “radicales” y “terroristas”; la otra en 2019, conocida generalmente como Guerra de Trípoli, en la que el hombre fuerte del Este ya no ocultaba su aspiración a hacerse con el poder apoderándose de la capital. Ninguna de estas dos empresas permitió a Jalifa Haftar materializar sus ambiciones y, en este contexto, accedió a presentarse a las elecciones presidenciales libias a finales de 2021. Lo que no significa que estuviera dispuesto a jugar el juego democrático; Haftar solo concibe el poder poniendo todo el poderío militar bajo su mando.

Abdulhamid Dabeiba es también uno de los candidatos clave en la escena política libia. La candidatura del primer ministro libio a las elecciones presidenciales fue una sorpresa; su nombramiento al frente del GUN tenía como condición paralela que dirigiera una fase de gobierno interino sin poder aspirar a una elección presidencial. Pero Dabeiba se retractó de sus promesas y se aprovechó de la aprobación de su candidatura, en un contexto facilitado por el hecho de que el poder judicial libio es todo menos funcional. Cabe señalar, al mismo tiempo, que si el primer ministro libio se presentó sin miedo, fue también porque se benefició de un contexto favorable: muchos indicadores en Libia parecen confirmar que Dabeiba tiene una popularidad considerable, no solo en Tripolitania, sino también en Cirenaica y parte de Fezzan. Causa probable: las políticas de ayuda social y económica que ha prometido y/o emprendido en un país donde la población sufre a menudo por la carencia de las necesidades más básicas, como alimentos, electricidad o gasolina, sin olvidar la cuestión del trabajo.

Fathi Bashagha, ex ministro del Interior del gobierno de Fayez al Sarraj (2016-2021), también es un personaje a tener presente. Originario de una de las principales ciudades económicas del país, Misrata, Bashagha cuenta con el apoyo de algunas poderosas formaciones militares, gracias a su feudo de origen (Misrata concentra también gran parte de la fuerza militar en la que se

apoya el GUN) y su antigua función gubernamental. Al mismo tiempo, aunque su popularidad parecía haberse limitado durante un tiempo a Tripolitania, Bashagha también se embarcó en una estrategia que allanó el camino a su posible aceptación por una gran parte de los habitantes de Cirenaica e incluso de Fezzan. En la segunda mitad de 2021, Bashagha intentó un acercamiento a Jalifa Haftar. Este acuerdo, mantenido en secreto durante mucho tiempo, se basaba en la idea de una destitución del gobierno de Dabeiba, bien a través de las urnas o por cualquier otro medio. Bashagha sería entonces consagrado como líder de un gobierno interino, en el que Haftar tendría voz. Confiando en este mismo acuerdo, Bashagha y Haftar tratan hoy de destituir al primer ministro Dabeiba por la vía “legal”: a principios de 2021, la CDR intentó proclamar un nuevo gobierno nacional que debía presidir el ex ministro del Interior.

Aquí interviene otro personaje importante en las actuales perspectivas libias: Aguila Saleh, presidente de la CDR. Aunque sus relaciones con Jalifa Haftar no siempre son buenas, los dos hombres, ambos afincados en Cirenaica, siguen, conviviendo el uno con el otro. Aguila Saleh, tentado por un momento por la posibilidad de una candidatura a las elecciones presidenciales, se dio cuenta enseguida de que su popularidad era extremadamente limitada. Por ello prefirió hacer uso de su principal baza: su función como jefe del poder legislativo. Aguila Saleh quiere destituir al gobierno de Dabeiba, que no le es favorable, pero al mismo tiempo espera obtener algún beneficio de las ambiciones de Fathi Bashagha y su aliado ocasional Jalifa Haftar.

Invocar la figura de Aguila Saleh implicaría extenderse sobre el caso de Jaled al Mishri, presidente del ACE. Sin embargo, aunque este está al frente de un organismo necesario para validar la puesta en marcha de un gobierno de Bashagha, las divisiones que prevalecen en el seno del ACE parecen neutralizar *de facto* la capacidad de acción de este organismo y de su presidente. A pesar de todo, Jaled al Mishri sigue siendo un importante elemento en potencia, especialmente si logra unificar la postura de los miembros del órgano que preside.

Una última figura que hay que tener en cuenta es la de Saif al Islam Gadafi, hijo del ex Guía libio, Muamar Gadafi. Saif al Islam presentó su candidatura a las elecciones presidenciales de diciembre de 2021, provocando una polémica previsible, pero al final su candidatura fue aceptada. Por controvertido que pueda ser Saif al Islam debido a su trayectoria, tiene una base popular en apariencia equivalente a la de Abdulhamid Dabeiba o Jalifa Haftar. Además, este es probablemente uno de los elementos que ha hecho que la organización de las elecciones presidenciales haya quedado en un plano teórico. Una de las principales preocupaciones de la comunidad internacional era saber qué actitud convendría adoptar si Saif al Islam llegaba a gozar de una gran popularidad. Aunque Gadafi pueda ser motivo de controversia, la “corriente verde” de los gadafistas sigue teniendo apoyo popular, especialmente en el Fezzan, regido por una lógica tribal y de clanes más que nacional.

En este contexto, ¿qué horizontes debemos esperar, aunque solo sea a corto plazo?

## BLOQUEOS LIBIOS

Por chocante que pueda parecer a algunos, hay que reconocer que la solución a los males de Libia no pasa necesariamente por la organización de elecciones presidenciales. De hecho, aunque estas elecciones se hubieran organizado y se hubieran aprobado sus resultados, esto no habría colocado a Libia en el camino de la estabilización. Abdelhamid Dbaiba, Jalifa Haftar, Fathi Bashagha y Saif al Islam Gadafi son los principales favoritos en unas elecciones en las que probablemente ninguno de ellos podría aspirar a una mayoría absoluta, lo que dejaría abierta la cuestión de la legitimidad de su elección, en un contexto en el que cuesta verlos comprometidos con alguna fórmula de reparto del poder ejecutivo.

Si se quiere favorecer la vía electoral, una opción más sabia sería organizar elecciones legislativas. Por naturaleza, un Parlamento está destinado a reunir a partidos y candidatos con diferentes orientaciones políticas e ideológicas. La diversidad de la CDR nunca ha sido un problema para los libios. Sin embargo, cabe preguntarse por qué la comunidad internacional parece haber querido poner el carro delante de los bueyes, haciendo que el terreno libio sea aún más resbaladizo de lo que es. Obviamente, unas elecciones parlamentarias con un bajo índice de participación también habrían sido motivo de polémica; pero incluso en este caso, se puede pensar que las tensiones generadas habrían sido menores en comparación con la organización de unas elecciones presidenciales.

La situación tal como prevalece hoy puede resumirse aproximadamente de la siguiente manera: por un lado, el gobierno de Dabeiba cuenta con la legalidad y legitimidad que le garantizan el apoyo y reconocimiento de la comunidad internacional, pero queda por saber hasta cuándo, a falta de señales concretas y fiables sobre el próximo calendario electoral. Por otra parte, Jalifa Haftar sigue alimentando sus sueños de hacerse con el poder. Pero para darles apariencia de legalidad, apuesta por el papel del Parlamento y su validación de un nuevo gobierno que estaría liderado por Fathi Bachagha. Sin

## Por muy raro que parezca, la solución a los males libios no pasa necesariamente por la celebración de elecciones presidenciales

embargo, aparte del ámbito legal, este escenario requiere la aprobación –lejos de estar garantizada– del ACE, y no está claro que los habitantes de Tripolitania aceptaran un poder que proporcionaría un papel a su odiado enemigo, Jalifa Haftar. Por lo tanto, en la realidad de los hechos, este camino sigue siendo un callejón sin salida.

### ¿PUEDE ESTALLAR UNA NUEVA GUERRA?

¿Qué escenarios se pueden esperar para Libia? Lo que está fuera de toda duda es que los libios siguen sufriendo la falta de acceso a sus necesidades más elementales. Su país podrá ser muy rico en petróleo y gas, pero carece de coherencia institucional, un buen sistema de gobierno y una distribución equitativa de los recursos disponibles. El pueblo está furioso contra su clase política y necesita y quiere una salida. El problema es que ni siquiera la organización de elecciones parece ser un medio suficiente para crear un consenso y encontrar una solución duradera a sus problemas.

Sin embargo, la ONU sigue siendo el organismo más indicado para ayudar a Libia. Cualquier proceso que ponga en marcha se aceptaría mucho mejor que el que estableciera cualquier otra parte. Además, son bien conocidas las repercusiones negativas de la injerencia extranjera (Turquía, Rusia, Emiratos Árabes Unidos, etcétera) en el escenario político libio. Pero también aquí, y aunque Moscú sea uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y, por consiguiente, tenga derecho a veto, la ONU, sobre todo a través de la acción de algunos de sus miembros, es la organización más capacitada para impulsar acciones duraderas. La forma en que pudo establecer un gobierno en Trípoli y luego renovarlo, así como la manera en que pudo renovar el proceso de Berlín y su limitación de la injerencia extranjera, son hechos que demuestran que no es imposible encontrar una solución. Pero tiene que presionar a los actores políticos libios y sus partidarios, especialmente los menos comprometidos con la estabilización real del país.

El año 2022 probablemente no verá la organización de unas nuevas elecciones. Al mismo tiempo, aunque la guerra sigue siendo una opción posible, está claro que no beneficiaría a ninguno de los actores libios, especialmente en un contexto en el que la población libia quiere pasar página. Por muy tibias y limitadas que parezcan estas perspectivas, son una opción que hay que aprovechar cuanto antes. Por el bienestar de los libios, pero también por el de una subregión y una Unión Europea muy afectadas por el tono del diapasón libio./

## El golpe militar, la posterior represión de las manifestaciones y la dimisión del primer ministro de transición pusieron fin a una breve fase de esperanza para la reconstrucción de Sudán.

*Marc Lavergne* es director emérito de investigación en el CNRS, equipo mundo árabe y mediterráneo, Universidad de Tours - Francia.

# SUDÁN: EL AMARGO FINAL DE UNA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA ENGAÑOSA

El golpe de Estado militar que derrocó el 25 de octubre de 2021 al primer ministro Abdallah Hamdok, junto con su dimisión el 2 de enero de 2022, ¿marcan el fin de un episodio que arrancó en diciembre de 2018? La caída del régimen militar-islamista encabezado por el general Omar al Bashir había suscitado el interés y la simpatía de gran parte de la opinión pública occidental, así como la de los pueblos árabes que habían visto venirse abajo sus propias esperanzas de libertad y de apertura tras el aplastamiento de las *primaveras árabes* de 2011 y las posteriores revueltas populares, desde Argelia hasta Irak.

Pues sí, se trata sin duda de un revés decisivo para el pueblo sudanés que, en su inmensa mayoría, apoyó ese intento de poner fin a 30 años de un poder militar-islamista que no había traído más que ruina y desolación.

Este golpe de Estado, la cruenta represión de las manifestaciones que vinieron después y la dimisión del primer ministro de transición vienen a clausurar una corta etapa —menos de tres años— de esperanza de refundación del Sudán sobre nuevos cimientos.

### LA CAÍDA DEL DICTADOR: ¿CAMBIARLO TODO PARA QUE NADA CAMBIE?

La caída de Omar al Bashir el 11 de abril de 2019 estaba claramente planeada por sus compañeros de ruta, que querían quitarse de encima a un jefe convertido en un problema. Omar al Bashir, estigmatizado por una orden de detención del Tribunal Penal Internacional, simbolizaba, efectivamente, un régimen culpable de crímenes

de guerra y de crímenes contra la humanidad. Hasta para sus partidarios cargaba la losa del fracaso a la hora de mantener a la fuerza la unidad de un Sudán rico gracias a los recursos del Sur. Su deseo de mantenerse en el poder después de las elecciones “formales” previstas para abril de 2020 disgustaban a quienes querían pasar página y que se olvidara su complicidad en la masacre de los lugareños de Darfur.

Las potencias vecinas —Egipto, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos—, por su parte, se sentían ofendidas por las actividades subversivas de Jartum: el Sudán parecía un aliado de Irán y acababa de ofrecer un punto de apoyo a Turquía y a Catar en Suakin, en el mar Rojo: una provocación simbólica a Arabia Saudí. Ese puerto frente al Hiyaz ha sido durante siglos el punto de embarque de los peregrinos africanos camino a La Meca. Así, Omar al Bashir fue decorosamente depuesto y solo imputado por el golpe de Estado —sin derramamiento de sangre— que le había llevado al poder el 30 de junio de 1989 (y no por sus 30 años de dictadura feroz).

Lo que pasó después es de todos conocido: tras la sangrienta represión del 3 de junio de 2019, del mes de mayo eufórico de la juventud, la intervención de las potencias occidentales junto con Egipto, Arabia Saudí y los Emiratos, evitó un regreso inmediato al antiguo orden.

El ejército regular, viciado por sus vínculos con el islam terrorista y su incompetencia en materia de gestión, tuvo que avenirse a confiar provisionalmente las riendas de la recuperación económica a civiles, más creíbles entre los donantes internacionales. Sin embar-



go, no hubo ningún traspaso de poder, los militares ni se lo plantearon: la "transición democrática" no fue más que un señuelo.

Abdallah Hamdok, designado primer ministro civil en agosto de 2019, parecía tener un perfil ideal: es originario de una tribu arabizada del Sudán central; siendo estudiante, fue miembro del Partido Comunista sudanés y conocía el mundo de las finanzas internacionales, del Banco Mundial a la Comisión Económica para África. Su perfil de Jano conjugaba raíces, compromiso, competencia, integridad, modernidad y, además, una agenda de contactos valiosa en los cenáculos occidentales financieros y diplomáticos. Una "declaración constitucional" publicada el 12 de agosto de 2019, destinada a la opinión pública occidental, había abierto la vía a esa transición prometedora, incluyendo a mujeres, una de ellas cristiana, en un nuevo gobierno presentado en octubre de 2019.

Había margen para olvidar que los militares seguían dominando Interior y Defensa, así como un "Consejo soberano" constituido el 5 de julio de 2019. Allí se codeaban con Mohamed Hamdan Dagalo, alias "Hemedti", el líder de las Fuerzas de Intervención Rápida (FDR), número dos del Consejo de soberanía e incondicional de los saudíes: las FDR son un complemento del ejército regular, inicialmente reclutado por los servicios de seguridad —el *National Intelligence and Security Services* (NISS)— en Darfur, para incendiar y saquear los pueblos, exterminar a los civiles o forzar su huida a los campos donde aun permanecen 20 años después.

¿La competencia entre estas dos fuerzas armadas podía permitir a los civiles imponerse al cabo del período extrañamente largo (37 meses) de transición? Los datos estaban trucados desde el principio, con un reparto de roles que situaba a los responsables civiles, de hecho, bajo la estrecha supervisión de los militares y, en segundo plano, cada vez más, bajo la de las FDR. Además, a los líderes civiles, procedentes de las Fuerzas de la Libertad y del Cambio (FLC), no los unía un programa concreto que contara con un apoyo popular activo; así que no pudieron establecer una relación de fuerzas más favorable. Lo que Sudán hubiese necesitado de las democracias occidentales es un plan Marshall, y no unas negociaciones meticulosas con acreedores y donantes; por desgracia, no hubo como interlocutores —ni en Europa ni en Estados Unidos, como tampoco en Egipto ni en las monarquías del Golfo— hombres de Estado dotados de un enfoque amplio sobre las relaciones con África ("el continente del siglo XXI", decían) ni, por otra parte, entre África y la península árabe: una posible cooperación triangular para una activación justa del potencial africano, incluyendo los recursos humanos.

## EL INEVITABLE DESCENSO A LOS INFIERNOS DEL GOBIERNO CIVIL

Ha prevalecido pues una visión mercantil y cortoplacista. Por parte sudanesa, las circunstancias no han facilitado la acción de los civiles: la crisis entre Egipto y Etiopía a raíz de la Presa del Renacimiento acaparó la atención de los dirigentes que, de todos modos, tal vez estaban demasiado centrados en la escena internacional, de la



Fuente: elaboración propia. Gráfico: Adriana Exeni

que esperaban que llegase la salvación. Luego vino la crisis desatada en Tigray, que desplazó la atención dispensada a Sudán, a partir de noviembre de 2020.

Muchos puestos de la administración central se habían confiado, según criterios de competencia, a exiliados retornados, que tenían en Occidente estabilidad, pero habían estado alejados durante años, e incluso décadas, de las preocupaciones cotidianas, privaciones y prioridades de la población. Y la vuelta al modo de funcionamiento de la administración y de la política del Sudán de antaño, con una gestión afable y consensuada, a menudo despreocupada, de los asuntos de Estado, estaba claramente a años luz de la urgencia de los males que padecía el pueblo.

La crisis económica y financiera que motivó la caída de Omar al Bashir alejó a la población de los responsables incapaces de remediarla, que finalmente optaron por una devaluación brutal de la moneda y la supresión de las subvenciones a los productos de primera necesidad, lo que les hizo perder la simpatía de su base popular. Así, el gobierno civil debilitó su credibilidad, agotada de recorrer los foros internacionales para tratar de aliviar los intereses de su deuda —a su vez, resultado de la corrupción de los militares y del empresariado islamista en el poder desde 1989— y borrar a Sudán de la lista de Estados que promueven el terrorismo.

Una sanción doblemente injusta, ya que el pueblo sudanés no había sacado ningún provecho de la deuda contraída en su nombre, sino que había permitido a los poderosos erigir y depositar su fortuna en el extranjero; y porque ese pueblo no era culpable de nada, sino víctima en sí, de ese apoyo al terrorismo internacional, activado por la jerarquía militar que seguía en pie.

La retirada de su inclusión en la lista de Estados que promueven el terrorismo llegó demasiado tarde y se



pagó cara, con el reconocimiento del Estado de Israel el 25 de octubre de 2020. Una medida exigida por la administración republicana de Donald Trump buscando su reelección, y que la mayoría de los sudaneses vivió como una gran humillación —no tanto por el fondo como por la forma— y agravó irremediablemente el descrédito del gobierno civil. El reconocimiento de Israel fue, no cabe duda, el tiro de gracia a la “transición democrática”: en efecto, la había negociado directamente Hemedti y Abdel Fattah al Burhan, próximo al ejército egipcio y a los dirigentes emiratíes.

### LEJOS DE JARTUM, UN SUDÁN REBELDE Y ABANDONADO

Sin embargo, el gran fracaso del gobierno civil es quizás no haber sabido atajar de frente el problema de las relaciones centro-periferia, que condiciona toda estabilización de la situación en Sudán. El primer régimen militar sudanés, el del mariscal Abbud, había caído en octubre de 1964 por no haber sabido resolver la cuestión del

Manifestación para exigir la disolución del Consejo Soberano, controlado por los militares, y la entrega de la administración a los civiles. Jartum, 8 de marzo de 2022.

MAHMOUD HJAJ/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

Sur; el segundo, el del mariscal Nimeiri, se vino abajo en abril de 1985 por no saber respetar el acuerdo de paz de Adís Abeba en 1972, suscrito con los representantes de la rebelión del Sur; y el tercero, el de Omar al Bashir, después de haber “solucionado” el contencioso del Sur en 1985, pero a costa de una contrainsurrección devastadora en Darfur. Tal como me había confiado en los años ochenta John Garang, líder del Movimiento de Liberación de los Pueblos de Sudán, “el problema de Sudán no es el Sur, sino Jartum”.

Sudán se presenta, en efecto, como una serie de círculos concéntricos cuyo núcleo sería Jartum y, ampliando el foco, el eje del valle del Nilo, al norte de Jar-

# El fracaso de Occidente a la hora de proteger el experimento democrático en Sudán es una puerta abierta a nuevos actores que ven el país como la entrada al corazón del continente africano

tum, de donde proceden las élites. Con los pueblos y tribus de las regiones periféricas, se ejerce un *apartheid* no confesado, pero que condiciona el grado de "sudanismo" de cada ciudadano. Contra esta desigualdad de acceso a los recursos, a los servicios, al desarrollo, se han levantado todos los movimientos rebeldes: ayer del Sur; hoy, del Norte. Desde la independencia adquirida por el Sur en julio de 2011, una de las prioridades del gobierno del Norte debió haber sido escuchar los reclamos de su población periférica y marginada, más aún cuando el suelo y el subsuelo de esas regiones encierran los recursos naturales más prometedores del país. No lo hicieron. Al contrario: esas regiones fueron objeto de contrainsurrecciones devastadoras para la población.

## NEGOCIACIONES PARA UNA PAZ ILUSORIA

Arrancaron negociaciones, con retraso, en Yuba, entre el gobierno de transición y los movimientos rebeldes implantados en esas regiones. Llegaron a un acuerdo en octubre de 2020, con dos movimientos de Darfur: el Movimiento por la Justicia y la Igualdad (MJE) y una fracción disidente del Movimiento de Liberación del Sudán (MLS-MM), así como con el movimiento armado del Nilo Azul meridional, el Movimiento por la Liberación de los Pueblos de Sudán (MLPS-Norte): una transformación del movimiento que ostentaba el poder en Yuba desde la independencia de Sudán del Sur en 2011, pero cuya ambición inicial era mantener la unidad del país.

Esos tres movimientos lograron ser miembros del Consejo Soberano (Malik Agar representando el SPLM-Norte, Minni Minnawi el MLPS-MM) y hasta del Consejo de Ministros (el dirigente del MJE, Yibril Ibrahim, recibió el cargo de ministro de Finanzas). No obstante, habida cuenta de experiencias históricas previas, dos movimientos primordiales (el MLS-AW de Abd el Wahid Mohamed Nur, líder histórico de la rebelión de Darfur, y el MLPS-Nuba, encabezado por Abdel Aziz el Hélu) siguen exigiendo que se separen religión y Estado; la negativa a esa exigencia fue, según ellos, la razón de todas las decepciones del pasado. Siguen, pues, armados y listos para retomar el combate. Una obstinación tanto más impresionante si se tiene en cuenta que 2,5 millones de habitantes de Darfur siguen retenidos en campos, mientras que las colinas de los montes Nuba eran hasta hace poco objetivo de bombardeos aéreos contra civiles.

Desde el inicio de la "transición", Darfur se ha convertido en escenario de brotes de violencia, provocados por conflictos agrícolas o por las tierras entre tribus arabizadas y pueblos denominados "africanos". Los métodos tradicionales de resolución de los conflictos entre

nómadas y sedentarios han quedado obsoletos, dada la magnitud de los daños y atrocidades cometidos; por lo que respecta al Estado, nada puede hacer y sus normas son inadecuadas. Ahora es Hemedti, natural del país y convertido en número dos del poder en Jartum, quien alarga sus tentáculos en la región. Recluta a los jóvenes como mercenarios en el seno de las FDR, heredera de los yanyauid, de siniestro recuerdo. Estas están mejor equipadas, armadas y remuneradas que los soldados del ejército regular. Después de que los enviaran a Yemen en representación de Arabia Saudí, actualmente operan en Libia, en las filas del mariscal Haftar, y han tomado Jartum, donde garantizan la brutal represión de los manifestantes. Estas tropas protegen el tránsito del grupo Wagner entre Libia y la República Centroafricana, para eludir el Chad, en manos del ejército francés. Asimismo, controlan las rutas de los migrantes hacia Libia y Europa, y los yacimientos de oro del Darfur meridional, cuya producción se envía directamente a Dubái, sin aportar nada a los recursos del Estado (Sudán se ha convertido en el segundo productor de oro del continente africano, por detrás de Sudáfrica). Lo irónico es que los padres de esos jóvenes mercenarios son los habitantes de los campos que fueron expulsados de su aldea por el propio Hemedti: de verdugo ha pasado a ser benefactor, dando un puesto de trabajo —bien pagado— a sus hijos.

## LAS LECCIONES DE UN GOLPE DE ESTADO

El golpe de Estado, seguido de la dimisión del primer ministro Hamdok el 25 de noviembre de 2021, marca, por consiguiente, el fin de una secuencia que se sitúa en el largo plazo. A lo mejor el ejército elige a un nuevo presidente en las filas de los partidos islámicos conservadores. Estos sirven los intereses de los grandes propietarios y de los comerciantes, que se consideran los únicos con legitimidad para dirigir el país. Ahora bien, hay más dinámicas en marcha, en esos grupos originarios de Darfur o de las periferias a menudo partidarios del islam político de Hassan al Turabi, el mentor de la revolución islámica desatada en junio de 1989. Este se había percatado del declive relativo de las élites del valle del Nilo y de la creciente relevancia de nuevas energías procedentes de las regiones lejanas: grupos indiferentes al concepto de Estado y cuya única referencia aparte de la tribu es el islam, instrumento de legitimación de tráfico ilegal, de conquistas y de rapiña, como vemos hoy extenderse en el Sahel. Desde esta perspectiva, el fracaso de Occidente a la hora de proteger la experiencia democrática en Sudán es a la vez una derrota ideológica y política, así como una puerta abierta a nuevos actores, para quienes Sudán es una llave de acceso al corazón del continente africano./



El presidente Erdogan en la inauguración del puente Çanakkale 1915 y de la autopista Malkara-Çanakkale, 18 de marzo de 2022.  
MUSTAFA KAMACI/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES



# Tendencias económicas

---



**54 LLUEVE SOBRE MOJADO:  
LA POLÍTICA DE CRISIS  
ECONÓMICA TURCA**  
*Mustafa Kutlay*

**58 ¿DECIDIRÁ LA ECONOMÍA EL FUTURO  
DE TURQUÍA?**  
*Can Selçuki*

**62 LOS VASOS COMUNICANTES ENTRE  
DIPLOMACIA Y ECONOMÍA**  
*Jana J. Jabbour*

## Turquía atraviesa una crisis múltiple de gobernanza, cuya salida es dudosa a raíz de la incertidumbre nacional –elecciones en 2023– e internacional como consecuencia de la invasión rusa en Ucrania.

*Mustafa Kutlay* es profesor titular del departamento de Política Internacional de la City University of London.

# LLUEVE SOBRE MOJADO: LA POLÍTICA DE CRISIS ECONÓMICA TURCA

Una de las promesas del presidente Recep Tayyip Erdogan durante el proceso de referéndum de abril de 2017 que allanó el camino para el establecimiento de un régimen presidencialista ejecutivo en Turquía, fue una gestión económica más eficaz. Tras el golpe de Estado fallido de julio de 2016, con el país en estado de emergencia, el 51,4% de los ciudadanos turcos votó a favor de ese sistema. Se suponía que la nueva forma de gobierno iba a simplificar los trámites burocráticos, agilizar la toma de decisiones en materia económica y garantizar un crecimiento rápido. En lugar de ello, en tan solo unos años la economía turca acabó en una situación kafkiana.

El Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), liderado por Erdogan, lleva gobernando Turquía desde 2002. De hecho, la formación es un producto de las crisis, ya que ha dirigido el país a lo largo de varias. El gobierno del AKP llegó al poder después de la crisis económica más devastadora que ha sufrido Turquía, la del año 2001, que acabó con el anterior gobierno de coalición. Desde entonces, el gobierno se ha enfrentado a varios problemas dentro y fuera de Turquía. Con todo, consiguió mantener en pie la economía –a juzgar por los resultados históricos del propio país– a pesar de las importantes conmociones externas, como la crisis económica de 2008. Pero ya no. Hace menos de cuatro años, Turquía adoptó el hiperpresidencialismo, que concentraba amplios poderes en manos de la autoridad ejecutiva. Los últimos años han sido la fase más difícil del gobierno del AKP. A pesar de toda la retórica y de todas las promesas, las perspectivas de la economía tur-

ca no se parecen en nada al brillante panorama que se pintaba en el pasado.

### ¿POR QUÉ ESTÁ EN CRISIS TURQUÍA?

Aunque es difícil precisar una fecha concreta del inicio de la actual crisis económica, mediados de 2018 probablemente fuera uno de los umbrales decisivos. Con la transición al sistema presidencialista, el yerno de Erdogan, Berat Albayrak, fue nombrado ministro de Hacienda y Finanzas, con un poder y un control considerable sobre la burocracia económica. La reacción inicial de los mercados fue más bien negativa, ya que, en 2018, Turquía atravesaba una crisis monetaria. En plena disputa diplomática con Estados Unidos, la escasa confianza de los actores del mercado provocó la fuga de capitales y la depreciación de la moneda nacional: la lira turca perdió el 30% de su valor frente al dólar ese mismo año. En vez de adoptar medidas que generaran confianza y restituir la autonomía a las instituciones económicas, el gobierno adoptó políticas expansionistas para impulsar la demanda interna mediante préstamos financieros, y recurrió en gran medida a la banca pública para que concediera créditos con bajos tipos de interés. Asimismo, utilizó una serie de medidas de política monetaria poco ortodoxas para mantener arbitrariamente la estabilidad de la lira turca, lo cual tuvo como consecuencia el agotamiento de las reservas del Banco Central. En resumen, desde 2018 el modelo de crecimiento impulsado por el crédito se afianzó bajo el régimen presidencialista, acompañado por toques de capitalismo de Estado que



socavaron aún más la actividad económica reglada. Por otra parte, la deuda externa del sector privado alcanzó niveles alarmantes. Según datos del Ministerio de Hacienda y Finanzas, la deuda exterior turca ascendió al 62,8% del PIB en 2020, frente al 37,7% de 2010.

Sin embargo, Turquía debería haber tomado otro camino. En la primera legislatura del gobierno del AKP (2002-2007), el modelo de política económica se ajustó a las recetas neoliberales propugnadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El programa de reformas puesto en marcha tras la devastadora crisis económica de 2001 ayudó al país a poner en orden su sistema financiero, disciplinar su hacienda pública y otorgar independencia al Banco Central. La reconciliación de Turquía con la Unión Europea a principios de la década de 2000 también abrió más margen para institucionalizar una economía de mercado regulada. Las amplias reformas, así como las favorables condiciones mundiales de liquidez, crearon un entorno adecuado para el crecimiento económico. Entre 2002 y 2007, el crecimiento medio anual de Turquía fue del 7,1%. Asimismo, la inflación se redujo a cifras de un solo dígito por primera vez desde principios de la década de 1980. Como consecuencia, la renta per cápita en precios actuales aumentó de 3.600 a 10.900 dólares en el periodo 2002-2008.

Pero el modelo económico aplicado en la primera época del AKP tenía algunos defectos graves. La parte productiva de la economía y la política industrial se dejaron casi completamente de lado. Las prácticas de privatización masivas constituyeron la principal fuente de inversión extranjera directa (IED) a principios de la década de 2000. A pesar de que, en ese periodo, Turquía atrajo un volumen de IED de dimensiones históricas, solo una parte se destinó a nuevas empresas. El gobierno no puso en marcha una verdadera estrategia industrial para mejorar la capacidad productiva nacional, aunque eso era lo que más se necesitaba en un país en el que el ahorro no alcanzaba para las inversiones. En consecuencia, la capacidad de producción de alta tecnología no aumentó significativamente. Según datos del Banco Mundial, las exportaciones de alta tecnología por parte de Turquía (en porcentaje de las exportaciones de productos manufacturados) eran solo del 2% en 2010, muy por debajo del 20% de media mundial en ese mismo año.

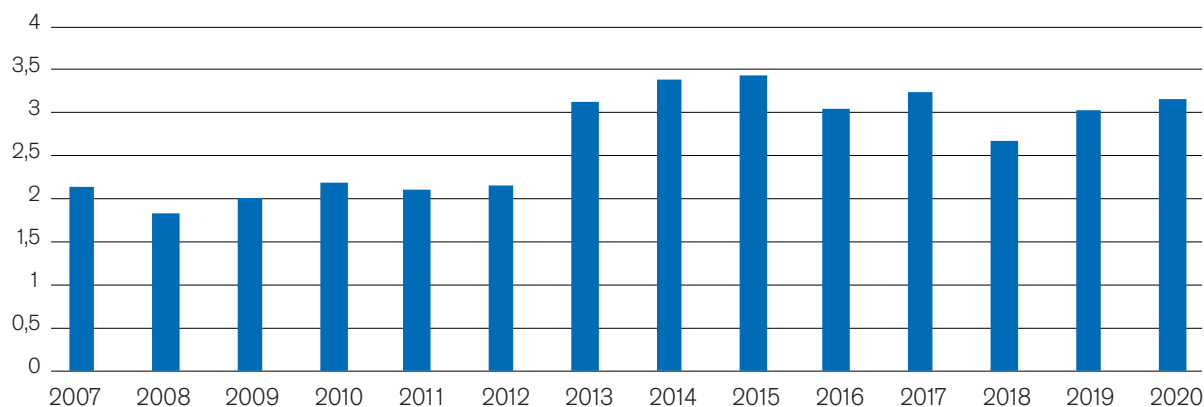
La crisis financiera mundial de 2008 abrió una ventana de oportunidad para Turquía, así como para otros países en desarrollo. La fe ortodoxa en la primacía de los mercados sufrió una fuerte sacudida con la crisis. El auge de países no occidentales –con China a la cabeza– y las estrategias alternativas de desarrollo liderado por el Estado que se aplicaron, recibieron más reconocimiento entre los países en desarrollo. Varios tuvieron la ocasión de experimentar con diferentes ideas de progreso que trascendían el modelo neoliberal. La élite dirigente de Turquía también se mostró partidaria de estas ideas, al menos en algunos aspectos. Por ejemplo, en 2011, el gobierno adoptó un documento de estrategia industrial, junto con amplios planes de incentivos a la inversión para impulsar la producción de media y alta tecnología. Se consideró más sostenible para el viejo problema de la “competitividad de las exportaciones” y los déficit por cuenta corriente crónicos turcos.



Oficina de cambio en Estambul, diciembre de 2021. ERHAN DEMIRTAS/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

Sin embargo, la estrategia de transformación industrial del gobierno no resistió bien el paso del tiempo por dos razones. En primer lugar, porque llegó un momento en que Turquía dio un giro iliberal en política interior. En las elecciones generales de 2011, el AKP obtuvo casi el 50% de los votos, lo cual consolidó su poder en la política económica nacional. El afianzamiento ininterrumpido en el poder a lo largo de tres legislaturas consecutivas, combinado con los cambios en el orden liberal internacional, aceleró el retroceso democrático de Turquía y desembocó en una regresión de la autonomía de instituciones económicas clave. Los mecanismos de control y equilibrio institucional se fueron debilitando, se puso en peligro la independencia del poder judicial, y la autonomía política del Banco Central se desmanteló gradualmente. Con el sistema presidencialista, el proceso de desinstitucionalización dio un giro cualitativo, ya que el poder político-económico se concentró en gran medida en manos de la autoridad ejecutiva. El resultado fue un gran deterioro de la capacidad del Estado para diseñar e implementar coherentemente políticas económicas de mejora de la productividad. Según los indicadores de gobernanza del Banco Mundial, la capacidad de gobernanza del Estado turco disminuyó considerablemente en la década de 2010.

En segundo lugar, el gobierno realizó una importante inversión en la creación de nuevas élites económicas. La

**TURQUÍA: EXPORTACIONES DE ALTA TECNOLOGÍA (% de las exportaciones de productos manufacturados)**

Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial. Banco Mundial. Gráfico: Adriana Exeni

economía turca ha estado dominada tradicionalmente por una clase capitalista laica de orientación occidental. A medida que el gobierno de tendencia conservadora del AKP ampliaba sus competencias en política nacional, la creación de unas élites económicas leales se convirtió en una estrategia más evidente. Sin embargo, los sectores manufacturero y de la alta tecnología no eran aptos para este fin, ya que la inversión en ellos supone un gran esfuerzo y requiere paciencia por parte de los accionistas. En su lugar, la élite gobernante animó a invertir en el sector de la construcción con el objetivo de repartir lucrativos réditos entre los nuevos actores económicos. Asimismo, las contrataciones públicas y los proyectos de infraestructuras a gran escala a través de asociaciones publico-privadas se utilizaron frecuentemente para apoyar a los grupos empresariales leales, que a su vez correspondieron respaldando las políticas gubernamentales. El resultado ha sido que las redes de acumulación de capital han adquirido un carácter más personalizado y enfocado en el corto plazo. No es de extrañar que la capacidad de producción tecnológica del país no cambiara significativamente en la década de 2010.

Para entender mejor cómo se originó una compleja "crisis múltiple de gobernanza" en Turquía, es necesario analizar también la interacción entre la economía política nacional y la política exterior. A lo largo de los últimos años, el gobierno ha adoptado una actitud cada vez más asertiva en política exterior. La relación de confrontación con los actores occidentales y la hiperdependencia de Rusia (así como de China en determinados aspectos) en materia de economía y seguridad han constituido los rasgos principales de la política exterior turca. En los últimos años, Turquía también ha recurrido con más frecuencia al poderío militar, ha emprendido un activismo unilateral en varias zonas, y ha diseñado la política exterior como una extensión de los cálculos políticos internos a corto plazo. En cierto modo, la política exterior ha servido para que el gobierno distraiga la atención de la opinión pública de los problemas políticos y económicos. Sin embargo, la estrategia no ha resultado sostenible, ya que ha agravado los problemas económicos del

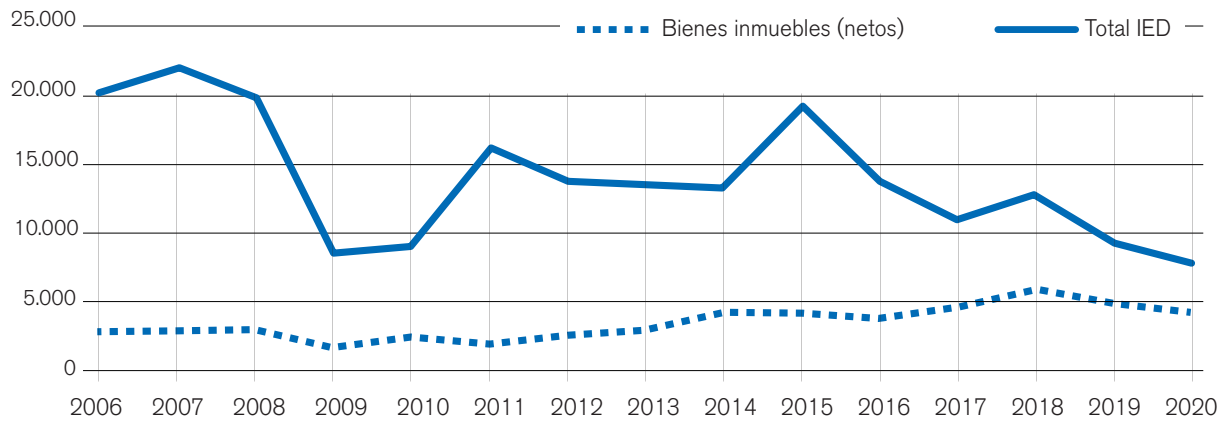
país. A pesar de que, en las últimas décadas, ha habido cierto grado de diversificación, el principal socio comercial e inversor de Turquía es Occidente. Casi el 45% de su comercio exterior corresponde a la Unión Europea, y el 67% de las entradas de IED proceden de economías occidentales. La relación de enemistad con los actores de Occidente deterioró aún más el clima de inversión en el país. Con las crecientes tensiones geopolíticas, tanto el volumen como la calidad de las inversiones extranjeras en Turquía se han reducido considerablemente. Por ejemplo, según datos del Banco Central, la IED entrante descendió a 9.300 millones de dólares en 2019 y a 7.800 millones de dólares en 2020.

Pero esto no es todo. En Turquía, como dice la expresión, "llueve sobre mojado". Además de una serie de dificultades internas y externas, la pandemia de Covid-19 cayó, al igual que en el resto del mundo, como un golpe inesperado, lo cual limitó aún más la actividad económica. A pesar de que la élite gobernante turca dio a entender que el país había sido uno de los que habían hecho frente a la crisis sanitaria con éxito, Turquía no fue capaz de proporcionar un apoyo financiero adecuado ni a las pymes, ni a la clase trabajadora. Según el *Monitor Fiscal* del FMI, en 2020 el gasto adicional por la pandemia, o los ingresos públicos no percibidos, equivalió al 1,9% del PIB de Turquía, menos de la mitad de la media de las "economías emergentes de mercado y de ingresos medios" comparables. Debido a la ya difícil situación económica del país, el gobierno recurrió sobre todo a préstamos y garantías para proporcionar ayuda financiera durante la crisis sanitaria. La pandemia también tuvo importantes repercusiones para el sector turístico, una de las principales partidas de ingresos de la economía nacional, especialmente en los meses de verano.

**¿QUÉ NOS ESPERA?**

La economía turca se dirige hacia aguas desconocidas por varias causas de índole nacional e internacional. En el ámbito nacional, los recientes acontecimientos políti-

## INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN TURQUÍA 2006-2020 (en millones de dólares)



Fuente: Sistema de entrega de datos electrónicos, Banco Central de la República de Turquía e informes de inversión extranjera directa de YASED. Gráfico: Adriana Exeni

cos son fuente de nuevas incertidumbres. Las elecciones presidenciales están convocadas para el 18 de junio de 2023, si no se celebran antes. Decir de cada convocatoria electoral que es un "punto de inflexión" en la política turca se ha convertido en una especie de lugar común, ya que casi todas las elecciones son importantes por un motivo u otro. Sin embargo, esta vez es distinto, y el gobierno y los partidos de la oposición se juegan mucho. Las elecciones presidenciales determinarán si el país será capaz de emprender una nueva vía político-económica para salir de la actual "crisis múltiple de gobernanza". La situación es delicada para el gobierno porque los retos económicos son difíciles de superar. Según las cifras oficiales del Instituto Turco de Estadística, la inflación anual rondaba el 54% en febrero de 2022, la más alta desde que el AKP accedió al poder en 2002. La tasa oficial de desempleo es del 11,4%, con un 21,4% de paro juvenil en 2021.

El gobierno adoptó un "nuevo modelo económico" para invertir la trayectoria actual de Turquía. El objetivo declarado era rebajar los tipos de interés, recrear el entorno de inversión e impulsar las exportaciones con la ayuda de una moneda depreciada para hacer frente al déficit por cuenta corriente crónico. Tras una serie de recortes de los tipos de interés entre septiembre y diciembre, el Banco Central rebajó el tipo de interés oficial del 19% al 14% en diciembre de 2021, lo que provocó una fuerte caída de la lira turca. El resultado fue una rápida subida de los precios. El poder adquisitivo de los ciudadanos turcos se redujo, especialmente para la clase media y los sectores más pobres de la sociedad. En diciembre de 2021, el gobierno tuvo que aumentar el salario mínimo en un 50% para mitigar la presión de la inflación. También estableció un sistema de "depósitos a plazo fijo garantizados por el valor de divisas extranjeras" para reducir la volatilidad y proteger la estabilidad de la lira. Sin embargo, ya ha quedado claro que el "nuevo modelo económico" no está dando resultados.

Los acontecimientos geopolíticos en la vecindad constituyen otra fuente de incertidumbre para la economía del país. Con la invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero de 2022, Turquía se ha visto en la cuerda floja. El gobierno ha estrechado lazos con Rusia que van desde la interdependencia económica en los sectores de la energía, el turismo y la construcción, hasta la cooperación en el ámbito de la seguridad. Ankara llegó incluso a comprar misiles S-400 a Rusia. Como miembro de la OTAN, Turquía calificó de "guerra" la invasión rusa de Ucrania y votó a favor de una resolución de la ONU que condenaba al invasor. Las consecuencias económicas de la guerra han ejercido una presión adicional sobre la economía turca por canales directos e indirectos. Aunque el país no se ha sumado a los actores occidentales en sus sanciones a Rusia, es probable que la ralentización de las economías rusa y ucraniana tenga un efecto adverso en sus sectores energético, alimentario y turístico. Asimismo, se prevé que la creciente inestabilidad política en sus alrededores inmediatos, así como las interrupciones en las cadenas de suministro mundiales de trigo, aceite de girasol y otros sectores críticos hagan subir los precios para los consumidores turcos.

Una serie de errores de gobernanza durante la década de 1990 y una profunda crisis económica en 2001 abrieron el camino para que el AKP gobernara Turquía. En cierto sentido, el partido es un producto de las crisis precedentes. ¿Apunta la reciente crisis económica a un cambio político importante en el país? Es verdad que la actual situación económica nacional plantea importantes desafíos al presidente Erdogan. No obstante, también es un hecho que el gobierno actual lleva dirigiendo Turquía casi dos décadas, y que los partidos de la oposición siguen teniendo dificultades para formar una alternativa coherente, sobre todo en lo que a sus propuestas en política económica y exterior se refiere. Aún no se ha dictado el veredicto. Sea cual sea el resultado, las elecciones de 2023 serán otro punto de inflexión crítico para la política y la economía turcas./



## El nuevo modelo económico turco, basado en tipos de interés bajos y depreciación de la lira, tendrá consecuencias políticas, mientras el país se prepara para las elecciones generales de 2023.

Can Selçuki es economista/encuestador, director general del Istanbul Economics Research.

# ¿DECIDIRÁ LA ECONOMÍA EL FUTURO DE TURQUÍA?

Trás quedaron los días en los que la economía turca ocupaba los titulares como la estrella de las economías emergentes. Desde su valor máximo de 12.600 dólares en 2013, el PIB per cápita retrocedió a 8.500 dólares en 2020, continuando una tendencia a la baja de siete años. Turquía registró un impresionante crecimiento del 11% en 2021, llevando el PIB per cápita hasta los 9.400 dólares. Esto indica una buena perspectiva en comparación con el comportamiento de algunos países desarrollados en 2021, pero solo a primera vista. Si se profundiza, el crecimiento de dos dígitos se debió principalmente al “efecto base”, ya que las restricciones por la pandemia del Covid-19 supusieron un freno al crecimiento económico en 2020. Además, el crecimiento se realizó a expensas de una inflación récord, lo que revela no solo una mala gestión económica, sino también una situación difícil de mantener. De cara al futuro, la elevada inflación y los riesgos acumulados probablemente empañarán el crecimiento de dos dígitos. Las previsiones para 2022 muestran que caerá por debajo del 5% previsto en el Programa a Medio Plazo de Turquía para 2022.

La economía turca se caracteriza actualmente por el desempleo, la alta inflación y la mala gestión. La brecha de ingresos se amplía a medida que el crecimiento económico es cada vez menos inclusivo. La constante erosión de la capacidad institucional hace que el país no sea capaz de hacer frente a los retos de desarrollo que son tanto estructurales como ligados a la evolución económica y financiera internacional. Una política monetaria poco ortodoxa, combinada con un entorno normativo

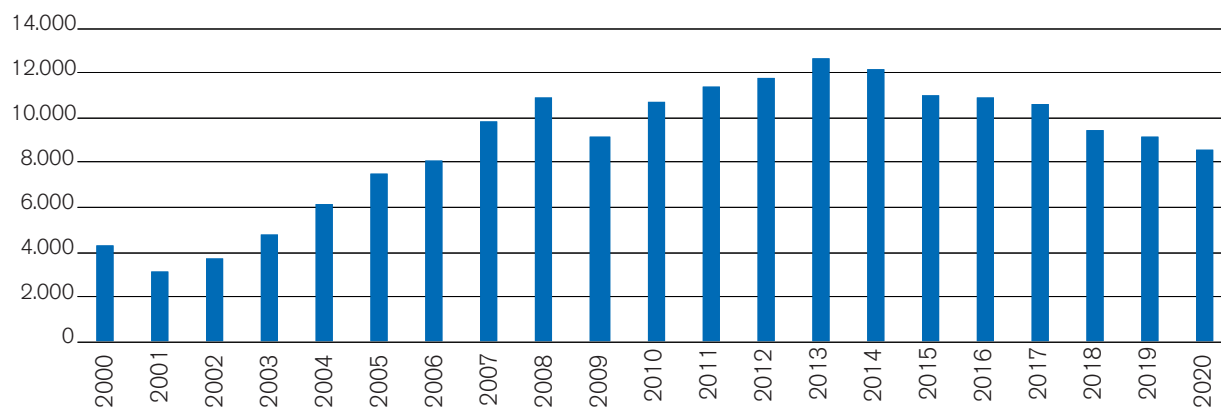
opaco, aumenta la prima de riesgo del país, con unos CDS (*credit default swaps*) en los 700 puntos básicos a principios de marzo, convirtiendo al país en poco atractivo para los inversores extranjeros, pero también para los nacionales.

De hecho, Turquía no ha llegado aquí de la noche a la mañana. Ya en 2016 los analistas advertían a Ankara sobre las vulnerabilidades de su economía. El principal motivo de preocupación era el aumento de la deuda en los sectores no comercializables, principalmente construcción y energía. Sin embargo, la inflación y los tipos de interés estaban bajos y la lira se mantenía estable. Las vulnerabilidades a nivel macroeconómico solo eran una preocupación intelectual para los hogares, si es que había alguna. En las encuestas de marzo de 2017, la mayoría de la población respondió positivamente a la pregunta: “¿cómo cree que estará la economía dentro de un año?”. La preocupación era palpable antes de las elecciones generales y presidenciales de 2018.

En agosto de 2018, la crisis con Estados Unidos a raíz de la detención del pastor Brunson provocó que la lira se depreciara con gran volatilidad, seguida de un aumento de la inflación y de los tipos de interés. Fue entonces cuando los hogares empezaron a notarlo. Tras la alta inflación, llegó el 14% de desempleo, que se mantiene elevado desde entonces, con cifras oficiales que muestran un 11,4% para 2022.

Desde entonces, la desaceleración económica y el volátil entorno político interno empezaron a reconfigurar las preferencias políticas, que se habían mantenido

## TURQUÍA: PIB PER CÁPITA (dólares corrientes)



Fuente: Indicadores de Desarrollo Mundial, Banco Mundial. Gráfico: Adriana Exeni

estables durante la mayor parte de los últimos 20 años, con un gobierno mayoritario del AKP.

### EL 'NUEVO MODELO ECONÓMICO'

Desde 2018, ha habido tres cambios de ministro de Hacienda y Finanzas. En julio de 2018, fue nombrado a Berat Albayrak, exministro de Energía y yerno del presidente Recep Tayyip Erdogan. Firme defensor de los bajos tipos de interés y contrario a la teoría económica dominante, Albayrak compartía con Erdogan la convicción de que los altos tipos de interés provocan inflación. Durante su mandato, la lira se depreció casi un 45% frente al dólar. Los tipos de interés se elevaron al 10,25% en septiembre de 2020, pero no ayudaron a la lira en ese momento. En noviembre de 2020, Albayrak fue sustituido por Lütü Elvan, cuyo mandato hasta diciembre de 2021 se caracterizó por un intento de volver a la disciplina fiscal y restaurar una política monetaria más ortodoxa. Aunque no fuera su responsabilidad como ministro, durante su mandato Naci Agbal fue nombrado gobernador del Banco Central. Agbal estaba alineado con Elvan en la necesidad de una política monetaria ortodoxa. En diciembre de 2021, Elvan fue sustituido por Nureddin Nebati. En septiembre de 2021, el Banco Central inició lo que ya es una tendencia a la baja de los tipos de interés. En marzo de 2021, Agbal fue sustituido por Sahap Kavcıoglu, partidario de tipos de interés bajos. En definitiva, septiembre de 2021 marcó el fin de la independencia del Banco Central, o lo que quedaba de ella.

El constante cambio de los responsables económicos y del Banco Central es la encarnación de la volatilidad que ha reflejado Turquía desde 2018. Resultó que la política de bajos tipos de interés que comenzó en septiembre era en realidad el inicio del “Nuevo Modelo Económico”, más tarde denominado “Modelo Económico Turco”, anunciado en diciembre de 2021.

En pocas palabras, el nuevo modelo económico pretende reducir los tipos de interés y devaluar la lira para impulsar las exportaciones y reducir las importaciones. A su vez, el objetivo es reducir el déficit por cuenta corriente, aumentar las inversiones internas (algo así como un escenario de sustitución de importaciones),

con el fin de aliviar la presión monetaria sobre la inflación. Hay dos críticas fundamentales a este modelo. En primer lugar, alrededor del 60% de las exportaciones turcas dependen de bienes intermedios importados. En segundo lugar, en realidad, esta política aumenta la inflación, es decir, los precios del conjunto de la economía, de los cuales el 28% está sujeto al comercio internacional. Por último, aunque nunca se revelaron los detalles del modelo, es evidente que se basa en supuestos excesivamente optimistas teniendo en cuenta el aumento de los precios de la energía y de las materias primas y con los ingresos del turismo en riesgo debido a la guerra en Ucrania.

Actualmente, la economía turca se enfrenta a una lira cada vez más devaluada y a una inflación disparada en torno al 50%. Como respuesta, el gobierno anunció en diciembre de 2021 un mecanismo por el que los depósitos en liras turcas estarán “garantizados” frente a las fluctuaciones del dólar, en un intento de fortalecer la lira. La aceptación por parte de los ciudadanos no alcanzó las expectativas y la proporción de los depósitos en divisas se mantuvo por encima del 60% del total, mientras seguían aumentando los pasivos del Tesoro con la lira enfrentándose a una mayor depreciación. Para ponerlo en perspectiva, según las cifras anunciadas el pasado 4 de marzo, 880.000 cuentas (de las cuales 853.000 son de personas físicas y 27.000 de personas jurídicas) se convirtieron al régimen con un total de 539.000 millones de liras turcas (TL) al tipo de cambio de 13,40 dólar/TL. En un escenario en el que la paridad dólar/TL se eleve a 16,42, el coste a tres meses en el que incurriría el Tesoro sería de 100.000 millones de TL.

Fue un movimiento político sorprendente por parte del gobierno, ya que la economía turca no tenía por qué llegar a esta situación. Los indicadores adelantados de septiembre-octubre de 2021 mostraban luz al final del túnel. Ahora el país está sometido a unas subidas de precios diarias y millones de personas ven sus medios de subsistencia amenazados, mientras se hunden de nuevo en la pobreza, todo ello inducido por la política. A medida que aumentan los riesgos internacionales, no parece haber ningún impulso dentro de la administración para cambiar de rumbo. El punto de partida debe-

**PERCEPCIÓN ECONÓMICA**

diciembre de 2021

	Total desacuerdo	Desacuerdo	Acuerdo	Total acuerdo	No sabe suficiente sobre el tema
La política de "tipos de interés bajos y tipo de cambio alto como pilares del nuevo modelo económico"	25%	32%	14%	6%	23%
Las "potencias extranjeras" se están inmiscuyendo en la economía turca	21%	36%	24%	19%	

Fuente: TurkeyReport, diciembre de 2021. Istanbul Economics Research

ría ser un cambio radical de la política monetaria, pero incluso eso puede no ser suficiente.

**PERCEPCIÓN ECONÓMICA**

En nuestras encuestas mensuales de TurkeyReport, preguntamos la percepción sobre cómo está la economía a día de hoy. A principios de diciembre de 2021, el 79% de los encuestados respondió mal/muy mal. No es un resultado sorprendente teniendo en cuenta las condiciones actuales. Ni que decir tiene que un índice tan elevado de evaluación negativa corresponde a los votantes de todos los partidos políticos. Lo que llama la atención, por otro lado, es la medida en que los encuestados adoptaron el relato del gobierno para racionalizar el mal panorama económico.

Por ejemplo, cuando se les preguntó si consideraban correcta la actual política de "tipos de interés bajos y tipos de cambio altos como principales pilares del nuevo modelo económico", el 57% afirmó que la consideraba incorrecta o absolutamente incorrecta. Mientras que el 20% la aprueba, el 23% afirma no tener suficiente información sobre el tema. Esto último es notable. Los votantes, especialmente los del grupo de ingresos más bajos, no están especialmente interesados en saber cuál es el modelo económico, sino en saber si les ayudará a llegar a fin de mes y en qué medida.

De nuevo en diciembre, preguntamos si las "potencias extranjeras" se estaban inmiscuyendo en la economía de Turquía. Aunque el ministro Nebati rechazó cualquier posible intervención, el presidente Erdogan afirmaba –en el momento de la encuesta– que Turquía se encontraba efectivamente en una guerra de independencia económica. Según los resultados, mientras que el 57% de los encuestados no creía que la economía estuviera "bajo ataque" de potencias extranjeras, el 43% apoyaba esta afirmación.

**TIEMPO DE ALIANZAS**

En este contexto económico, el panorama político también ha experimentado grandes cambios desde 2017. Con la reforma constitucional de ese año, Turquía pasó a un sistema presidencialista, y con ella se produjo un importante cambio para el poder ejecutivo. Dos aspectos de especial relevancia han redefinido en cierto modo el cálculo electoral. En primer lugar, las elecciones presi-

denciales se diseñaron con un sistema mayoritario a dos vueltas, en el que un candidato debía obtener más del 50% del apoyo popular (comúnmente conocido como la regla del "50+1") en primera o en segunda vuelta. En segundo lugar, se permitía a los partidos formar alianzas *ex-ante*, en las que no era necesario que cada partido de la coalición superase el umbral del 10% (un límite antes prohibitivo para los partidos más pequeños) siempre que la coalición sí lo hiciera. Ambas condiciones suponían incentivos inconmensurables para que los partidos políticos de distintas ideologías se unieran. Y así fue.

En la actualidad, hay dos coaliciones: Alianza de la Nación (oposición, compuesta por el Partido Republicano del Pueblo-CHP y el Partido İyi) y Alianza del Pueblo (el gobernante Partido de la Justicia y el Desarrollo-AKP y el Partido de Acción Nacionalista-MHP). Por primera vez, gracias al nuevo sistema, la oposición se unía para las elecciones de 2018, y aunque no logró la victoria, pero marcó un punto de inflexión. El partido islámico Saadet también formaba parte de esta coalición, de la que se salió poco después de las elecciones. Hoy sigue en la oposición.

Desde la década de 1950, el electorado turco puede clasificarse aproximadamente en un 35% de izquierda y un 65% de derecha. En las elecciones anteriores, la contienda se producía entre estos dos bloques. Desde esta perspectiva, la coalición entre el CHP (o, centro-izquierda) y el Partido İyi (nacionalista/centro-derecha) fue única. Otra novedad que aportó esta alianza fue que, tras casi dos décadas de consolidación exitosa del ala derecha del espectro político por parte de Erdogan, apareció en escena un actor viable de centro-derecha.

El segundo ejemplo de cómo el cambio de sistema impulsó la unidad se refiere a las elecciones municipales de 2019. Los partidos de la oposición, tanto miembros de la Alianza de la Nación como no, comprendieron la necesidad de unirse para hacer frente a la unión del AKP y del MHP en unas elecciones locales en las que "el ganador se lo lleva todo". En consecuencia, el Partido Democrático de los Pueblos (HDP) prokurdo apoyó a los candidatos de la Alianza de la Nación en varias ciudades, sin presentar un candidato propio. Como resultado, los candidatos de la oposición, que se presentaban bajo la bandera del CHP, ganaron la alcaldía de seis de las siete ciudades más grandes de Turquía, entre otras Estambul y Ankara.

Desde 2018, la oposición ha ido consolidando sus filas. El exdiputado y primer ministro del AKP, Ahmet



Davutoglu, y el zar de la economía, Ali Babacan, formaron cada uno su propio partido, Gelecek y DEVA, respectivamente, uniéndose al bloque de la oposición. Desde 2018, la convergencia de las Alianzas del Pueblo y Nación aparece como una tendencia continua en las encuestas de opinión pública. El bloque de la oposición se sitúa alrededor del 60% de los votos con HDP, Gelecek y DEVA unidos.

El pasado 28 de febrero, seis partidos de la oposición (CHP, İyi, Saadet, Partido Demócrata, DEVA y Gelecek) presentaron lo que denominan "Sistema Parlamentario Reforzado", una hoja de ruta que recoge los principios de la oposición en caso de que llegaran al poder en 2023. Cabe destacar la referencia del texto a las normas del Consejo de Europa y de la Unión Europea (no condicionadas a la candidatura de Turquía a la UE) para aliviar los problemas a los que se enfrenta el país en la actualidad. En última instancia, lo que resulte de este encuentro será decisivo.

De cara al futuro, es casi seguro que estos seis partidos, excluyendo al prokurdo HDP, se unirán en la Alianza de la Nación. Esta coalición de partidos que se sitúan en diferentes puntos del espectro político, no tiene precedentes en la dividida y reciente historia política de Turquía.

Aunque no es imprescindible, es muy probable que la oposición presente un candidato único a la presidencia. A diferencia de las elecciones presidenciales de 2014 y 2018, la oposición cuenta ahora con posibles candidatos que lideran las encuestas. Los últimos sondeos de febrero muestran que el alcalde de Ankara, Mansur Yavaş, el alcalde de Estambul, Ekrem İmamoğlu, la presidenta del partido İyi, Meral Akşener y el presidente del CHP, Kemal Kılıçdaroğlu, todos de la Alianza de la Nación, superarían a Erdogan en la segunda vuelta. Los mismos resultados se mantendrían si el HDP no designara un candidato en la primera vuelta. Queda por ver qué posición adoptará el HDP ante la candidatura presidencial. Sin embargo, parece que habrá una tercera alianza de partidos de izquierda más pequeños (como el TIP) y el HDP. Para la Alianza de la Nación decidir el candidato es una cuestión de última hora. El objetivo de momento es consolidar la coalición y convencer a la opinión pública de que es la combinación ganadora.

La oposición parece estar en una posición favorable. Sin embargo, hay que señalar que, en medio de la actual tormenta económica y política, no tiene mucho margen. Es cierto que el descontento del electorado con el AKP es mayor, pero no llega a pasarse al otro bando. Los votantes del AKP se decantan por los "indecisos" o por la "abstención" en las últimas encuestas. La oposición tiene hasta junio de 2023 para convencerlos.

Unas elecciones anticipadas parecen poco probables por dos razones. En primer lugar, en las próximas semanas se va a presentar al pleno de la Asamblea General una propuesta de reforma de la ley electoral, lo que supondría que las elecciones tendrían que celebrarse al menos 12 meses después, tal y como establece la ley. La propuesta, entre otras cosas, introduce un cambio en la forma de distribuir los diputados entre los partidos con el objetivo de reducir el impacto de la alianza opositora. Lo más probable es que, como resultado, los partidos más pequeños

## Con una lira cada vez más devaluada y una inflación disparada en torno al 50%, es necesario un cambio radical de la política monetaria

de la oposición se presenten en las listas de los partidos más grandes y que el intento de fragilizar a la alianza opositora, logre acercarla mucho más. Segundo: la economía. Especialmente tras el ataque de Rusia a Ucrania, es probable que la economía de los hogares se vea sometida a una mayor presión. Unas elecciones anticipadas serían demasiado arriesgadas para el gobierno.

### POTENCIALES AGENTES DEL CAMBIO

Ni que decir tiene que también hay potenciales agentes de cambio. El primero son los "conservadores inquietos" y el segundo los "jóvenes".

Aunque no son un grupo demográfico nuevo, los conservadores inquietos se están fortaleciendo entre el electorado de la Alianza del Pueblo y la base del AKP en particular. Los partidarios de Erdogan han disfrutado de varias victorias en las últimas dos décadas. Ajenos al sistema hasta entonces, los conservadores turcos ascendieron tanto social como económicamente y ahora son parte integrante del *establishment*. Sin embargo, en los últimos cinco años, han visto cómo perdían beneficios, sobre todo en el frente económico. Mientras que el apoyo a la Alianza del Pueblo se sitúa en el 48%, solo el 39% del electorado apuesta por "Erdogan" para arreglar la economía. Además, este electorado también está descontento por el deterioro de la gobernanza y la prestación de servicios. Desde el punto de vista económico, están inquietos. También están inquietos emocionalmente.

El Erdogan y el AKP a los que habían apoyado tan alegremente durante la última década ya no son los mismos. En consecuencia, y por primera vez, algunos votantes conservadores inquietos están abiertos a escuchar a otros líderes políticos. No es casualidad que dos conservadores inquietos, Babacan y Davutoglu, hayan creado sus propios partidos. En el futuro, es probable que los conservadores inquietos formen el campo de batalla del centro-derecha y acaben determinando el resultado de las elecciones.

El segundo campo de batalla son los jóvenes. Hay aproximadamente 13 millones de votantes jóvenes de entre 18 y 30 años. Cinco millones votarán por primera vez en las elecciones de 2023. En este grupo, el apoyo al AKP y a Erdogan es menor que la media nacional. Sin embargo, no se trata de una diferencia que vaya a sacudir el clima político, como afirman los entusiastas generacionales exagerados. Lo que está claro, en cambio, es que estos votantes primerizos y los jóvenes siguen desencantados con el panorama político actual y sus actores; están dispuestos a reclamar un papel como agentes de cambio –siempre que un movimiento sea capaz de captar y mantener su atención./

## La vuelta de Turquía al pragmatismo en política exterior, con gestos de apertura hacia Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, está alimentada por cálculos económicos.

**Jana J. Jabbour** es politóloga, profesora en Sciences Po París, autora de *La Turquie, l'invention d'une diplomatie émergente* (París: CNRS Editions, 2017).

# LOS VASOS COMUNICANTES ENTRE DIPLOMACIA Y ECONOMÍA

Si 2021 fue el año de la restauración y el reajuste de la política exterior turca, 2022 será probablemente el año de la normalización de las relaciones con los rivales regionales de Ankara. Mientras que en la última década las relaciones de Turquía con los Estados árabes –especialmente los del Golfo– han estado marcadas por una intensa competencia y rivalidad estratégica, los gestos de apertura hacia Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí durante 2021 supusieron un giro sin precedentes por parte de Ankara y una voluntad de relajación y apaciguamiento. Las conversaciones de alto nivel con los dirigentes egipcios, la visita muy mediatizada del presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, a Abu Dabi en febrero de 2022, antes de una visita a Riad en marzo, y la reanudación de las relaciones con Israel, reflejan la aspiración de los dirigentes turcos a la reconciliación con los pesos pesados de la zona. “Estamos decididos, en el próximo periodo, a convertir nuestra región en una isla de paz, aumentando el número de nuestros amigos y zanjando las hostilidades”, declaró el presidente Erdogan en marzo de 2021 en el Congreso de su partido (Partido de la Justicia y el Desarrollo -AKP).

Sin embargo, si esta vuelta al pragmatismo responde a consideraciones geopolíticas en un orden regional e internacional en plena reconfiguración, se apoya ante todo en cálculos económicos: debilitados internamente por una crisis monetaria y financiera sin precedentes desde hace casi dos décadas, Erdogan y el AKP intentan enderezar la economía impulsando el comercio exterior y atrayendo capitales de los vecinos regionales.

De hecho, la mejora de las perspectivas económicas parece ser una de las principales prioridades y necesidades políticas del presidente y de su partido de cara a las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2023: al igual que la economía ayudó a llevar al AKP al poder tras la crisis de 2001, es probable que desempeñe un papel decisivo en las próximas elecciones y decida el futuro político del país. Estos comicios, más que ningún otro, tienen un significado simbólico para el presidente Erdogan: en 2023 se celebra el centenario de la República de Turquía y, al igual que Mustafá Kemal fundó el Estado turco en 1923 y entró en el imaginario colectivo como el “padre de los turcos” (su apodo popular “Atatürk” significa literalmente “padre de los turcos”), Recep Tayyip Erdogan aspira –en 2023– a pasar a la historia como el nuevo “padre de los turcos” o el padre de una “nueva Turquía” que habría moldeado y formado según sus principios y valores. Al aumentar su acercamiento a los vecinos de la región, especialmente a los Estados del Golfo, los dirigentes turcos pretenden atraer su capital para estimular el crecimiento económico y asegurarse así una victoria en las próximas elecciones.

### VUELTA A LA INTERRELACIÓN DE LA POLÍTICA ÁRABE TURCA Y LA DIPLOMACIA ECONÓMICA

En 2002, cuando llegó al poder, el AKP heredó una Turquía golpeada por la crisis financiera de 2001, que perturbó el sector bancario y vio cómo se disparaban la

inflación y el desempleo; en el espacio de una década, bajo el reinado del partido, el país triplicó su PIB per cápita (de un valor de 3.403 dólares en 2002 a 10.609 dólares en 2012), pagó su deuda externa y ascendió al rango de 16ª economía del mundo. Estos éxitos económicos se basaron en gran medida en una política de promoción de las exportaciones, respaldada a su vez por una activa diplomacia económica: en la década de 2000, la proporción del comercio exterior en el PIB de Turquía era del 50%, lo que la convierte en un "Estado comercial" (*trading state*, en el sentido dado a este término por Richard Rosecrance), es decir, un Estado cuyas relaciones internacionales están determinadas y motivadas por la búsqueda de nuevos mercados de exportación.

En este contexto, el mundo árabe ha sido de especial importancia para Ankara: Turquía ha estado trabajando para mejorar sus relaciones bilaterales con el fin de impulsar el comercio con la región, cuyos mercados ofrecen grandes oportunidades sin explotar. Así, mediante una política de buena vecindad con los Estados árabes, popularizada por la frase "cero problemas con los vecinos", Turquía ha logrado conquistar los mercados de Oriente Medio. La firma de acuerdos de libre comercio con los Estados árabes provocó una explosión del comercio turco-árabe y creó una situación de interdependencia económica regional que benefició principalmente a Turquía: en una década, la cuota del mundo árabe en las exportaciones turcas se duplicó con creces, pasando del 9% en 2002 al 22% en 2012 (datos del Banco Mundial).

Aunque Turquía ha conseguido mejorar sus relaciones económicas con todos los Estados árabes, son sobre todo los del Golfo los que se han convertido en el socio económico privilegiado de Ankara. En 2005, Turquía y el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) firmaron un acuerdo marco sobre comercio e inversión, que dio lugar a un espectacular aumento de sus intercambios: entre 2002 y 2012, el comercio entre Turquía y los seis Estados del CCG se multiplicó por nueve, pasando de un volumen de 1.490 millones de dólares a 19.600 millones. Asimismo, en una década, las inversiones del CCG en Turquía se triplicaron, pasando de un volumen de 2.000 millones de dólares en 2000 a 6.500 millones en 2011, principalmente en los sectores inmobiliario, financiero y de telecomunicaciones.

Curiosamente, entre los Estados del CCG, EAU y Arabia Saudí se convirtieron en los principales socios de Turquía. Así, Emiratos fue el mayor inversor del CCG en 2014 (6.800 millones de dólares, lo que supone el 56% de todas las inversiones del CCG solo en Turquía), seguidos de Arabia Saudí (1.800 millones de dólares en el mismo año). Es sobre todo el sector inmobiliario el que ha atraído la inversión de los países del Golfo, gracias a una ley de propiedad inmobiliaria especialmente favorable a los inversores extranjeros: desde el fin del principio de reciprocidad por la ley de mayo de 2012, prácticamente todos los extranjeros pueden comprar inmuebles en Turquía; y la adquisición de una propiedad da derecho a la residencia, e incluso a la nacionalidad turca cuando el valor de la



El presidente turco Erdogan es recibido por el príncipe heredero de Abu Dabi, el jeque Mohamed bin Zayed al Nahyan, el 14 de febrero de 2022. EMIN SANSAR/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

misma supera los 250.000 dólares. Estas ventajas han suscitado el interés de los extranjeros, principalmente de los ciudadanos del CCG, por los bienes inmuebles residenciales y comerciales en Turquía. Aunque todos los países del Golfo han hecho incursiones en el mercado inmobiliario turco, es Arabia Saudí la que dominaba el sector: en 2015, los saudíes fueron los mayores propietarios extranjeros de bienes inmuebles en Turquía, por delante de alemanes y británicos, que anteriormente encabezaban la lista. Además, unas 320 empresas inmobiliarias de propiedad saudí operan en Turquía.

Por último, la mejora de las relaciones políticas con los Estados árabes y la supresión de los visados provocó un auge del turismo árabe en Turquía, lo que ha supuesto una nueva ganancia financiera para el país. Por ejemplo, entre 2002 y 2010, el número de turistas árabes en Turquía aumentó un 150%, pasando de 800.000 turistas a dos millones; entre 2010 y 2017, el aumento fue del 1.200% (datos oficiales de Turkstat). La mayoría de los turistas árabes proceden del Golfo, atraídos por la mezcla de religión y modernidad y por el turismo halal que ofrece el país, con hoteles, restaurantes y balnearios especialmente adaptados para los musulmanes (sala de oración, burkini, carne halal). Así, entre 2003 y 2018, el número de turistas del Golfo pasó de 45.000 a más de un millón, y solo los saudíes y



## Además del comercio y las inversiones, se esperan beneficios en dos sectores clave de la economía turca: industria de defensa y energía

emiratíes representaban el 60% de todo el turismo del Golfo a Turquía (Border Statistics, 2018).

### LA ECONOMÍA: DAÑO COLATERAL DEL DETERIORO DE LAS RELACIONES ENTRE ANKARA Y RIAD/ABU DABI (2017-2021)

Mientras que a lo largo de la década de 2000 la diplomacia de buena vecindad tuvo un "efecto indirecto" positivo en la economía turca, el deterioro de las relaciones entre Ankara y Riad/Abu Dabi a partir de 2010-2011 revirtió los beneficios de Turquía y ha dañado la economía del país. Tras las revoluciones árabes, el apoyo de Ankara a los Hermanos Musulmanes provocó un enfriamiento de las relaciones con Arabia Saudí y EAU, pero no fue hasta las dos fechas cruciales –junio de 2017 y octubre de 2018– cuando se consumó el divorcio entre Ankara, por un lado, y Riad/Abu Dabi, por otro. En junio de 2017, los dos aliados del Golfo impusieron un bloqueo a Catar por su proximidad al movimiento de la Hermandad y a Irán; el alineamiento de Turquía con Catar durante esta crisis, que se tradujo en un masivo apoyo diplomático, económico y militar a Doha, provocó un fuerte deterioro de las relaciones entre Ankara y Riad/Abu Dabi. Un año después, en octubre de 2018, el asesinato del periodista saudí, Jamal Khashoggi, en el consulado saudí de Estambul, creó un nuevo tira y afloja entre Ankara y Riad; la puesta en marcha en Turquía de procesos judiciales contra 20 acusados saudíes, algunos de ellos cercanos al príncipe heredero Mohamed Bin Salmán, provocó una ruptura de las relaciones bilaterales.

El divorcio entre Ankara y Riad/Abu Dabi tiene dos consecuencias importantes para la economía turca. Por un lado, se traduce en una guerra fría y un enfrentamiento por delegación entre ambas partes, que se manifiesta en terrenos como Libia, donde Ankara y Riad/Abu Dabi apoyan a bandos opuestos. Pero el aventurerismo turco en Libia se paga caro y provoca el agotamiento de la economía: Ankara ha gastado cientos de miles de euros para pagar a los mercenarios enviados a Libia, mientras que, al mismo tiempo, la lira turca se desplomaba y perdía casi una cuarta parte de su valor frente al dólar desde principios del año 2020. Por otro lado, la ruptura con Riad y Abu Dabi conlleva un deterioro de las relaciones económicas y comerciales con estos dos pesos pesados del Golfo. Así, el embargo impuesto por las autoridades saudíes a las importaciones procedentes de Turquía está causando considerables pérdidas a los exportadores turcos: el valor de las exportaciones turcas

al reino fue de 189 millones de dólares en 2021, frente a los 2.500 millones de dólares de 2020 y los 3.200 millones de dólares de 2019, lo que ha provocado la ira de los sindicatos de exportadores que han pedido a Erdogan que encuentre una solución al conflicto con Riad. Tras haber sido la undécima fuente de importaciones de Arabia Saudí, Turquía bajó al puesto 58 en 2020. Del mismo modo, las relaciones comerciales entre Ankara y Abu Dabi se han deteriorado fuertemente: Turquía ha sufrido una caída del 32% en las importaciones y del 66% en las exportaciones a EAU, lo que supone una pérdida importante teniendo en cuenta que EAU fue su mayor socio comercial en 2017 (datos de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional, 2019).

El impacto económico de las desavenencias entre Ankara y Riad/Abu Dabi no se limita al comercio, sino que también afecta a las inversiones y al turismo. De hecho, las inversiones saudíes y emiratíes en Turquía cayeron un 30% y un 27%, respectivamente, en 2018 tras la crisis de Catar (datos del Banco Central de Turquía, 2019); y aunque el apoyo de Ankara a Doha provocó un aumento del 13% de las inversiones cataríes en Turquía entre 2017 y 2018, este incremento no compensa la pérdida de capital del reino saudí y de EAU. En el sector inmobiliario, la proporción de saudíes en el total de compras de propiedades por parte de extranjeros se redujo del 14,9% en 2017 al 5% en 2019 (Banco Central de Turquía, 2019). Por último, tras las advertencias lanzadas por las autoridades saudíes y emiratíes sobre los riesgos asociados a los viajes a Turquía, el número de turistas procedentes de Arabia Saudí y de EAU descendió un 15% y un 8%, respectivamente, entre 2018 y 2019 (datos del Ministerio de Turismo, 2019).

Así, las tensiones con los Estados del Golfo no solo habrían conducido al aislamiento regional de Turquía, sino también al debilitamiento de su economía. En este contexto, tomando nota de los costes de la ruptura con los Estados del Golfo, los dirigentes turcos intentan a partir de 2021 calmar sus relaciones con los rivales regionales. La vuelta al pragmatismo en la política exterior se alimenta y se apoya entonces en los intereses económicos.

### LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL ACERCAMIENTO TURCO-EMIRATÍ-SAUDÍ

La reconciliación sellada entre Doha y los demás países del CCG en enero de 2021 allana el camino para una normalización de las relaciones entre Ankara y Riad/Abu Dabi. Para preparar el terreno para el acercamiento, los dirigentes turcos han multiplicado los gestos de apertura hacia estos últimos. Con el objetivo apenas velado de recuperar la confianza del reino y de EAU (y por extensión de Egipto), Ankara ha abandonado su apoyo a los Hermanos Musulmanes: las autoridades turcas han invitado a los miembros de los Hermanos Musulmanes exiliados en Turquía a abandonar el país bajo pena de deportación, y también han emplazado a los medios de comunicación de la oposición egipcia con sede en Estambul a poner fin a sus críticas al presidente Abdelفتاح al Sisi y a no emitir más contenidos prohermandad.

Si Turquía está decidida a mejorar las relaciones con sus rivales es porque espera obtener muchos beneficios económicos de ese acercamiento.

Por un lado, Ankara espera que la normalización de las relaciones con Riad conduzca al levantamiento del boicót saudí a los productos "Made in Turkey", lo que revitalizaría el comercio bilateral. Por otro, espera atraer capital e inversiones emiratíes y saudíes en un momento en que el país atraviesa una importante crisis financiera y monetaria. Parece que se ha logrado el objetivo: tras las reuniones de alto nivel entre los dirigentes turcos y emiratíes, el volumen del comercio bilateral en el primer semestre de 2021 ascendió a más de 7.140 millones de dólares, con un crecimiento del 100% respecto al mismo periodo de 2020 (agencia de noticias emiratí, WAM). Los dos países tienen previsto aumentar su volumen de comercio bilateral hasta los 30.000 millones de dólares en 2030. Además, con motivo de la visita a Ankara del príncipe heredero de Abu Dabi, EAU creó un fondo de 10.200 millones de dólares para apoyar las inversiones en Turquía. Por último, en febrero de 2022, la visita del presidente Erdogan a Abu Dabi, la primera desde 2013, estuvo marcada por la firma de 13 acuerdos de cooperación y memorandos de entendimiento que abarcan sectores tan diversos como la sanidad, la industria, la alta tecnología, la agricultura y el transporte.

Sin embargo, los beneficios que se esperan de la normalización de las relaciones con Abu Dabi y Riad no se limitan al comercio y la inversión. Se esperan avances en dos sectores clave de la economía turca: la industria de defensa y la energía. En su reconciliación con sus antiguos rivales del Golfo, Turquía estaría preparándose para venderles drones de combate, el buque insignia de su floreciente industria de defensa. En efecto, Arabia Saudí, molesta por la suspensión de la venta de armas por parte de la administración estadounidense y por el recrudecimiento de los ataques hutíes, busca nuevos sistemas de armamento; en el marco de la diversificación de sus fuentes de suministro de armas, los drones turcos son una opción interesante, tanto más cuanto que han demostrado su eficacia en los conflictos de Libia y de Nagorno-Karabaj. En cuanto a Abu Dabi, ha anunciado que quiere adquirir el dron Bayraktar Akinci, fabricado por la empresa turca Baykar, cuyo principal accionista es el yerno del presidente turco.

Por último, detrás del acercamiento a Riad (y a El Cairo) se esconden los intereses energéticos turcos. Debido a la falta de recursos naturales, Turquía es muy dependiente de la energía, cuya producción solo cubre una cuarta parte de sus necesidades. En este contexto, los nuevos recursos de hidrocarburos descubiertos en la cuenca mediterránea revisten especial importancia para Ankara. Sin embargo, en la última década, las tensiones entre Turquía, por un lado, e Israel, Egipto y Arabia Saudí, por otro, han llevado a estos últimos a formar alianzas en torno a proyectos de gas que excluyen a Turquía, como el Foro del Gas del Mediterráneo Oriental, que reúne a Egipto, Grecia, Chipre, Italia, Israel, Jordania y Francia. Además, para molestar a Ankara, Egipto firmó un acuerdo de demarcación de la frontera marítima con Grecia, mientras que Arabia Saudí cooperó con Atenas para realizar maniobras aéreas conjun-

## Rusia es principal proveedor de gas natural de Turquía. De ahí el juego de equilibrio de Ankara entre Occidente y Moscú en la guerra de Ucrania

tas en el Mediterráneo oriental. Al tender la mano a Riad, suavizar las relaciones con El Cairo y abrirse a Tel Aviv (el presidente israelí fue recibido en Ankara en marzo de 2022, la primera visita de un dirigente israelí desde 2008), se dice que los dirigentes turcos pretenden suavizar el frente "antiturco" que se ha formado en torno al gas en el Mediterráneo oriental y preservar los intereses energéticos de Turquía.

Cabe señalar que la vuelta al pragmatismo en la política exterior turca no se limita a los Estados de Oriente Medio. De hecho, en el contexto de la crisis ucraniana, Turquía ha intentado mantener un diálogo con Rusia. Si bien Ankara ha intentado desempeñar el papel de facilitador entre Moscú y Kiev invitando a Vladimir Putin y a Volodimir Zelenski a las negociaciones al margen del Foro Diplomático de Antalya, esta postura no solo está motivada por el deseo de restaurar la imagen de Turquía en la escena internacional, sino que también y sobre todo se sustenta en consideraciones económicas. Ankara tiene mucho que perder económicamente en una guerra duradera. De hecho, si la invasión de Ucrania continuara y se mantuvieran las sanciones occidentales a Rusia, Turquía se encontraría en una posición delicada: como miembro de la OTAN y candidato a la UE, Ankara estaría obligada a respetar el embargo occidental a las importaciones de hidrocarburos procedentes de Rusia. Sin embargo, Turquía se encuentra en una situación de dependencia energética de Rusia, su principal proveedor de gas natural (33% de sus importaciones totales). De ahí el juego de equilibrio en el que se encuentra Ankara: para complacer a Occidente, apoya militarmente a Ucrania entre bastidores, sin adoptar el paquete de sanciones occidentales contra Rusia para no molestar a Putin y poner en peligro la seguridad energética turca.

En conclusión, cabe señalar que la vuelta de Turquía al pragmatismo en política exterior está motivada en gran medida por consideraciones económicas: el país muestra una voluntad real de reconducir sus relaciones más conflictivas con los vecinos regionales porque se ha dado cuenta de que eran contrarias a sus intereses económicos. Sin embargo, si la normalización de las relaciones con los Estados del Golfo parece ser una estrategia rentable desde el punto de vista económico, es costosa desde el punto de vista político: no solo el giro de Ankara corre el riesgo de socavar su credibilidad diplomática, sino que también se arriesga a poner a Turquía en una situación de dependencia estratégica de los otros polos de poder con los que compite por el liderazgo regional./

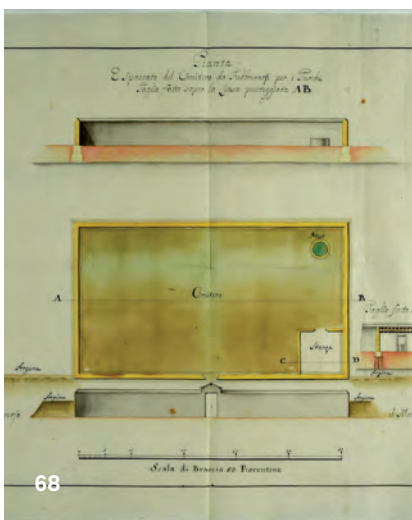






# Diálogos

---



**68 LA MUERTE DE LOS 'TURCOS':  
UNA HISTORIA EUROPEA,  
SIGLOS XVI-XVIII**  
*Mathieu Grenet*

**72 MORIR AQUÍ Y ALLÁ**  
*Nada Ajiouni*

**76 LA REPATRIACIÓN COMO  
RITUALIDAD FUNERARIA**  
*Jordi Moreras*

Cementerio musulmán de Mulhouse, Francia,  
durante la pandemia de Covid-19. SIEGFRIED  
MODOLA/GETTY IMAGES

## En la llamada era moderna, las prácticas funerarias de los musulmanes en suelo europeo constituían un verdadero núcleo de tensiones entre las poblaciones de las dos ribas del Mediterráneo.

*Mathieu Grenet* es profesor titular de Historia Moderna, Universidad de Albi, Laboratorio FRAMESPA, Instituto Universitario de Francia.

# LA MUERTE DE LOS "TURCOS": UNA HISTORIA EUROPEA, SIGLOS XVI-XVIII

En la extensa carta dirigida el 23 de julio de 1691 "al muy apreciado y muy majestuoso emperador de Francia" Luis XIV, el dey de Argelia, Hayi Ahmed Chabane, lamenta con vehemencia un funesto episodio ocurrido poco antes en suelo francés: "Estando nuestro embajador [argelino] en Tolón, un turco de su séquito murió y el gobernador de la ciudad, así como el intendente, asignaron un lugar donde enterrarlo, cosa que se llevó a cabo. Esa misma noche, los habitantes del municipio abrieron la tumba y extrajeron el cadáver, tras lo cual prendieron fuego sobre el vientre y el estómago del muerto. Al día siguiente, habiéndose corrido la noticia, todo Tolón e incluso los guardias vieron ese cuerpo quemado y desenterrado. De ahí que nuestro embajador ordenara tirarlo al mar, desde el puerto de Tolón. Aquí [en Argel] mueren veinte esclavos al día; los enterramos en su cementerio, según su religión, leyendo sus libros y sus oraciones. Los pueblos temerosos de Dios no cometen esa clase de acciones". Dos siglos más tarde, el editor moderno de esa correspondencia, Eugène Plantet, aún tuvo a bien hacer constar en una nota que no había encontrado en los archivos tolonenses documento alguno que permitiera corroborar ese episodio, donde creía poder distinguir "una acusación que no podía provenir sino de la malicia de nuestros enemigos", es decir, los argelinos: curioso vuelco el consistente en ver en el silencio de las fuentes la prueba de que un acto tan atroz no solamente jamás hubiera podido cometerse, isino que se trataba de una invención de las propias víctimas!

Desprendido de su glosa colonial, este documento nos recuerda los obstáculos con que, históricamente,

chocan las prácticas funerarias de los musulmanes en suelo europeo en la llamada era moderna (siglos XVI-XVIII). Desde la ausencia de cementerio oficial hasta las manifestaciones más extremas de xenofobia popular, pasando por la negativa de las autoridades a plantearse soluciones permanentes, todo concurre, en efecto, a convertir esta problemática en un verdadero núcleo de tensiones entre las poblaciones de las dos orillas del Mediterráneo. Y es que entre las formas de asignación cultural y de relegación espacial aparece el espectro de lo que el antropólogo africanista Louis-Vincent Thomas calificó en otro tiempo de "mala muerte", la que sorprende al difunto lejos del hogar, donde no podrán cumplirse los ritos prescritos por la tradición y donde ni familiares ni allegados podrán acudir a homenajear al ausente. Si los historiadores consideran prioritariamente la cuestión de la muerte de las poblaciones musulmanes en la Europa moderna desde el prisma de los derechos, del reconocimiento de esa presencia en el tejido social local, o incluso de su visibilidad en el espacio público, deben empezar por reconocer que, desde el punto de vista de los propios actores históricos, es sobre todo cuestión de angustia por la Salvación y de pena de no volver jamás a ver a los suyos. De esa parte sensible e íntima, casi siempre estamos condenados a no acceder más que a migajas, según los testimonios referidos de forma más o menos indirecta: más allá de la simple llamada a la prudencia metodológica, esta conclusión debe también llevarnos a plantear con cierta humildad el constante desafío de dotar de sentido, con varios si-

glos de retraso, a lo que en muchos aspectos supone una experiencia indecible.

### **DIVERSIDAD DE ESTATUS Y DE ADHESIÓN A LA IDENTIDAD MUSULMANA**

La primera cuestión que plantea el tema de las prácticas funerarias musulmanas en la Europa moderna tiene que ver con las formas y modalidades de una presencia que los historiadores han considerado durante mucho tiempo un hecho del todo insignificante, con mayor motivo en el contexto de los flujos más importantes de movilidad que se despliegan de un extremo a otro del Mediterráneo en los siglos siguientes. De hecho, ni siquiera fue nunca tan significativa como la presentada como su espejo invertido, a saber, la presencia europea en el norte de África o en los puertos otomanos, inicialmente organizada en pequeñas comunidades mercantes, antes de conocer un crecimiento demográfico y económico sustancial, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XVII. La estancia de musulmanes en Europa constituye, no obstante, una realidad que se remonta a la Edad Media: ya fueran galeotes, diplomáticos, esclavos, mercaderes, marinos, viajeros o incluso espías, aquellos a quienes se califica indistintamente de "turcos" son en la era moderna súbditos del sultán otomano, del shah de Persia o del sultán marroquí, o bien ciudadanos de distintas provincias y Estados magrebíes ("regencias" de Argel, de Túnez y de Trípoli, sultanato mameluco de Egipto hasta 1517). Como se ha observado, esta diversidad de estatus y adhesiones lleva a que una población tan profundamente heterogénea viva de forma muy distinta su identidad musulmana, ya sea en función de su clase social, de sus recursos económicos o hasta de su procedencia geográfica.

Así que, si conviene ser especialmente cautos al hablar de los musulmanes o de la condición musulmana en Europa, parece, no obstante, que un hilo conductor congrega esas distintas experiencias: en este caso, la importancia de los preceptos religiosos sobre la estancia de esas poblaciones fuera del *Dar al-Islam*, una expresión que designa el conjunto de territorios gobernados por musulmanes y que están sujetos a la ley islámica. De hecho, la inmensa mayoría de los juristas musulmanes excluyen la mera posibilidad de que un correligionario resida en tierra infiel. Naturalmente, se observan variaciones entre las escuelas jurídicas, desde la condena de cualquier estancia en el *Dar al-Harb* (el "dominio de la guerra"), hasta la simple recomendación de minimizar al máximo su duración. En cambio, todas ponen como condición *sine qua non* la posibilidad para los musulmanes de "manifestar los símbolos del islam", es decir, practicar su credo. De ahí que la muerte en tierra infiel

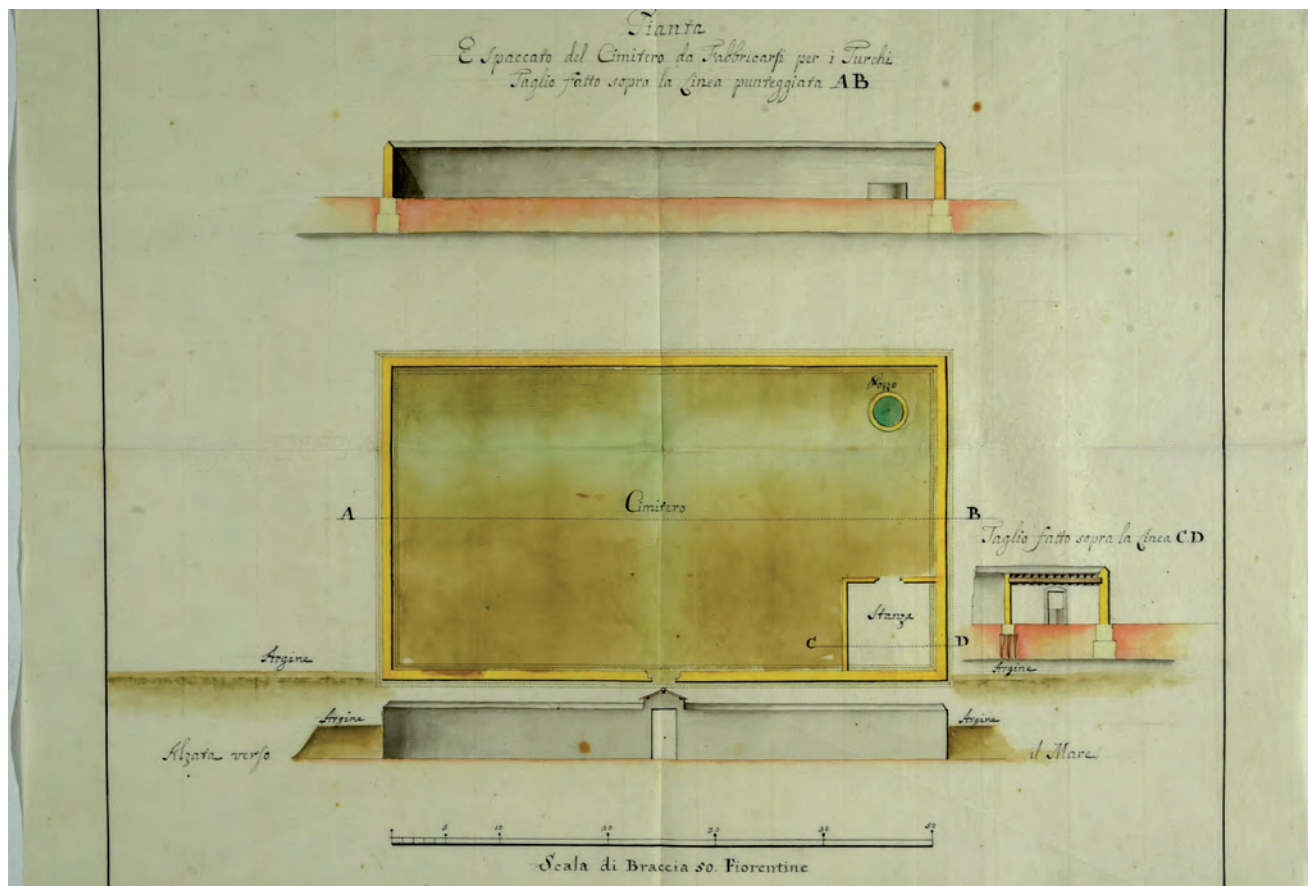
## **La diversidad de estatus y de adhesiones lleva a que una población tan heterogénea viva de forma muy distinta su identidad musulmana**

suponga una perspectiva especialmente temida, puesto que amenaza al difunto de privarle de los ritos funerarios cuyo cumplimiento se considera necesario para la afirmación de su condición de creyente. Ese riesgo de la "mala muerte" es lo que lleva a los más frágiles, al notar que les llega la hora, a intentar morir en tierra musulmana: es lo que explica, por ejemplo, que Ametto d'Ametto di Biserta, un esclavo tunecino septuagenario detenido en las galeras del Papa, solicitara en 1721 que le liberaran para "ir a morir a su país".

El discurso normativo de los juristas o de los clérigos solo refleja parcialmente la realidad de un fenómeno más extendido de lo que podrían dejar pensar los preceptos religiosos. Si es imposible de calcular, ni tan siquiera de manera aproximada, el número de musulmanes que hallan la muerte en Europa en la era moderna, la puesta en conjunto de los distintos testimonios de que disponemos da a entender que, sin ser comunes, tales defunciones tenían lugar con bastante regularidad, en especial en los litorales de Europa meridional (sobre todo los puertos italianos, provenzales y españoles), así como en las principales metrópolis de la Europa continental, donde se dan cita poblaciones llegadas de todas partes. Mientras que los galeotes y los esclavos "turcos" son las figuras más conocidas víctimas de esta muerte "banal" (aunque solo sea por lo duro de sus condiciones de vida!), las fuentes revelan también la presencia, a su lado, de musulmanes libres que recorren Europa para prestar servicio a su príncipe o las necesidades de su comercio. Sin duda, esa mezcla no es en ningún lugar más visible que en Venecia, donde contamos con una fuente excepcional: en este caso, un registro de *Necrologi di Turchi* donde constan las defunciones de 79 mercaderes, esclavos, marinos y galeotes musulmanes (otomanos, persas o magrebíes), que tuvieron lugar en la ciudad entre 1632 y 1764. Con algo menos de un muerto cada dos años, el fenómeno dista de ser masivo: con todo, no deja de ser una realidad de la vida veneciana de los siglos XVII y XVIII, más aún si pensamos que el número total tal vez se subestimara. Esta serie de 79 casos permite, sobre todo, abordar la muerte "con un

## **La muerte en tierra infiel amenaza al difunto de privarle de los ritos funerarios cuyo cumplimiento se considera necesario para la afirmación de su condición de creyente**





Plano y sección transversal del cementerio que debe hacerse para los turcos, redactado en Livorno en 1762 y conservado en el Archivio di Stato di Firenze, *Consiglio di Reggenza*, n° 649 ("Livorno, VI, 1761-1762"), caja 43bis. Con la autorización del Ministerio de Cultura italiano

enfoque humano", al informarnos de la edad del finado o las causas de la defunción, el origen de los fallecidos, su actividad o incluso su lugar de residencia en Venecia. Del análisis del registro llevado a cabo por el historiador Giuliano Lucchetta, destaca la gran variedad de perfiles sociológicos y edades (de 16 a 90 años) de los difuntos, el hecho de que la mayoría residiera en los alrededores del *Fondaco dei Turchi* inaugurado en la ciudad en 1621, o bien que las causas de las muertes vayan desde la peste hasta la picadura de escorpión (!), pasando por varias menciones de refriegas y de asesinatos. En cambio, el documento no aporta información alguna sobre la sepultura de los "turcos" de Venecia.

Ahora bien, lo esencial de la documentación en que pueden basarse los historiadores no lo constituyen fuentes seriadas y ricas como las valiosas *Necrologi* venecianas, sino múltiples rastros a menudo fragmentarios que nos informan de una muerte en concreto, que rescatan temporalmente del olvido. Algunos de estos indicios son textuales: es el caso, por ejemplo, de la carta del dey de Argel al rey de Francia con que empezaba este artículo. Otros son vestigios de tipo arqueológico, como aquellos "epitafios arabescos" de cuya existencia informaba ya el

erudito marsellés Antoine de Ruffi (1607-1689), y que en la actualidad están desaparecidos. Aunque la mayoría son decesos de esclavos o de galeotes (que constituían por entonces el grueso de la presencia "turca" en Europa), a veces encontramos personajes de alcurnia: es el caso, en particular, del príncipe Cem, a quien el enfrentamiento por la sucesión de su padre Mehmed II llevó a emprender el camino del exilio, primero a Rodas, luego a Francia y, por último, a los Estados italianos, donde fallece en 1495, en Capua. Este último ejemplo recuerda de pasada que a veces la movilidad continúa más allá de la muerte: enterrado primero *in situ*, el cuerpo del desafortunado aspirante al trono de sultán se exhumará cuatro años después, por orden de su hermano, Bayezid II, quien lo manda embalsamar y luego volver a sepultar en Bursa, antigua capital del imperio y cuna de la dinastía otomana. Por encima de su diversidad y dispersión, estos episodios dan fe del carácter cotidiano, si no rutinario, de la presencia musulmana en tierra cristiana. Sobre todo, ilustran la recurrencia de una problemática funeraria que las sociedades de acogida parecen negarse a considerar un dato estructural de esa presencia.

### REACCIÓN CRISTIANA

Por parte de los cristianos también hallamos la importancia de los preceptos canónicos que prohíben la inhumación de los no católicos en tierra consagrada: es básicamente lo que viene a decir un decreto del papa Gregorio IX (1227-1241), según el cual "quibus non communicavimus vivos non communicemus defunctis". En la era moderna, ese principio enmarca la

gestión cotidiana y pragmática de un fenómeno cuyos imperativos son, desde luego, morales y políticos, pero también (¿y antes que nada?) sanitarios. A falta de cementerio musulmán, no es infrecuente ver enterrar los cadáveres de los "infeles" en un descampado extramuros de la ciudad o en la playa. En Nápoles, se informa que cuerpos de esclavos "turcos" igual "se arrojan al mar o se queman", cómo se entierran "donde se tiran los animales muertos". Son escasos los lugares donde, como en Civitavecchia, los galeotes musulmanes pueden afirmar "que siempre han disfrutado de un sitio destinado a enterrar a sus difuntos"; incluso este testimonio debe tomarse con pinzas, ya que está extraído de un interrogatorio al cual asistieron comandantes de las galeras pontificales. En todas partes, las sepulturas indeseables se ubican apartadas de los centros urbanos, en espacios que transmiten simbólicamente la indignidad correspondiente a esos muertos "infeles". Sin embargo, el objetivo perseguido no parece ser tanto ofender a los que mueren como invisibilizar a los que viven. Así, en 1680, los esclavos "turcos" de Livorno afirman que las inhumaciones se llevan a cabo, por supuesto, con la asistencia de un clérigo ("notre Coggia"), pero "en un campo y con toda la celeridad posible". De hecho, la posibilidad en sí de celebrar entierros según el rito islámico se halla condicionada a prácticas que la historiadora Jocelyne Dakhlia califica de "furtivas, discretas, transitorias": dicho de otro modo, si se toleran en (los márgenes) del espacio público es porque no reparamos en ellas. Es, por ejemplo, lo que ocurre en 1626 con el sepelio en Londres de un comerciante persa llamado Maghmote Shaugsware, "que vino aquí de parte del rey de Persia [Abbas I] y que feneció a su servicio". Aunque la ceremonia funeraria, celebrada según el rito musulmán en una parcela no consagrada de un pequeño cementerio local, tiene lugar en medio de la indiferencia general, la circulación de los allegados del difunto "cada mañana durante un mes, para practicar preceptos y orar" suscita, en cambio, una hostilidad más marcada por parte del vecindario. Una vez más, la cuestión reside en la visibilidad en el espacio público de una presencia y de prácticas que la población se afana por restringir a zonas periféricas o por hacer desaparecer a base de prohibiciones y trabas varias.

### LA CONQUISTA DEL CEMENTERIO

La apertura de cementerios o de parcelas destinadas a acoger sepulturas musulmanes supone un hito decisivo en el reconocimiento de esta presencia por lo menos en determinados puertos franceses, españoles e italianos, donde dicha presencia está documentada desde hace muchos decenios, incluso siglos. Es básicamente a partir del siglo XVIII cuando disponemos de datos sobre la creación de tales espacios, cuyo mantenimiento generalmente se deja a cargo de las pequeñas comunidades musulmanas instaladas en la localidad. Puede suponerse, no obstante, que, en determinados lugares, se haya concedido a los musulmanes con anterioridad el derecho a enterrar a sus muertos en punto específicos de los que no queda rastro, según el modelo que se practicaba con otras minorías religiosas (especialmente judíos

## La 'conquista del cementerio' no se traduce en la victoria de los principios de tolerancia y de libertad de culto, que resultan anacrónicos para la época

y protestantes). También contamos, a partir del siglo XVI-XVII, con descripciones cada vez más precisas de varios de esos cementerios: el de los galeotes de Marsella que consta de un espacio de inhumación, de un local reservado a los ritos y de otro donde guardar la cal y las herramientas, mientras que el de Livorno está rodeado de un muro elevado pintado de rojo intenso.

Sin embargo, varios elementos invitan a no ver en esta "conquista del cementerio" la inexorable victoria de los principios de tolerancia y de libertad de culto, que resultan de lo más anacrónicos para la época y el contexto que nos ocupan. Por un lado, porque la necesidad de hallar solución definitiva a esos problemas de inhumación se impone antes que nada allí donde la población musulmana no la constituyen principalmente hombres libres, sino galeotes y esclavos: así es especialmente en Marsella, Tolón, Génova, Livorno, Civitavecchia, Cartagena o Malta, y probablemente también en otros puertos de galeras como Nápoles, Dunkerque o Vilafranca de Mar (entonces parte del ducado de Saboya). Por otro, porque la fundación de estos cementerios está estrechamente vinculada a la firma de tratados bilaterales que mencionan explícitamente esta cláusula, o bien al temor a represalias por parte de los soberanos magrebíes u otomanos contra los cautivos cristianos detenidos en tierra del islam. En otras palabras, depende de un principio de *realpolitik* basado en la reciprocidad de los intercambios el que los poderes reales, principescos o municipales consientan —siempre de mala gana y, en muchas ocasiones, con una buena dosis de mala fe— conceder a las poblaciones musulmanas disponer de un terreno donde dar sepultura a sus muertos. Si hay progreso, no es lineal, ya que no solo el acceso al camposanto sigue estando estrictamente regulado, sino que los derechos otorgados pueden retirarse según la coyuntura. Es lo que sucede, por ejemplo, en Marsella, donde el cementerio inaugurado a finales del siglo XVII para acoger los restos de los galeotes se queda sin herederos, tras el traslado de las galeras a Tolón en 1748: al cabo de un cuarto de siglo (1774), se informa de que "al haber fallecido un moro hace poco, su cuerpo se habría arrojado al mar, al no ser posible obtener el permiso de enterrarlo en el lugar antaño destinado a la sepultura de los mahometanos". Al cabo de casi un siglo de la profanación tolonesa, el cuerpo del "infiel" sigue siendo más que nunca el punto donde se proyectan tensiones políticas y prejuicios culturales, entre relegación espacial y exclusión simbólica de sociedades europeas labradas por la presencia cotidiana y próxima a esta figura de la alteridad./

## La muerte siendo migrante impone navegar entre dos espacios culturales del duelo y lleva a atomizar las opciones entre muertos y vivos, descendientes y ancestros, para decidir el lugar del entierro.

*Nada Aftouni* es profesora titular en la Universidad Le Havre Normandía, ULHN, facultad de Asuntos Internacionales, investigadora del Grupo de Investigación Identidades y Culturas (GRIC) y miembro del Institut Convergences Migrations.

# MORIR AQUÍ Y ALLÁ

La presencia prolongada de las comunidades musulmanas en Francia y Reino Unido lleva a la reelaboración del rito funerario como resultado de una negociación entre las obligaciones religiosas del grupo y la sociedad de acogida. Además, el lugar de inhumación de la población musulmana surgida de la inmigración es producto de una decisión individual, expresada por las últimas voluntades del difunto o de su familia, entre un entierro local en el país de emigración o un entierro en el país de origen con repatriación del cuerpo. Esta decisión, no obstante, se ve limitada por diversas variables estructurales, legislativas, jurídicas, financieras o políticas. Asimismo, conlleva la intervención de operadores específicos del "mercado funerario", lo que engloba las compañías aéreas, las funerarias y los cementerios.

Cuando la muerte sobreviene en un contexto migratorio o de cultura minoritaria, la familia del fallecido debe aceptar las reglas y la cultura mayoritaria. Asimismo, la familia adapta sus demandas según lo que le parezca negociable en el marco de la filosofía y de las políticas públicas de su país. Tras un deceso, entran en escena varios protagonistas: por un lado, la persona fallecida y el grupo encargado de acompañarla en un ritual que cobra sentido en la cultura y la religión del grupo; por otro, los organismos estatales y los profesionales de la muerte. Todos ellos deben, en ese momento, negociar una fórmula que resulte aceptable para todos. El modo en que los musulmanes dan sepultura a sus muertos en Reino Unido y Francia ofrece una perfecta ilustración de las distintas formas

de adaptar los rituales funerarios en un contexto minoritario.

### AQUÍ Y ALLÁ

La muerte siendo migrante aumenta las opciones de destino del difunto y lleva a atomizar la decisión entre los muertos y los vivos, entre el aquí y el allá. Obliga a tomar una decisión, entre los muertos y los vivos, los descendientes y los ancestros, para elegir el lugar del sepelio. Ya de por sí, la decisión impone navegar entre dos espacios culturales del duelo, el de aquí y el de allá. Hay una constante "búsqueda de equilibrio simbólico y social al que ambos bandos de la comunidad 'acá y allá' están vinculados", tal como revela el estudio *L'Enraciment. Enquête sur le Vieillessement des immigrés en France*, de 2006, dedicado al envejecimiento.

No disponemos de cifras nacionales correspondientes al índice de repatriaciones, ni de Francia ni de Reino Unido, pero las estimaciones muestran que, hasta principios de la década de los noventa, ambos países tenían índices parecidos. Por aquel entonces, la práctica de la repatriación era la norma, con unas cifras que oscilaban entre el 80% y el 90%. No obstante, en Reino Unido, desde los años 2000, se observa una disminución clara del índice de repatriación de los restos mortales. En Francia, donde el 58,5% de los inmigrantes del Magreb y el 44,5% de los inmigrantes del África subsahariana deseaban recibir sepultura en el país, la inversión entre inhumación local e inhumación en el extranjero, aunque real, reviste poca importancia.



El tránsito de cadáveres entre Francia y el Magreb o entre Reino Unido y el subcontinente indio contribuyen a la construcción de las "comunidades imaginadas". Replantea las fronteras entre un pasado colonial y un presente poscolonial nacional. Y es que uno de los retos subyacentes asociados a la repatriación de los cadáveres, en un contexto de migración poscolonial, es sin duda el de la identidad y la adhesión a una comunidad nacional constituida en torno a los vivos y los muertos. Esta realidad se confirma tanto más cuanto que las políticas de los países de origen desempeñan una función determinante en los procedimientos de retorno de los cuerpos, a causa de los acuerdos bilaterales firmados a principios del siglo XX. De modo que, en la actualidad, los ciudadanos franceses de origen inmigrante heredan indirectamente acuerdos intergubernamentales suscritos entre la Francia colonial y los países de procedencia de los inmigrantes de la primera generación. Cuando se firmaron esos acuerdos, la presencia de los trabajadores coloniales y luego inmigrados era solo provisional, y el término repatriación, regreso de los restos a la patria, tenía entonces un significado tangible. Paradójicamente, pese al cambio de situación legal de aquellos inmigrantes, hoy ciudadanos franceses, los acuerdos con los países de origen siguen en vigor, lo que prolonga —de otro modo y aún en la actualidad—, como escribe Alexis Spire, la historia de "esta ciudadanía paradójica que se desarrolló en situación colonial". Así, la embajada tunecina asume los gastos de repatriación de cuantos binacionales deseen recibir sepultura en Túnez. En el caso de los marroquíes nacidos en el país africano, se facilitan los trámites administrativos, pero no se asumen los costes. Argelia es el único que no proporciona ayuda alguna a la repatriación.

### LA CADENA EMPRESARIAL

La repatriación de los cuerpos forma parte de una cadena empresarial de la muerte, que implica a varios actores, entre ellos asociaciones de migrantes, instituciones religiosas, empresas funerarias y las instituciones estatales que intervienen en la regulación de los flujos migratorios. En el proceso de repatriación, el cadáver pasa a ser un objeto de transacción entre las aerolíneas y los prestatarios de los servicios funerarios. En una repatriación, se pesan los muertos para calcular el coste, lo que da aún más la impresión de estar transportando mercancía. Los gastos de repatriación de un difunto también dependen del destino y del medio de transporte. Cada compañía aérea establece sus propias normas en materia de tratamientos de conservación y de féretros. Hay dos convenios internacionales para el transporte de los cuerpos: el Acuerdo de Berlín del 10 de febrero de 1937 y el Acuerdo de Estrasburgo del 26 de octubre de 1973. Aunque Francia ratificó ambos, no hay garantía de que el país de destino también lo haya hecho, puesto que cada Estado cuenta con soberanía para establecer su propia normativa en cuanto a admisión de restos. Por ejemplo, Francia y Reino Unido no han firmado los mismos convenios. En el segundo, la legislación exige trata-



## Uno de los retos subyacentes asociados a la repatriación de los cadáveres es el de la identidad y la adhesión a una comunidad nacional

mientos de conservación previos a la introducción en el féretro antes de embarcarlo hacia su destino final, y los productos utilizados para la conservación de los cadáveres contienen índices elevados de alcohol criticados por los musulmanes.

### LAS FUNERARIAS

Las empresas funerarias constituyen un eslabón importante en esta cadena empresarial desde la ley francesa n.º 93-23 de 8 de enero de 1993. Esta ley puso fin al monopolio municipal en materia de funerarias del que gozaban los ayuntamientos desde 1904. El fin del monopolio en 1993 conducirá a la transformación progresiva del sector, al ampliarse la oferta e individualizarse los servicios ofertados. Hoy en día, a pesar de la crisis económica, el mercado funerario marcha bien. Frente a la pluralidad cultural de la clientela, el sector se adapta para dar cabida a la diversidad de demandas y perfiles, con el fin de conquistar cuotas de mercado. Las funerarias, por su cometido de acompañamiento y de gestión del duelo son, como señala Pascale Trompette, las "contratistas principales de las exequias; se encargan de recibir, cualificar y dar curso a las instruc-

Homenaje a un familiar fallecido por Covid-19 en la Mezquita Central de Manchester, en febrero de 2021. CHRISTOPHER FURLONG/GETTY IMAGES

## Las empresas funerarias se arrojan un rol de garantes de la 'buena muerte' y con ello se adjudican una función moral que acompaña la comercial

ciones de las familias en cuanto a la organización del funeral". En un mercado competitivo, las funerarias buscan establecer relaciones personalizadas con la clientela, para garantizar una ceremonia funeraria que permanezca arraigada en una realidad social, cultural y religiosa. Además, estos profesionales del sector funerario se consideran los depositarios de la norma. Al articular el discurso comercial en torno a valores religiosos e identitarios nacionales, se arrojan un rol de garantes de la "buena muerte" y con ello se adjudican una función moral que acompaña la comercial. Hasta en un país laico, las funerarias no pueden pasar por alto la religión. No en vano, la muerte es un momento que tiende a difuminar las fronteras entre la cultura y lo sagrado y donde, con frecuencia, los elementos religiosos silenciados reemergen y revisten un carácter colectivo. Por consiguiente, estas empresas ocupan una posición intermedia de unión entre varios países, así como varias culturas étnicas, religiosas o administrativas. Son a la vez motor y reflejo de la emergencia de nuevas identidades recompuestas y remodeladas. Estas nuevas identidades suman elementos de la cultura de origen, pero también de la cultura del país de acogida, de la religión, del género, del nivel socioeconómico de la persona fallecida y de su familia.

### LOS CEMENTERIOS

En Francia, desde 1905 los cementerios dependen exclusivamente de la autoridad de los municipios. No es así en Reino Unido, donde se rigen por la ley del mercado y ejercen un papel importante en la preponderancia de la opción por el sepelio local. Además, a diferencia de Francia, el lugar de inhumación no lo condiciona legalmente la residencia, por lo que el ciudadano es libre de escoger su cementerio. La oferta es aún mayor teniendo en cuenta la existencia, siempre en virtud de la ley, de varios tipos de cementerios: privados, públicos o público-privados. Gracias a ello, las minorías étnicas que lo desean y cuentan con los medios pueden abrir su propio cementerio con sus propias reglamentaciones. El ejemplo más elocuente es el Garden of Peace, un cementerio privado musulmán suní ubicado en el noroeste de Londres, en Redbridges, Ilford. Hoy es la mayor necrópolis musulmana de Europa, con 45.000 plazas y un proyecto de ampliación previsto para el verano de 2022. La pluralidad de tipos de cementerios en Reino Unido, así como la diversidad de sus normativas, favorece "el bricolaje" (Claude Levi Strauss 1967) o la ideación de nuevos rituales a partir de antiguas prácticas culturales. Y así es: varios cementerios londinenses

musulmanes han introducido modalidades de inhumación tomadas del cementerio Jannat al Mualla, en La Meca. Por consiguiente, no solo ven formarse nuevas identidades *post mortem*, sino también perfilarse nuevas representaciones de la "buena muerte" en el islam. Lo que sorprende de esta redefinición de la buena muerte es que rompa con tradiciones nacionales de organización de la muerte y de la reagrupación con el clan familiar.

### VARIACIONES EN LAS PRIORIDADES ASIGNADAS A LOS IMPERATIVOS DEL RITUAL MUSULMÁN

El enfoque comparativo permite ver en qué medida los imperativos religiosos asociados a la inhumación son conformados por las variables estructurales, legislativas, jurídicas y políticas nacionales. Pueden observarse, por consiguiente, reelaboraciones del rito funerario y variaciones en cuanto a la importancia conferida a tal o cual precepto del islam según las especificidades; no las del grupo musulmán, sino sobre todo las del país donde tiene lugar el sepelio. Los preceptos religiosos para una inhumación pueden resumirse así: entierro rápido, lavado ritual del cuerpo, prohibición de la autopsia o de los tratamientos de conservación, prohibición de la incineración, entierro en un sudario en el mismo suelo, oración en la mezquita o en un lugar adyacente al cementerio y, por último, prohibición de la exhumación. Los representantes de los musulmanes franceses y británicos coinciden a grandes rasgos, pero de un lado a otro del Canal de la Mancha están dispuestos a hacer concesiones en aspectos diferentes. Por ejemplo, para los musulmanes británicos la inhumación en un sudario en el mismo suelo se considera fundamental en el ritual funerario, y la mayoría de cementerios —ya sean públicos o privados— ofrecen esta posibilidad. Asimismo, los tratamientos de conservación del cadáver, en el marco de la repatriación, se consideran "no conformes a la religión musulmana por contener alcohol". Tampoco esgrimen el argumento de la duración de las concesiones, aun tratándose de uno de los problemas planteados por las comunidades musulmanas en Francia, al igual que la exhumación. Otra divergencia mayor es con respecto al entierro en un sudario en el mismo suelo. Los musulmanes franceses aceptan la norma francesa de la inhumación en un féretro por razones de salud pública, y no es una demanda expresada ni en el contexto municipal ni en el nacional.

### VARIACIONES FACTUALES Y PERCEPCIONES CONTRASTADAS

Si bien la mayoría de los musulmanes fallecidos son ahora franceses, y con relativamente poca vinculación con los países de origen, los antiguos automatismos administrativos, así como las relaciones comerciales privilegiadas, persisten. Así, los usuarios optan por la repatriación, al igual que los operadores funerarios que, en su mayoría, consideran que es menos complicada y aleatoria. En efecto, a las funerarias británicas,



Cementerio musulmán al este de Londres. DAN KITWOOD/GETTY IMAGES

los procedimientos administrativos se les antojan más comprensibles y menos opacos que a sus homólogos franceses. Muchas empresas funerarias británicas trabajan codo con codo con los cementerios privados locales —ya sean exclusivamente musulmanes o pluralistas— para obtener condiciones de intervención normalizadas y preferentes (gran amplitud de horario de acceso al cementerio, incluyendo los días festivos, inhumación en sudario y en el mismo suelo, llenado manual de la fosa). Así, pese al coste menos elevado de una repatriación, un 90% de los musulmanes británicos que recurre a las funerarias musulmanas, opta por la inhumación local, aunque valga más. La estructura del marco legislativo funerario francés no permite a las empresas establecer vínculos similares. La única variable que les permite posicionarse competitivamente en el sector es la reducción de los plazos de espera para una repatriación, justificada por argumentos religiosos que estipulan que un musulmán debe enterrarse lo antes posible.

Otro elemento destacado de la comparación es el sentimiento de legitimidad y de adhesión. La mayor parte de los empresarios funerarios musulmanes franceses a quienes hemos preguntado se consideran una minoría que no goza de igualdad de acceso a los derechos funerarios. Efectivamente, la circular de 2008 de Aliot Marie, ministra de Interior por aquel entonces, precisa que los alcaldes pueden rechazar una demanda

incluso relacionada con los espacios confesionales. El lugar de la inhumación a menudo depende, por tanto, de una disposición derogatoria y no se beneficia claramente de la seguridad jurídica. La ausencia de sepulcro familiar o de carné de votante repercute especialmente en las poblaciones surgidas de la inmigración, sobre todo los ciudadanos de mayor edad. Además, la pesadilla del final de la concesión está omnipresente en los discursos en Francia, lo que acentúa un sentimiento de precariedad más allá de la muerte. Estos elementos no se han observado en Gran Bretaña, aunque, objetivamente, las garantías legales solo cubren 50 años de concesión, sobre todo en los cementerios privados musulmanes.

Los cementerios franceses y británicos que albergan musulmanes en su seno ofrecen sin duda un paisaje funerario heterogéneo. Pese a que, según la ortodoxia musulmana, las sepulturas deben permanecer desprovistas de toda decoración, con los años, se han adoptado elementos de carácter arquitectónico y ornamental. Se observa la yuxtaposición de las lápidas de estilos muy distintos: desde el simple montículo de tierra cubierto de piedras a las imponentes estelas de mármol de formas orientales con abundantes motivos florales, así como losas que en nada se diferencian de las de sus nuevos compatriotas. Los cementerios exclusivamente musulmanes en Reino Unido (que empezaron a operar a partir de los años 2000) ofrecen una estampa radicalmente distinta, con una nueva estética funeraria (sobria y estandarizada), así como una redefinición de los códigos y las normas de "la buena muerte" musulmana./



## El cierre de fronteras a raíz de la pandemia ha supuesto la interrupción del traslado 'post mortem', que constituye la práctica funeraria más importante para el colectivo musulmán europeo.

Jordi Moreras es profesor lector Serra Húnter del departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universidad Rovira i Virgili, Tarragona.

# LA REPATRIACIÓN COMO RITUALIDAD FUNERARIA

En los últimos dos años, hemos vivido una situación global de muerte colectiva, no solo marcada por la sobremortalidad, sino también por la manera en que hemos tenido que despedir a nuestros difuntos. Las restricciones sanitarias limitaron las ceremonias fúnebres, muchos duelos familiares quedaron suspendidos, los servicios funerarios rozaron el colapso y determinadas ritualidades funerarias tuvieron que ser reemplazadas de la noche al día. El confinamiento social y la restricción de la movilidad supuso también la interrupción inmediata del traslado *post mortem* entre países, que constituye la práctica funeraria más importante para el colectivo musulmán europeo.

En países como Francia, Alemania o Países Bajos, se calcula que entre el 75% y el 90% de los difuntos musulmanes acaban siendo repatriados. Una parte importante de las familias musulmanas europeas tienen contratadas coberturas de seguros para cubrir los gastos derivados de la repatriación en caso de defunción. En el contexto de unas comunidades musulmanas plenamente incorporadas en las sociedades europeas, la prevalencia de la repatriación se explica como la expresión de un deseo de reconstrucción genealógica con respecto de un origen, de reconciliación individual con respecto a unos vínculos familiares que, al mismo tiempo, se convierte en expresión de las pertenencias identitarias. No puede afirmarse que la repatriación sea la consecuencia de una ausencia de parcelas reservadas en cementerios públicos: en Francia y Alemania existen unas 200 en cada país, en Países Bajos unas 80, y 24 solo en la región del Gran Londres. A esta lista hay que añadir también una

quincena de cementerios musulmanes privados repartidos por toda Europa.

En otros países (como es el caso de España, que dispone de un escaso número de parcelas reservadas), la interrupción de las repatriaciones ha supuesto tener que desarrollar alternativas urgentes para poder inhumar dignamente a los difuntos musulmanes. Los representantes musulmanes incrementaron sus demandas a las autoridades, reclamando una solución a la falta de estos espacios.

Con la perspectiva de la situación vivida, y una vez que se han vuelto a abrir las fronteras y se retoman las repatriaciones (que, sin duda, seguirá siendo una tendencia que se mantendrá en un futuro inmediato), vale la pena realizar un breve balance de las prácticas funerarias de musulmanes en Europa y en España.

### LA REPATRIACIÓN COMO RITUAL FUNERARIO

La pandemia reveló a las sociedades europeas la trascendencia de este fenómeno de movilidad fúnebre. La interrupción del traslado internacional de cadáveres (Marruecos cerró sus fronteras aéreas en marzo de 2020) afectó directamente a la repatriación como ritualidad funeraria que se lleva a cabo en una dimensión transnacional. Y como tal, la repatriación supone un proceso complejo en el que confluyen toda una serie de elementos a considerar. En primer lugar, el traslado internacional de cadáveres implica conectar dos sistemas de gestión funeraria, puesto que más allá del estricto cumplimiento de la normativa internacional (Acuerdo de Berlín de 1937, ac-



Un voluntario del cementerio Hashan Rashid reza sobre la tumba de un familiar fallecido durante el cierre por pandemia de coronavirus el 9 de marzo de 2021 en Manchester, Reino Unido. CHRISTOPHER FURLONG/GETTY IMAGES

tualizado por el Acuerdo de Estrasburgo de 1973, en vigor en España desde 1992), la repatriación supone también implicar dos formas diferentes de comprender la muerte y el tratamiento del cuerpo del difunto. Segundo, la repatriación y todo aquello que le acompaña –desde la toma de decisión (como última voluntad del difunto/a o, en caso de que esta no fuera expresada, la que fuera asumida por la familia o el colectivo al que pertenecía), el cuidado y la atención ritualizada del cuerpo, su acompañamiento durante el viaje y la inhumación final–, implica una tensión esencial entre una lógica familiar-comunitaria y una lógica legal-empresarial. Tercero, la decisión de repatriar se encuentra inserta en la dimensión de las pertenencias, pues decidir dónde uno quiere ser inhumado supone dar testimonio (¿quizá por última vez?) de una adhesión identitaria concreta. Cuarto, la repatriación incorpora también una dimensión relacionada con la experiencia del duelo, puesto que el lapso temporal que media entre la defunción, el traslado y la inhumación, nos permite hablar de duelos diferidos, experimentados por aquellos familiares y allegados que se encuentran en uno u otro territorio. Y, la última cuestión, pero no me-

nos importante, tiene que ver con la apropiación comunitaria de los difuntos –tanto en la atención de su cuerpo como también respecto de su recuerdo–, que actúa como un mecanismo de refuerzo de un sentir colectivo, del que son muy conscientes las estructuras asociativas, así como las instituciones consulares de los países de origen, que se muestran especialmente atentas para intervenir en estos traslados, facilitando el retorno de los difuntos a su tierra natal.

### LA AUTOGESTIÓN FUNERARIA COMUNITARIA

Cada sociedad, de acuerdo con su cultura funeraria, ha elaborado una definición canónica de lo que se entiende por “buena muerte”. Ese ideal, no siempre conseguido, define la manera en que se debe proceder en relación con el cuidado del difunto y de sus familiares más próximos. Y en este sentido, el lugar en que debe reposar el cuerpo del difunto también forma parte de este ideal. La expresión “morir lejos de casa” supone afirmar que una mala forma de morir es aquella que se produce lejos del lugar al que, primariamente, se pertenece. De ahí los esfuerzos destinados a poder “recuperar” el cuerpo de los difuntos que desaparecieron lejos. La movilidad *post mortem*, pues, se entiende como una forma de reparación del otro infortunio que agrava aún más la tragedia de la muerte: el hecho de morir alejado de parientes y amigos.

Durante las últimas décadas, los colectivos musulmanes europeos han ido convirtiendo la atención de

## Es imprescindible resolver la ausencia de espacios para que los musulmanes españoles puedan recibir una inhumación digna

sus difuntos en norma comunitaria, puesto que su infortunada desaparición ya no es considerada como algo excepcional, sino como constante demográfica. Ello ha supuesto el desarrollo de un principio de autogestión funeraria comunitaria, que no solo debía activar la solidaridad colectiva siguiendo una lógica familiar o grupal, sino que también implicaba tener que tratar con otros dos ámbitos que se basaban en una lógica más institucional y burocrática: por un lado, negociando con empresas de seguros o de servicios funerarios para llevar a cabo todas las acciones requeridas en el tratamiento del cadáver. Y, por otro, contando con la intervención de las respectivas instancias consulares de los países de origen que se encargan de la tramitación administrativa de los permisos necesarios para el traslado internacional de difuntos.

El desarrollo de estas iniciativas implica a diversos actores dentro y fuera del ámbito comunitario, lo que incorpora un componente de complejidad para concertar los diferentes esfuerzos que son articulados. Los primeros implicados, sin duda, son los familiares. El hecho de que, en un contexto migratorio, estas estructuras familiares se hayan desplegado de forma incompleta, ha supuesto que, en ausencia de familiares directos (o contando solo con la familia nuclear), el colectivo haya asumido una mayor responsabilidad en la activación de estas iniciativas de atención al difunto. Es el colectivo –fundamentalmente a través de aquellas instituciones que dan forma a esta dimensión comunitaria, como serían asociaciones o mezquitas–, el que toma decisiones en relación con cómo disponer del cuerpo del difunto, cómo atenderlo de acuerdo con los principios islámicos, cómo prepararlo de acuerdo con el destino final elegido, o cómo recoger las aportaciones económicas solidarias entre los miembros del colectivo para sufragar los gastos derivados de todo este proceso.

Estas cuestiones vienen a expresar una idea de “apropiación colectiva” del difunto, que se demuestra ante las reticencias a dejar en manos extrañas la atención y cuidado de su cuerpo, lo que contrasta claramente con el proceso de delegación a unas empresas especializadas, tal como parece que hemos asumido en el conjunto de las sociedades europeas.

### LA AUSENCIA DE PARCELAS ISLÁMICAS

El cierre de fronteras ha afectado a la repatriación preferente en todos los países europeos. Pero en muchos de ellos, a diferencia de España, se ha podido resolver de una manera relativamente cómoda al disponer de parcelas en cementerios públicos o privados. Con el

advenimiento de la pandemia, la Comisión Islámica de España (CIE) elaboró un informe interno en abril de 2020 en el que analizaba la situación de los distintos recintos para la inhumación musulmana en cementerios municipales, añadiendo los únicos dos cementerios privados abiertos en España (Fuengirola en Málaga y Chiva en Valencia). Tal informe indica que los musulmanes residentes en España tan solo disponen de 35 cementerios en todo el país, incluidos Ceuta y Melilla, de los cuales, tres se encuentran en el límite de su capacidad y no pueden recibir más difuntos, siete solo admiten a difuntos empadronados en un municipio de la provincia donde se ubica el cementerio, y otros siete admiten a difuntos de fuera de su provincia. En su informe demográfico anual (<http://observatorio.hispanomuslim.es/>), la CIE insiste desde hace tiempo en la escasez y reducida capacidad de estos espacios, y de que todavía hay cinco comunidades autónomas que carecen de parcelas para entierros musulmanes (Asturias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Extremadura y Galicia).

La escasa dotación de parcelas reservadas en cementerios municipales era paliada hasta la fecha por la repatriación preferente de los difuntos a sus regiones de origen. En el momento en que se cierran las fronteras para evitar la propagación del coronavirus, se pone en evidencia la ausencia de estos espacios cementeriales. Y debido a ello, se tienen que llevar acciones de carácter urgente, incluso adoptando en ocasiones la conciencia de estar dando una “respuesta humanitaria” a estos difuntos.

Un primer balance de lo sucedido nos lleva a dos conclusiones muy claras. Por un lado, se puede afirmar que el encaje de la diversidad cultural y religiosa en los cementerios y servicios funerarios todavía está lejos de estar normalizado en España. En la práctica todavía siguen existiendo evidentes déficit en este sentido. Y ello a pesar de la existencia de un marco legal que claramente garantiza los derechos de los ciudadanos para poder ser enterrado según sus convicciones (de acuerdo con el principio de libertad religiosa presente en la Constitución española, y explicitado en la ley de entierros en cementerios municipales de 1978), que reconoce el derecho a disponer de una reserva en los cementerios municipales para la realización de inhumaciones judías y musulmanas (según los Acuerdos de Cooperación firmados en 1992 con representantes de estas dos confesiones), que en los últimos años se han editado guías de recomendaciones al servicio de los municipios (por parte de la Fundación Pluralismo y Convivencia del Ministerio de Justicia, y de la Generalitat de Cataluña), y que la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) se haya implicado activamente respecto a esta cuestión.

Y, por otro, es evidente que las administraciones públicas no han estado atentas al desarrollo de estas reservas en el interior de un espacio público que contempla un servicio público como es el cementerio (es decir, orientado al conjunto de la ciudadanía, y teniendo que adaptarse a las transformaciones que se observan en la misma), sabiendo además que existía un mandato legal en este sentido.





Cementerio musulmán de Griñón,  
España. EDUARDO PARRA/EUROPA PRESS  
VIA GETTY IMAGES

Pero si hay que ser ecuánime, también es importante interrogar a las comunidades musulmanas que, desde la década de los noventa, dedicaron más esfuerzos a garantizar la repatriación de sus difuntos, que a obtener esas parcelas reservadas. Es evidente que, tras la pandemia, esta situación se ha invertido, lo que ha obligado a los municipios a buscar alternativas urgentes para una inhumación digna de sus conciudadanos musulmanes. Se han desarrollado acciones concretas, entre municipios y comunidades musulmanas, para conseguir corregir esta situación, poner hilo a la aguja, y empezar a dar respuesta a estas necesidades. Porque lo que hay que tener claro es que, a pesar de que la repatriación siga siendo la opción preferente, es imprescindible resolver la injustificable ausencia de espacios habilitados para que los musulmanes españoles puedan recibir una inhumación digna, de acuerdo con sus creencias y convicciones.

La urgencia –se dice– no es buena consejera, y lo cierto es que las inhumaciones de difuntos musulmanes que se han producido en España durante la pandemia, han tenido tres escenarios: ser inhumado en cementerios musulmanes ya existentes, a pesar de residir en regiones distantes; ser inhumado en sepulturas situadas en cementerios municipales sin constituir con ello un recinto propiamente musulmán, o bien optar –en un caso único y específico– por ser inhumado en un cementerio privado que fue creado poco antes de la pandemia. Este último caso, ante el hecho de ofrecer una serie de condiciones muy singulares (como la adquisición de tumbas individuales a perpetuidad) que no pueden ofrecer los cementerios públicos por normativa y por motivos de espacio, ha pasado a ser considerado el modelo de referencia en las negociaciones entre municipios y comunidades musulmanas. En este contexto, muchas de ellas han optado por adoptar una posición maximalista en sus reivindicaciones, en parte comprensibles ante la situación a la que se ha llegado, pero que en ocasiones no tienen en cuenta los marcos normativos existentes

y las dinámicas que son propias del ámbito de los servicios funerarios.

El panorama que se abre a partir de ahora debería tender a garantizar la atención funeraria plural, en términos de igualdad, respeto y dignidad. Y para ello, toda acción deberá tener en cuenta, primero, que los cementerios y los servicios funerarios en Europa están condicionados por cuatro factores concretos (secularización, individualización, industrialización y pluralidad), que son resultado de las transformaciones sociales ante la muerte. En segundo lugar, que las normativas vigentes en materia de servicios funerarios deben de adecuarse a las nuevas necesidades funerarias de la sociedad (en el caso de España, urge una actualización del reglamento de policía mortuoria de 1974). Y tercero, como forma de salir de la retórica de las recomendaciones que sugieren algunas guías oficiales y pasar a las acciones concretas, habrá que recurrir a un principio de acomodo razonable, que plantee la combinación de la adecuación de los marcos legales que rigen las prácticas funerarias, con la adaptación de los principios doctrinales que definen las atenciones a los difuntos de las especificidades religiosas y humanistas. Ni se puede afirmar la aplicación de un marco jurídico que es deudor de una determinada forma de entender la muerte y las ritualidades funerarias, ni tampoco pueden desarrollarse prácticas que contradigan otros principios existentes y que dan sentido a los servicios funerarios. La situación de pospandemia hacia la que estamos progresando va a exigir un doble principio de concertación y responsabilidad por parte de los actores públicos y comunitarios, y entender que los cementerios y servicios funerarios se han convertido ya en los nuevos escenarios de reivindicación de la libertad de creencias y convicciones./

## Lecturas de afkar/ideas



***Balas para todas***  
Natalia Sancha (coord.), Larrad Ediciones, Madrid 2021, 430 pág.

Seis mujeres con nombre propio: Khabat, Maya, Catalina, Eman, Nancy y Natalia. Seis periodistas que inmolan su sosiego y sus entrañas al tener que digerir toda clase de escollos y diatribas para ejercer su trabajo y su pasión. Porque la conjunción de la ocupación laboral con un estilo de vida deliberadamente no normativo también reclama su espacio en esta obra narrativa.

La metáfora no busca ser grandilocuente, no. Bisagras entre dos mundos –aquel lejano Oriente, y este cercano Occidente–, las autoras de *Balas para todas* ofrecen su identidad en tanto que mujeres unas veces, en tanto que periodistas siempre, para revertir este orden cartográfico y acercarnos una visión escéptica con el cansino cuento de las sociedades musulmanas como oprimidas por su elección confesional. El prólogo ya advierte de un doble propósito y habrá que avanzar pocas páginas para darse cuenta de que ambas militancias –la de hacer un periodismo crítico alejado de las audiencias sensacionalistas; y la lucha por la igualdad en un campo que por su

naturaleza bélica se ha reservado a los hombres– corren a la par y no se dan la una sin la otra. Y es que lo elocuente de este libro radica, entre otras noblezas, en una destreza inmaculada para mostrar, sin sutilezas ni pugnas entre ellas, dos temáticas paralelas.

Respondiendo a la voluntad periodística, el libro presenta una compilación de historias que rinden homenaje a las víctimas de una región cuya cifra no tiene sentido numerar, pues la sucesión de un conflicto tras otro hace de las métricas una herramienta inservible. A esa mayoría desprovista de un nombre intentan amplificarles –que no darles– la voz. Otros que sí quedan grabados, como los difuntos Zana o Rizzgam, contribuyen a una reflexión más profunda sobre la repetición de los elementos de la guerra; sobre la inmortalidad de los mártires y la alienación de los que continúan su día a día viendo cómo se les arrebatara cualquier expectativa de futuro. De esta forma, el lector será testigo de un proceso de emancipación mental que confunde un carácter profundamente resiliente con la inercia de la supervivencia.

A la crudeza de unas escenas hostiles, esas a las que tan acostumbrados nos tienen las crónicas heroicas, las autoras interponen una imagen desapacible pero más humana que desmitifica la profesión del corresponsal de guerra. Preocupaciones menos espectaculares como encontrar un lugar donde orinar en medio de un descampado sin sombra; mantener una rutina de sueño, o evitar una intoxicación alimentaria –penurias algunas también padecidas por sus homólogos masculinos– nos acercan la figura del periodista vulnerable, de carne y hueso. Lo hacen cada una desde su propio bagaje, y tal es el nivel de honestidad en su modo de narrar, que rompen incluso con el tabú de aquellas privilegiadas que alguna vez flaquearon y pensaron volver a su refugio particular, como si añorar el bienestar las hiciera cómplices de una retórica orientalista.

Pero no solo nos revelan el lado triste y sucio de la guerra. Otras historias mucho más cotidianas muestran la cara de la vida e

inscriben a la mujer, a sus duelos callados y su carácter de acero como actor social. Se toparán aquí con el otro eje transversal de la obra, y es que la condición híbrida de las mujeres periodistas y extranjeras les brinda la posibilidad de acceder a lugares vetados a los hombres. De ahí que sean capaces de reequilibrar la genealogía histórica del mundo arabo-musulmán, retransmitiendo fuera de sus fronteras su parte más afable, la que hasta ahora no ha sido objeto de interés. Su posición les permite no rendir cuentas ni a Oriente, ni a Occidente, y les ofrece una oportunidad que toman escrupulosamente para rescatar los testimonios de resistencia de las que suman alrededor de 200 millones de mujeres en este lado del mundo.

Como contraparte, usar la baza de ser mujer se convierte en un arma de doble filo que no siempre juega a favor de quien la porta. Porque si bien permite a nuestras interlocutoras acceder a aquellos espacios donde solo pueden entrar las féminas, el frente también está segregado, y habrán de desafiar unos roles patriarcales que requieren especial mano izquierda, como bien advierten. Paternalismos protectores, miradas que cuestionan su aguante físico, tonos jocosos y prejuicios sobre la validez de su trabajo están a la orden del día. Por descontento, su condición de género las expone a una réplica continua sobre su condición de periodistas en función de su trabajo y no de su sexo biológico.

El texto cierra con estas mismas reflexiones sobre los límites de instrumentalizar una falla del sistema patriarcal, y la certeza de la maleabilidad ideológica del ser humano. En última instancia, nos invita a ser conscientes de que no es suficiente con aprovechar estos espacios subversivos. Hay que despertar la conciencia social, empezando por los mismos compañeros del gremio. Su apropiación es necesaria en tanto que visibiliza un discurso que rebaja la imagen monolítica y sometida de la mujer, tan insertada en un Occidente nublado por los estereotipos. Pero siempre serán más los perjuicios, los riesgos que correrán al poner su cuerpo ya de por sí objetivado, que

los beneficios de participar en un juego tan peligroso. Más, mucho más, si esa ocupación lleva el nombre de guerra.

Este libro va, efectivamente, de “llenar espacios rebosantes de invisibilidad”.

— *Melania Brito Clavijo, grupo de investigación TRANSMENA, Universitat Autònoma de Barcelona*



### ***IEMed Mediterranean Yearbook 2021***

*Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), Barcelona, 2021, 502 pág.*

La edición 2021 del *Anuario IEMed del Mediterráneo* busca reflexionar y profundizar en los claroscuros que han marcado este segundo año de la pandemia del Covid-19. A pesar de los crecientes ritmos de vacunación en gran parte del mundo –que nos permiten hoy pensar en un futuro diferente a corto plazo– en 2021 hemos asistido al empeoramiento sustancial de la economía, la aparición de nuevas disrupciones en el seno de sociedades de todo el mundo y al surgimiento de nuevos retos globales. Además, no debemos olvidar que en 2021 hemos conmemorado el décimo aniversario del inicio de las *primaveras árabes*. Hoy, la ribera sur del Mediterráneo sigue inmersa en un largo y tenaz proceso de cambio social y político, no sin enormes dificultades, obstáculos y mucho dolor.

Así, gracias a las 60 contribuciones de expertos de todo el mundo, el *Anuario 2021* se centra en analizar las múltiples crisis a las

que la región mediterránea debe hacer frente y las perspectivas. La sección “Dossier” presenta un gran angular transversal, enfatizando retos colectivos como las crecientes desigualdades sociales y económicas – algunas de ellas agravadas por la pandemia– pero también las esperanzas regionales de un Mediterráneo más justo y democrático. Es especialmente interesante poner el foco en la intersección entre las crisis de larga trayectoria y las más recientes y evaluar sus efectos sociopolíticos. En este sentido, los artículos de Haizam Amirah Fernández y Farah al Shami proveen una excelente visión panorámica de dichos retos y su impacto sobre la contención política entre regímenes autoritarios y sociedades cada vez más diezmadas.

Los cambios sociales y políticos del Mediterráneo siguen siendo centrales para el orden y la seguridad regional e internacional, y, así, la sección “Claves” del *Anuario* busca ampliar el foco para comprender todas sus aristas. Especialmente exhaustivo es el análisis de las políticas de vecindad de la Unión Europea con la ribera sur del Mediterráneo. La intensificación de la cooperación entre instituciones europeas y los países del sur del Mediterráneo presenta enormes potencialidades en materia de transición ecológica, digitalización y competitividad. Pero sin duda, como apunta Erwan Lannon en su contribución, cualquier desarrollo de una nueva agenda euromediterránea debe pasar por el fortalecimiento de la sociedad civil, la solidaridad entre países y la gestión de las emergencias que azotan el Mediterráneo.

Como se ha dicho, en 2021 se cumplieron 10 años de las *primaveras árabes*. En este sentido, el *Anuario* profundiza en las claves de los cambios geopolíticos regionales e internacionales en un Mediterráneo en constante movimiento. Paul Salem detalla qué podemos esperar de la nueva administración Biden en materia de relaciones con la región mediterránea, mientras que Marwan Muasher explora los efectos de la reciente normalización diplomática entre varios países árabes e Israel –sin duda uno de los

cambios políticos más relevantes de los últimos años en Oriente Medio. Capítulo a parte merecen las tensiones políticas y geo-energéticas entre Turquía y la Unión Europea –una relación con numerosas divergencias, como muestra Marc Pierini– y la gestión migratoria en la región euromediterránea. Con relación a este último punto, asunto esencial de las últimas décadas, Jean-Pierre Cassarino alerta de los peligros de la instrumentalización política y diplomática de la cuestión migratoria.

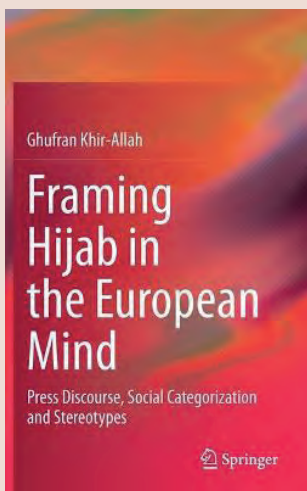
Como es costumbre, el *Anuario IEMed del Mediterráneo* también ofrece un exhaustivo repaso por los cambios y cuestiones emergentes que han marcado este 2021 en la región. Ampliando datos clave de cada país, desarrollos recientes en las distintas regiones geográficas y tendencias de los principales sectores estratégicos, la sección “Panorama” proporciona información capital para cualquier persona interesada en el futuro de la región. Es muy destacable el abanico de temáticas sectoriales y estratégicas, incluyendo artículos que exploran desde los efectos de la pandemia hasta la digitalización educativa, pasando por temáticas transversales como la guerra, la política de género, las infraestructuras o la migración.

Más allá de la profundidad analítica y rango temático que ofrece el *Anuario* en sus contribuciones escritas, las más de 100 páginas que conforman los “Apéndices”, de consulta obligatoria, nos permiten adentrarnos en las cuestiones regionales más recientes a través de gráficos, cronologías y datos numéricos sin dejar de comprender su trayectoria en los últimos años. Así, los “Apéndices” constituyen el gran legado del *Anuario*, como bien apunta Senén Florensa en su prólogo. Este extenso reservorio sobre la evolución de la región euromediterránea es especialmente interesante para aquellos académicos y profesionales que necesiten un acceso rápido a datos e información concreta, así como a visualizaciones que permitan completar la comprensión de los artículos incluidos en las diversas secciones del *Anuario*.



Finalmente, es importante reiterar la enorme calidad de los artículos, contenido y material que constituyen el *Anuario IEMed del Mediterráneo* año tras año y que, en su edición de 2021, no es una excepción. En un momento delicado a nivel global, y más específicamente en una región mediterránea con crecientes desigualdades geográficas, tensiones geopolíticas y cambios sociales de gran calado, contribuciones como esta nos ayudan a no olvidar el pasado y a entender el presente para poder imaginar y diseñar un futuro diferente.

— *Gabriel Garroum Pla, profesor docente, Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)*



***Framing Hijab in the European Mind: Press Discourse, Social Categorization and Stereotypes.***  
Ghufraan Khir-Allah, Springer, Singapur, 2021, 275 pág.

Otros, “radicales”, “amenaza”, “diferentes”, “conflictivos”, “ignorantes”, “opresión”, estos son algunos de los términos que se emplean en los medios de comunicación cuando se describe o se hace referencia a los musulmanes. No hay duda de que la prensa tiene la capacidad de influir y persuadir en la opinión pública, y más cuando se trata de una cuestión que la mayoría de la sociedad desconoce: el islam. El hiyab es el elemento que constituye un signo religioso y

la identidad de las musulmanas y que resulta ser el fenómeno más polémico en ámbitos como la política o hasta en el propio movimiento feminista. Por eso, Ghufraan Khir-Allah analiza en *Framing Hijab in the European Mind* el trato que se ha dado al hiyab en los medios de comunicación a través de tres acontecimientos centrales: a través de una comparativa de cómo los medios de comunicación británicos y españoles han tratado la prohibición francesa del hiyab en la escuela en 2004, la cobertura por parte de la prensa española y británica de la exclusión del hiyab y el debate sobre la visibilidad del velo en el ámbito público nacional. Con el fin de conseguir dicho objetivo, el libro se divide en dos secciones principales: una primera parte más teórica, y una segunda sección más analítica en la cual la autora estudia hasta 108 artículos publicados en los principales periódicos nacionales de los dos objetos de estudio.

El libro se centra concretamente en el contexto francés, pues este representa un modelo de referencia de *laïcité* y secularismo para los países europeos, además de articular el debate sobre el hiyab. En consecuencia, cómo la prohibición del velo en 2004 en Francia supuso el inicio del debate y la legislación sobre el hiyab en el resto de los países europeos.

En primer lugar, se pone el foco en el término “diferente” y cómo este ha desempeñado un papel central en la narrativa política y periodística europea. También hace referencia a cómo el discurso europeo depende de la histórica relación colonial con el mundo musulmán y las diferencias culturales con el fin de promover la incompatibilidad del islam con los valores nacionales. En esta línea, la islamofobia se alimenta del discurso de la seguridad nacional, el cual se ve muchas veces instrumentalizado como vía para satisfacer las necesidades políticas y estigmatizar a toda una minoría como “poco fiable”.

Asimismo, compara la situación de los musulmanes en tres contextos europeos distintos: el francés, en el cual los musulmanes configuran

su identidad religiosa a través de un enfoque nacional de *laïcité*; el británico, donde gozan de un entorno más diverso en el que se ven obligados a combinar su identidad británica con los pros y contras del multiculturalismo; y, por último, el español, en el que están divididos entre la falta de representatividad y el bloqueo gubernamental de los acuerdos relacionados con sus derechos religiosos.

Retomando el énfasis en el hiyab, resalta cómo se ha jugado con la narrativa de la incompatibilidad del velo con los derechos humanos en la esfera pública. La autora destaca que el hiyab, en esencia, es una elección personal que cada mujer musulmana habrá de hacer de acuerdo con sus preferencias. Esto da lugar a que las mujeres musulmanas tengan la libertad de escoger si ocultar (o no) su cuerpo en la esfera pública, ya que los individuos no deberían de determinar las elecciones personales de las mujeres y dictarles qué y cómo deberían de vestir.

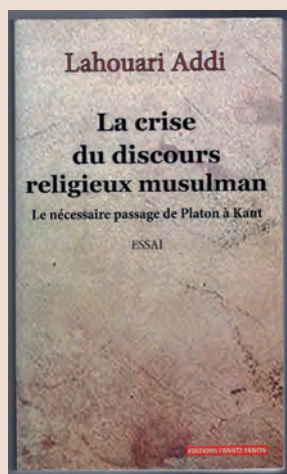
La última parte del libro se centra en el estudio de la prensa a través del análisis crítico del discurso y la teoría sociolingüística cognitiva. En dicho análisis se observa cómo el hiyab se usa tanto en el contexto español como británico para apoyar el discurso político que utiliza el velo como forma de incentivar el miedo. No obstante, el discurso británico es políticamente más correcto e indirecto en la referencia a estereotipos, mientras que la prensa española presenta a la mujer como incapaz de hablar por ella misma y como un sujeto oprimido. Paralelamente, en el contexto británico el grado de inclusión y exclusión depende del posicionamiento que se tenga sobre el hiyab. Por el contrario, en el contexto español las musulmanas no tienen voz y son aquellas que se oponen al uso del hiyab las que se expresan libremente.

En definitiva, el hiyab se entiende como un signo de ignorancia, opresión, discriminación, extremismo e imposición. Esto demuestra cómo la lectura que los medios de comunicación puedan hacer sobre la mujer musulmana controla el

discurso público y domina la opinión pública. Del mismo modo, hay una clara ausencia de voces musulmanas en los medios de comunicación. No hay duda de que las mujeres musulmanas tienen su propia voz y deben sentirse lo suficientemente empoderadas y cómodas para poder usarla, vestir como les plazca, ser escuchadas y tener el derecho de poder estar en la esfera pública sin sufrir ningún tipo de discriminación por ello. Esto no debiera de ser un problema en ninguna cultura, religión, sistema político o región geográfica.

Las mujeres se enfrentan a muchas luchas, pero como afirma Ghufraan Khir-Allah, para las mujeres musulmanas en Europa es una lucha de visibilidad, contra los estereotipos y de reivindicación del respeto a su identidad religiosa y de género. Porque, al fin y al cabo, de eso se trata, ¿no? De respeto, libertad, tolerancia e igualdad.

— Oumaya Amghar Ait Moussa-  
IEMed



**La crise du discours religieux musulman – Le nécessaire passage de Platon à Kant**  
Lahouari Addi, Editions Frantz Fanon  
Argel - Argel, 2020, 392 pág.

En este libro, el sociólogo Lahouari Addi defiende una unidad epistémica y ética del género humano, más allá de las diferencias culturales de los pueblos. Su principal hipótesis: "La religión se vive a través

de una interpretación cultural que es universal y atemporal". Defiende la idea de que toda cultura está vinculada a una metafísica que inspira su racionalidad axiológica. Esta idea es especialmente relevante para el monoteísmo abrahámico, que encontró la demostración intelectual de la verdad de la revelación divina en la metafísica de Platón. La metafísica de Platón opone la existencia del hombre, sujeta a la corrupción del tiempo, a la esencia divina, perfecta y eterna: un discurso riguroso que sedujo a los teólogos judíos, cristianos y musulmanes.

Esta oposición se desvanece en Kant. Se ha atenuado en la cultura occidental gracias a la filosofía moderna, el protestantismo y la burguesía. La modernidad solo puede entenderse en la visión de Kant. La tensión entre el mundo real de la vida terrenal y el mundo ideal del más allá se disipó despolitizando la religión y expulsándola de la esfera pública. El papel de Nietzsche en la denuncia del paradigma platónico también ha sido beneficioso para los estudiosos musulmanes que rechazan el exceso de religiosidad que aprisiona a Dios en tótems y prácticas fetichistas.

Desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, seguidos de los conflictos armados en Oriente Medio y otros atentados terroristas en Europa, el islam se ha convertido en un tema dominante en los medios de comunicación. A través de los medios occidentales se plantea una única y redundante pregunta, que divide, más que une, a los académicos: ¿es el islam una amenaza para Occidente y para la democracia? La frustración y la ira en el mundo musulmán alimentadas por los desequilibrios económicos y políticos en las relaciones internacionales. Este resentimiento crece ante el doble rasero y el apoyo incondicional y la política de *laissez-faire* hacia Israel, que oprime impunemente a los palestinos, en esta tierra considerada como la segunda quibla de la umma (comunidad de creyentes).

La reflexión sobre la secularización tardía de las sociedades musulmanas ha dado lugar a este estudio, que se inscribe

en una perspectiva a largo plazo en la que toman forma los cambios culturales y la aparición de nuevas representaciones culturales de las religiones, derivadas de las construcciones sociohistóricas. Dividido en ocho capítulos, el autor afirma que este libro responde a una exigencia cognitiva interna de la sociedad musulmana, en relación con la secularización endógena y sus obstáculos culturales; refiriéndose a las obras fundadoras de la antropología y la sociología religiosa, así como a la filosofía.

Las ciencias sociales revelan que la religión no es un orden social autoritario, sino una creencia que busca apaciguar las conciencias y fomentar la solidaridad y la tolerancia en las sociedades. El conocimiento de la historia ayudará a aclarar las cosas. Traducidos del árabe al latín, los libros de Ibn Sina, Al Farabi, Ibn Roshd, Al Kindi... hicieron que los teólogos cristianos de la Baja Edad Media redescubrieran el pensamiento griego. Hegel escribe al respecto: "Tanto la filosofía como las ciencias y las artes, que la dominación de los bárbaros germánicos en Occidente había reducido al silencio, se refugiaron con los árabes, donde alcanzaron un hermoso florecimiento; fueron ellos la fuente de la que Occidente recibió algunas aportaciones".

A este respecto, Addi señala que este pensamiento, que no es ni musulmán, ni cristiano, ni judío, constituye un momento único en la historia intelectual de la región mediterránea. Este movimiento de ideas, que había florecido en tierras musulmanas entre los siglos VIII y XII gracias a las traducciones de los pensadores griegos, se trasladó a Europa, donde la obra de eminentes pensadores había despertado el interés de varias universidades occidentales.

La filosofía en tierras islámicas se extinguió con el triunfo de la ortodoxia elaborada por Al Ash'ari y Al Ghazali, y no ha habido ningún otro gran pensador después, con la excepción de Ibn Jaldún, que produjo una obra magistral en el siglo XVII, en un clima de austeridad intelectual. La secularización tardó en llegar, mientras los ulemas vigilaban a las sociedades que se enfrentaban a la



expansión europea bajo el régimen de la colonización.

En cuanto al misticismo sufi, el autor se pregunta si no es una supervivencia cristiana en tierras islámicas. Para ello, cita la tesis de Miguel Asín Palacios, para quien Ibn Arabi es un cristiano inconsciente, así como la obra de Louis Massignon sobre Al Hallay, en la que considera que el ascetismo y el monacato forman parte de la espiritualidad cristiana. Deduce que el misticismo practicado por los sufíes lleva la marca del cristianismo, uno de cuyos valores es la renuncia al mundo real, mientras que el islam recomienda no descuidar nada en la vida terrenal, donde la búsqueda del conocimiento profano es fundamental.

La práctica del islam en las sociedades musulmanas, según las diferentes escuelas de *fiqh* (jurisprudencia), se revisa en el capítulo "Sharia, *fiqh* y derecho musulmán", donde la problemática jurídica se trata mediante recordatorios históricos sobre el surgimiento del derecho musulmán. El autor insiste en "la severidad del *fiqh* (que) se aprovecha de los hadices que son el medio por el que la cultura se ha apoderado del texto sagrado que se supone universal y válido en todos los lugares y en

todos los tiempos". Y se pregunta: "¿No es éste un ejemplo del secuestro de la trascendencia por la historia? Sean falsos o auténticos, los hadices siempre han insertado el texto sagrado en la cultura de la generación del profeta. En su trabajo, los alfaquí han interpretado el Corán según su cultura y su subjetividad, pero también han valorado algunos versos en detrimento de otros. Por ejemplo, la apostasía se condena con la muerte, mientras que el Corán deja claro que "no hay coacción en la religión". Esta desviación hacia la intolerancia es bastante común. Ningún versículo del Corán castiga a los musulmanes que no rezan o ayunan durante el mes de ramadán, mientras que los alfaquí han optado por la pena capital para la transgresión. Lo mismo, en el caso del velo islámico, no hay ningún versículo claro que establezca que las mujeres que no llevan velo deban ser lapidadas hasta la muerte.

No fue hasta 1991 cuando la comisión de fetuas de la Universidad de Al Azhar declaró que los hadices no debían seguir utilizándose para elaborar normas jurídicas al margen del texto coránico. Esto permitió la codificación del *fiqh* clásico en el derecho musulmán.

¿Por qué el cambio necesario de Platón a Kant? Según el sociólogo, la cultura musulmana ha seguido siendo platónica, pero los musulmanes aspiran a vivir con dignidad, sin rechazar la modernidad. Los jóvenes de hoy buscan una interpretación del islam compatible con su deseo de autonomía y libertad. Es en las calles de Argel, El Cairo, Túnez, Rabat... donde el autor encuentra respuestas y reconocimiento. Allí observa a las sociedades musulmanas vivas, afirmando su autonomía a través de representaciones culturales que indican qué es Dios, qué es la razón, qué es la moral. "El islam del que hablan muchos investigadores no existe ni ha existido nunca", insiste el sociólogo. El discurso teológico está totalmente desfasado de la realidad, y sigue reproduciendo una interpretación medieval de lo sagrado. La transición a Kant se está produciendo sin que los seguidores de este discurso lo sepan.... En las calles de estas capitales, Addi descifra las experiencias, expectativas y perspectivas de los jóvenes y no tan jóvenes: conocer a Dios por la conciencia y no por la razón.

— Sadjia Guiz, periodista, Argelia

**FUNDACIÓN AL FANAR:** Traducción y análisis del mundo árabe desde 2002





**BANCO  
DEL AÑO  
2021  
EN ESPAÑA**

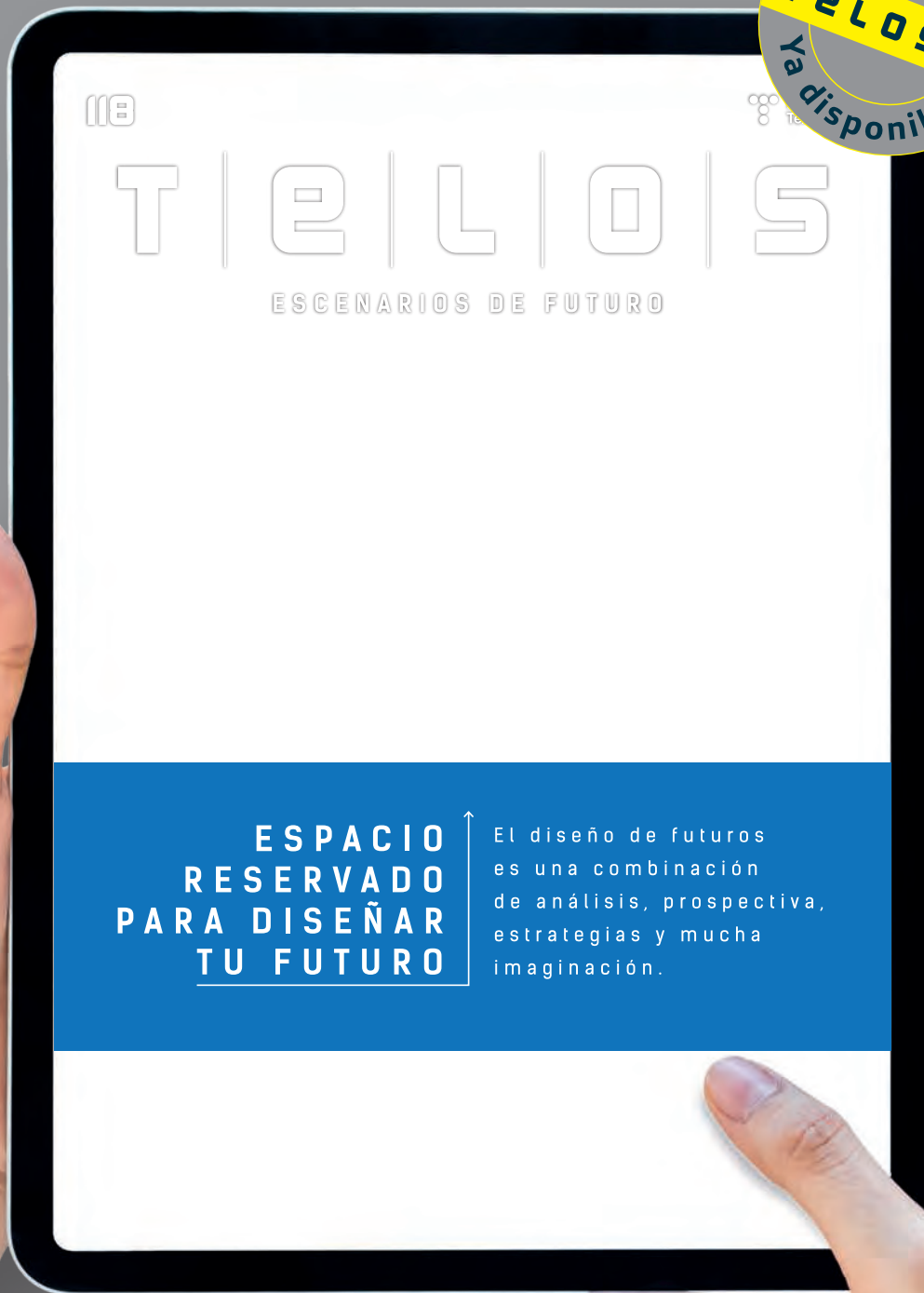


**GRACIAS  
POR LA  
CONFIANZA**

Un reconocimiento a una manera diferente de hacer banca, basada en **la cercanía con las personas, la innovación constante y el compromiso social**. Gracias a nuestros 21 millones de clientes por su confianza y a nuestros empleados, que con su compromiso lo han hecho posible.

**CaixaBank, elegido Banco del Año 2021 en España por *The Banker*.**





ESPACIO  
RESERVADO  
PARA DISEÑAR  
TU FUTURO

El diseño de futuros es una combinación de análisis, prospectiva, estrategias y mucha imaginación.



Descárgatelas gratis en:  
[telos.fundaciontelefonica.com](https://telos.fundaciontelefonica.com)